

ARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ,
DIRECTOR

10c

YO TAMBIEN
ESTOY A
DIETA.....
HOY COMO
ESTO POR
SER TU
SANTO...



SEÑOR ANUNCIANTE

¿ANALIZA UD. EL RESULTADO DE SUS PROPAGANDAS?

La finalidad primordial de su propaganda no es otra que la de interesar y atraer hacia su empresa una clientela numerosa y solvente.

Ninguna empresa industrial o mercantil, sea cual fuere su índole y el capital invertido en su organización y desenvolvimiento, tiene *mayor valor* que el representado por la **CANTIDAD Y CALIDAD DE SU CLIENTELA**, que es la que aporta, en el volumen de sus compras, el monto íntegro de sus ventas y utilidades.

Usted necesita *conservar* sus clientes evitando que se desvíen hacia otras casas competidoras y, a la vez, aumentar su número en relación directa con la capacidad máxima de su negocio.

Para alcanzar esta finalidad cada centavo que usted destina a propagandas debe responder a un plan cuidadosamente estudiado, tomando como base la efectividad de los anuncios, tanto en su redacción, composición tipográfica e ilustraciones adecuadas, como en los vehículos que habrán de transmitir su mensaje a través de los múltiples sectores de su actual o posible clientela.

Basta revisar ligeramente las grandes revistas ilustradas para convencerse de la suprema importancia que conceden las empresas anunciadoras en todas partes del mundo a este insuperable medio de divulgación comer-

cial, en el que se invierten mayores sumas de dinero que en ningún otro.

La superioridad de las revistas ilustradas como medio de propaganda, descansa en los siguientes factores:

MAYOR LEGIBILIDAD DE LOS ANUNCIOS.

—Por el tamaño reducido de las páginas, el anuncio se destaca siempre al alcance directo de la vista y no se pierde entre sábanas de papel, confundido entre el montón anónimo.

PERMANENCIA:—La revista ilustrada permanece días, semanas y hasta meses (en el caso de **SOCIAL**, años consecutivos) en posesión de los lectores, resultando, pues, en este sentido, el más económico de todos los anuncios. Las atenciones oficinescas, las salidas al teatro, al cine o al club, o la visita hasta altas horas de la noche, en nada evitan que deje de leerse, ni son causas de que pase al cesto de los papeles sin ser vista.

OPORTUNIDAD:—Cada revista es leída una y repetidas veces, día tras día por **TODOS** los miembros de la familia. Figura en todas las bibliotecas y clubs; en los salones de espera de médicos, dentistas, abogados, etc.; y en todas partes se lee con reposo, cuando los ánimos están en estado receptivo, que es precisamente cuando su mensaje, señor anunciante, habrá de producir el máximo de efectividad.

Las revistas **SOCIAL** y **CARTELES** le proporcionarán a usted todas estas ventajas en grado superlativo.

SOCIAL le brindará, como supremo refuerzo, la clientela más poderosa por su fuerza adquisitiva. Su propaganda será leída y considerada por nuestro Gran Mundo y la casi totalidad de nuestras clases acomodadas, o sea aquellas que para satisfacer un capricho o proporcionarse una comodidad, relegan el factor costo a un plano secundario.

CARTELES, con su enorme circulación, llevará su mensaje hasta el último rincón de la República y a todos los países de habla española.

NOTA: Con datos absolutamente fidedignos y, por ende, irrefutables, podemos comprobar que **CARTELES** es el semanario ilustrado de mayor y más extensa circulación en la ciudad de La Habana, en el resto de la República y en países extranjeros, entre todos sus similares que se publican en Cuba.



**Su Perfume la Hará a Usted
Más Encantadora**



Las mujeres bonitas y modernas usan diariamente Talc Egyptian (Talco Egipcio) de Palmolive, porque la suavidad y fragancia seductora de este talco superfino es singular.

Después de su baño acaricie suavemente su cuerpo con Talc Egyptian. Retiene la frescura que se siente después del baño, conservando el cutis deliciosamente fresco por horas, con una refinada fragancia fascinadora.

El Talc Egyptian está hecho sólo del más fino, suave y puro talco italiano. Este talco superfino es ideal para el tierno cutis de los niños.

Arbol Seco y Peñalver

TALC EGYPTIAN

Fragante como una Flor - Ligero como el Aire

TS 1

**American Photo
Studios**

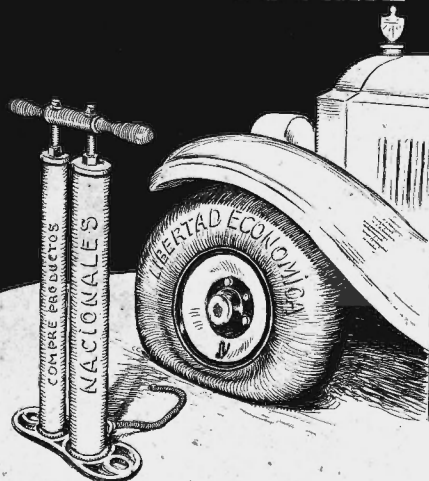
Fotógrafos
del gran
mundo
habanero

Neptuno 43 La Habana

El Dr. Ramón F. Möller

Tiene el gusto de participar por este medio, el haber trasladado su Gabinete de Cirugía Dental, y su domicilio de Neptuno 62, altos, a la calle 17 Núm. 42, altos, esquina a K, en el Vedado, donde seguirá atendiendo a su distinguida clientela todos los días de la semana, excepto los miércoles, dedicando especial atención a los trabajos de porcelana y ortodoncia.

INYECTEMOS AIRE



**AYUDE A FOMENTAR
LA RIQUEZA DE CUBA**

**COMPRE PRODUCTOS
NACIONALES**

CARTEL: CORTESIA DEL ESTUDIO VALLS
ESPACIO: CORTESIA DE LA REVISTA "CARTELES"



HUMOR



—¿De quién es esta fotografía?
 —De una mujer que conocí hace ya muchos años.
 —¡Canalla! ¡Sinvergüenza! Con que ya me estabas engañando antes de conocerme! (Le Rire, Paris)



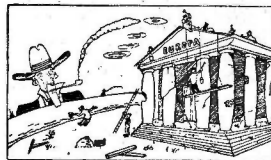
Mosca primera—Perdone usted, señora: ¿tendría usted la amabilidad de decirme si este es el camino que conduce a la plaza del mercado?

(Sondagsnisse Strix, Estocolmo)



EN CARLSBAD

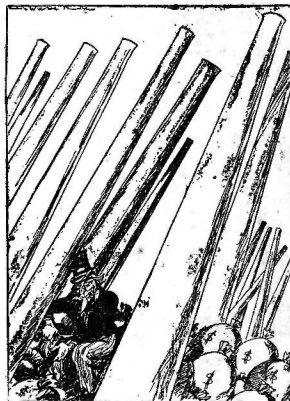
La política europea debe ser algo muy irritante por que no pasa día sin que un ministro de Relaciones Exteriores venga a curarse el hígado aquí.
 (Allgemeine Zeitung, Chemnitz)



Europa— ¡Salud, Tío! ¡No hay manera de que pueda arreglar mi vieja casa!

Uncle Sam—Pues acepta mi Pacto Kellogg y en lugar de un mal propietario, pasarás a ser un buen conserje.

(Mucha, Varsovia)



Los Estados Unidos poseen los mayores cañones de largo alcance... Por tanto les es fácil fabricar "calumets" de paz.
 (Kladderadatsch, Berlin)



LA ACEPTACION DEL PACTO KELLOGG

—Mientras tanto, continúa la fabricación de mi gas asfixiante por si acaso hay alguna guerra defensiva.

(DeAmsterdammer, Amsterdam)

"Fume solamente en los cuatro últimos asientos."
 (Life, New York)

CARTELES

EL • SEMANARIO • NACIONAL

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba por el Sindicato de Artes Gráficas, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telegrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents., atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

la tercera parte de Los devoradores de hombres de Tsavo, la admirable narración del Tte. Co. J. H. Patterson. En esta parte, el Cor. Patterson describe con una precisión sorprendente las escenas más conmovedoras y terribles de la lucha contra los fieros leones africanos. Los devoradores de hombres de Tsavo es sin duda alguna el mejor trabajo sobre leones que se ha escrito en los tiempos modernos, y quien lo lea no podrá olvidar jamás los episodios trágicos que el Cor. Patterson refiere.



en París, es la historia amarga y dolorosa de un hombre a quien la guerra arrebató el concepto moral de la vida y la voluntad de superación. Ricardo Marín pinta admirablemente el cuadro psicológico del "declassé" y nos ofrece sólidos argumentos contra esa plaga de la humanidad que es la guerra.

HEREDOTECA

Vea también un segundo artículo escrito especialmente para CARTELES por el fino escritor español Ricardo Marín. Este trabajo, fechado

Otro cuento de Aurelio Capote Carballo, titulado Dora en La Habana, y una fina historietita de Brool Hanton, titulada El recurso heroico, figuran así mismo en nuestro próximo sumario



El CUTIS femenino es tan delicado como una flor; no lo marchite con jabones inferiores
consérvelo fresco y juvenil con el

Jabón
REUTER

B L E Z

EL FOTÓGRAFO DEL MUNDO ELEGANTE
ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE RETRATOS ARTÍSTICOS

Indispensable solicitar con anticipación su turno.

NEPTUNO 38

TELEF. A-5508

P. GUDO EL FOTÓGRAFO
MÁS MALO
TFNO. A-1004



SU APARIENCIA personal mejorará notablemente si su cabello está bien cuidado—sano, lustroso y siempre peinado.

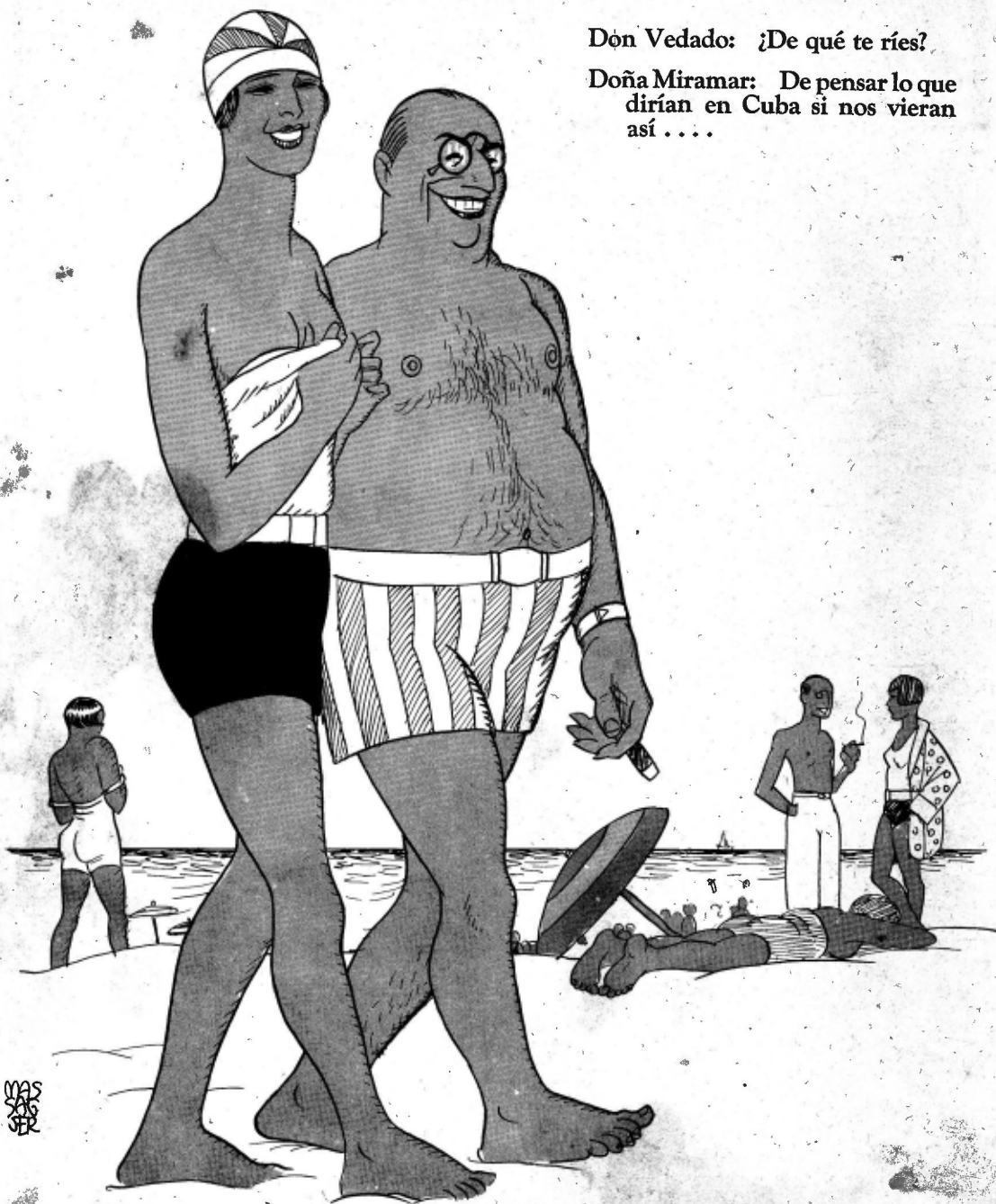
Evite la caspa y caída del cabello con el uso diario del

Tricófero
de **BARRY**

En cierta playa europea

Don Vedado: ¿De qué te ríes?

Doña Miramar: De pensar lo que dirían en Cuba si nos vieran así





PROPAGANDA ECONOMICA.

Se ha iniciado una campaña de publicidad para popularizar el consumo de los productos de nuestras industrias nacionales. La idea nos parece excelente y la ocasión singularmente propicia para que surta el propósito apetecido. El remedio de nuestra actual depresión económica no hay que esperarlo de la ajena ayuda ni de favores providenciales, sino de las virtudes del propio esfuerzo. Y uno de los primeros pasos en esta ruta consiste en procurar la satisfacción de nuestras propias necesidades con nuestros propios recursos.

En el orden de las actividades industriales esos recursos, hasta ahora, apenas si se han dado a conocer en ciertos locales. El concepto de que el buen paño en el arca se vende, parecía arraigado en el ánimo de muchos productores. En nuestros tiempos el anuncio opera milagros, como lo demuestra el hecho harto conocido de una simple mezcla de bicarbonato y benzo-naftol convertida en un digestivo mundialmente popularizado, que enriqueció a su inventor y continúa enriqueciendo a sus sucesores, merced al mágico poder de la propaganda en diarios y revistas.

Otra demostración elocuente es la que nos suministra el incremento del turismo. Mientras nos empeñamos en atraer turistas con concursos carnavalescos, los empeños resultaron fallidos. Tan pronto como la Comisión Nacional para el Fomento del Turismo echó mano al recurso del anuncio, invirtiendo cientos de miles de pesos en propaganda, se ha quintuplicado el número de turistas que nos visitan anualmente, traduciéndose este aumento en mayor volumen de dinero circulante y mejores oportunidades para industriales, comerciantes y obreros. Aplicando el sistema a la divulgación de la conveniencia que nos reporta el consumo de nuestros productos, los resultados serán idénticos.

Hay, sin embargo, sistemas contraproducentes de propagandas. Hace poco hemos leído, a propósito de un nuevo producto industrial cuyo consumo se trataba de recomendar, que "a pesar de ser hecho en el país resultaba tan bueno como el importado." La intención, loable indudablemente, fallaba por su antagonismo con la corrección gramatical. En materia de propaganda hay que tener en cuenta varios factores, tales como la redacción, la presentación y la circulación del vehículo de publicidad empleado para difundirlo. Un anuncio limitado al conocimiento de determinados redactores sociales, no surte el efecto que un anuncio extensamente divulgado. Restringir la propaganda es condenarla de antemano a que sólo repercuta en la estricta medida de su extensión.

No hace mucho, el administrador de la "Compañía del Ironber" nos expresaba en una carta que desde Madrid y Vigo, respectivamente, se habían dirigido a él en solicitud de representación para la venta en España del jugo de piña "Liborio", significándole que tenían conocimiento de ese delicioso refresco por los anuncios de CARTELES. Es esta una cooperación a nuestros progresos industriales que nos halaga en extremo. Como nos halaga la justificada presunción de haber contribuido al reciente incremento de las exportaciones cubanas con destino a la América Central, Panamá, Colombia, Santo Domingo y Puerto Rico, en cuyos países, como en otros muchos, tiene nuestra revista una extensa circulación.

Una de las causas agravantes de nuestro presente malestar económico es el excesivo consumo de artículos que pudiendo ser producidos en el país importamos del extranjero. Comenzamos ahora a reaccionar contra ese desorden que nos empobrece. El campesino, antes deslumbrado con el espejismo de la caña, torna la vista al suelo pródigo y atiende los antes abandonados cultivos menores. Se multiplican las industrias manufactureras, y toma auge la fabricación de productos alimenticios. Consumir lo nuestro, haciendo que se quede en Cuba buena parte de los muchos millones que hasta ahora emigraban en pago de nuestro excesivo consumo de artículos importados, es de altísima conveniencia colectiva. Y llevar al ánimo de las multitudes esta convicción es algo que puede reportar ingentes provechos a los productores, si no descuidan los requisitos que para su eficacia requiere una buena propaganda.

ESPECULACIONES NOCTIVAS.

La actual cosecha de maíz y frijoles, abundante y promisoría de que en lo sucesivo pudiéramos sustraernos de pagar tributo al extranjero por la importación de esos artículos, parece ser que no encuentra facilidades para su colocación en el

mercado. El maíz cubano supera en calidad y se ofrece a más bajo precio que el importado. Aquí en La Habana se cotiza al por mayor a \$2.30 quintal, mientras el norteamericano se cotiza a \$2.50 y el argentino a \$2.67. No obstante la superioridad de nuestro grano, dícese que los almacenistas prefieren el extranjero. Con respecto a los frijoles, pese a la abundancia de los negros, colorados, blancos y de carita, los almacenistas continúan importando las variedades similares extranjeras. No faltan quienes aseguran que en esto actúa la especulación, para deprimir el precio de los productos del país.

Nuestro Departamento de Agricultura viene realizando una activa campaña para intensificar y diversificar la producción agrícola. A la propaganda oral y escrita, ha seguido la ayuda efectiva, adquiriendo al efecto maquinaria e implementos para la preparación y conservación de granos, que son distribuidos en las zonas de cultivo y facilitados gratuitamente a los agricultores. Nuestros campesinos han respondido a estas excitaciones y estímulos, redoblando sus esfuerzos en la siembra de frutos menores. Se organizan trenes para la rápida conducción de esos frutos a los mercados y se trata de suprimir los monopolios contrarios a su distribución. Pero si el comercio importador y los almacenistas no cooperan a la colocación de los granos y legumbres del país, se malogrará el buen propósito de las autoridades y se restarán estímulos a la producción para el consumo.

La idea de suplir a la satisfacción de nuestras necesidades alimenticias con nuestros recursos propios, es empeño que a todos conviene fomentar. Comerciantes, industriales, obreros y burocratas, sufren por igual, en mayor o menor grado, las consecuencias del sistema que hace de Cuba una factoría de plantaciones para la exportación. El cambio de ese sistema, que nos sujeta a una dura servidumbre económica y reduce la efectividad de nuestra independencia política, exige la cooperación solidaria de todos los cubanos y de los que sin serlo conviven con nosotros. Desalentar el fomento de la producción agrícola con nocivas especulaciones, equivale a conspirar contra los intereses colectivos de la comunidad cubana.

RECURSOS NATURALES

De nuestras llamadas industrias básicas—azúcar y tabaco—la segunda, con ser incomparablemente inferior a la primera, es la que mayores beneficios positivos reporta al país. En el cultivo de la caña y fabricación de azúcar cada vez disminuye más la preponderancia del factor cubano, aumentando en idéntica medida la cuantía de los provechos que emigran fuera del país. En el cultivo y manufactura del tabaco, por el contrario, el factor cubano mantiene su preponderancia, y en Cuba queda la mayor parte de sus provechos. Algo idéntico pudiera ocurrir con otras actividades industriales denominadas auxiliares, y que en realidad resultan susceptibles de convertirse para nosotros en verdaderamente básicas.

Recientemente hemos leído que se solicitaban franquicias arancelarias para la importación de seda artificial y fécula de maíz, en concepto de materias primas destinadas a la fabricación de medias y pastas para sopa, respectivamente, coincidiendo con estas solicitudes la de que se restringieran las franquicias a la importación de plantillas de yute, en concepto de ser perjudicial a una industria establecida en el país. A nuestro juicio, unas y otras importaciones pudieran no sólo ser restringidas, sino también suprimidas. Cuba, pues esencialmente agrícola, no debería importar materia prima proveniente del cultivo del suelo y que se produzca o sea susceptible de producirse en el país. En este caso se hallan la seda artificial, la fécula de maíz y el yute.

Uno de los más sugestivos reclamos que pudiera hacerse a nuestros artículos de manufactura nacional, es la especificación de haber sido hechos en Cuba, con productos cubanos y por obreros cubanos. Así se establecería un comprensible distingo entre las grandes industrias succionadoras, como la del azúcar, que vierten fuera del país los beneficios que del país extraen, y las medianas y pequeñas industrias que con sus provechos robustecen el acervo de la economía colectiva. El ramie, cuyo cultivo se ha ensayado con éxito en nuestro país desde hace más de cuatro lustros, produce una excelente seda artificial. El maíz blanco, del que se extrae la fécula para la maicena, se puede producir aquí del mismo modo que se producen otras variedades. El yute es producto de las zonas cálidas. Nuestro desarrollo industrial promisorio de positivos provechos es el que tenga por base el aprovechamiento de nuestros recursos naturales.

Por el Teniente Coronel
J. H. Patterson.



"Uno de los leones saltó de pronto sobre él, derribando a Whitehead antes de que pudiera hacer nada. Inmediatamente la fiera se ensañó con el desgraciado Abdullah..."

Los Devoradores de HOMBRES de TAVO

(Versión del inglés, especial para CARTELES, por Bertha A. de Martínez-Madrquez)

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

El día primero de marzo de 1898, el coronel Patterson llegó a Mambasa, puerto situado en la costa oriental del África. Iba a dirigir una parte de los trabajos en la construcción del ferrocarril de Uganda. Una semana después, salió destinado a Tavo, lugar que estaba a 132 millas de la costa. La primera noche, el coronel durmió en una choza de palmas, sin percibirse que dos leones salvajes rondaban su albergue. A poco, estas fieras declararon la guerra a los obreros que construían el ferrocarril, durante nueve meses. En diciembre de 1898, lograron paralizar los trabajos por espacio de tres semanas. Unos días después de la llegada de Patterson, dos peones indios fueron secuestrados de sus tiendas, y devorados por los leones. Y a la siguiente semana, uno de los hombres de confianza del coronel, corrió la misma suerte. Si-

guieron las huellas de los asesinos, y encontraron los restos de aquel desgraciado. El coronel Patterson juró librar a la comarca de tan terrible enemigos. Los leones, en tanto, continuaban victoriosamente, sus asaltos y secuestros. Noche tras noche, el coronel se mantuvo en acecho, con la esperanza de dispararles un tiro certero. Sólo consiguió escuchar gritos y lamentos que partían de cualquier otra sección del campamento. Las bestias desplegaron una actividad especial en el ataque al campamento-hospital. Fué preciso, pues, cambiarlo de lugar en dos ocasiones. Se construyeron altos cercanos de zarzas llamados "bomas" para proteger los campamentos. Los leones hallaron siempre un medio para abrirse camino a través de ellos. Una noche, el coronel y un amigo que estaban en acecho, fueron atacados por uno de estos leones. Ambos dispararon simultáneamente. La fiera, aparentemente herida, huyó, asustada por el ruido de la descarga.

CAPITULO IV EL REINADO DEL TERROR

AL parecer, los leones se asustaron bastante la noche del ataque al vagón de mercancías. No nos volvieron a molestar durante un lapso de tiempo considerable. La tregua duró hasta que el doctor Brock se separó de mí para ir en "safarí" (caravana) hasta Uganda. Pensando que las fieras reanudarían sus hazañas el mejor día, se me ocurrió construir una trampa. Dos peones indios, colocados en

un lugar seguro, serían el cebo para los leones. Estos eran bastante audaces para entrar en la jaula, en busca de los muchachos, y entonces, allí podríamos cazarlos.

En seguida comenzamos el trabajo. Al poco tiempo tuvimos una trampa muy fuerte, construída con viguetas de madera, raíles y trozos de alambre telegráfico. El aparato estaba dividido en dos compartimentos—uno para los hombres, el otro para el león. En un extremo, una puerta deslizante permitía el acceso a los primeros. En este compartimento, los leones estarían per-

fectamente en salvo porque entre ellos y el león—si es que éste entraba—había una balaustrada de hierro que encajaba en las resistentes vigas de madera del techo y del piso de la jaula.

La puerta destinada al león estaba, por supuesto, en el otro extremo. La trampa era parecidísima a una ratonera, pero, no era preciso que el león atrapara su presa para que cayera la puerta tras él.

Al entrar el león en nuestra jaula, se vería obligado a pisar un muelle. Este muelle, haría caer la

trada que coincidía con la puerta de la jaula, la dejamos abierta.

Las primeras noches, yo mismo fué el cebo. Nada extraordinario aconteció. Dormí mal, gracias a los mosquitos. Como era lógico, en el tiempo que los leones nos dejaron descansar, supimos de sus fechorías por otros lugares. Poco después del ataque a nuestro vagón, dos hombres fueron secuestrados del campamento principal, y otro infeliz desapareció de Engomani, que estaba a diez millas de nuestro campamento. Este sitio fué teatro también de otra hazaña de los leones. Allí mismo asesinaron y devoraron a un hombre, y a otro lo ma-

de víctimas. Algunos hombres dormían, al fresco, fuera de sus tiendas, sin pensar ya en los leones, cuando de repente, a mitad de la noche, vieron a uno de ellos abriéndose camino a través del "boma".

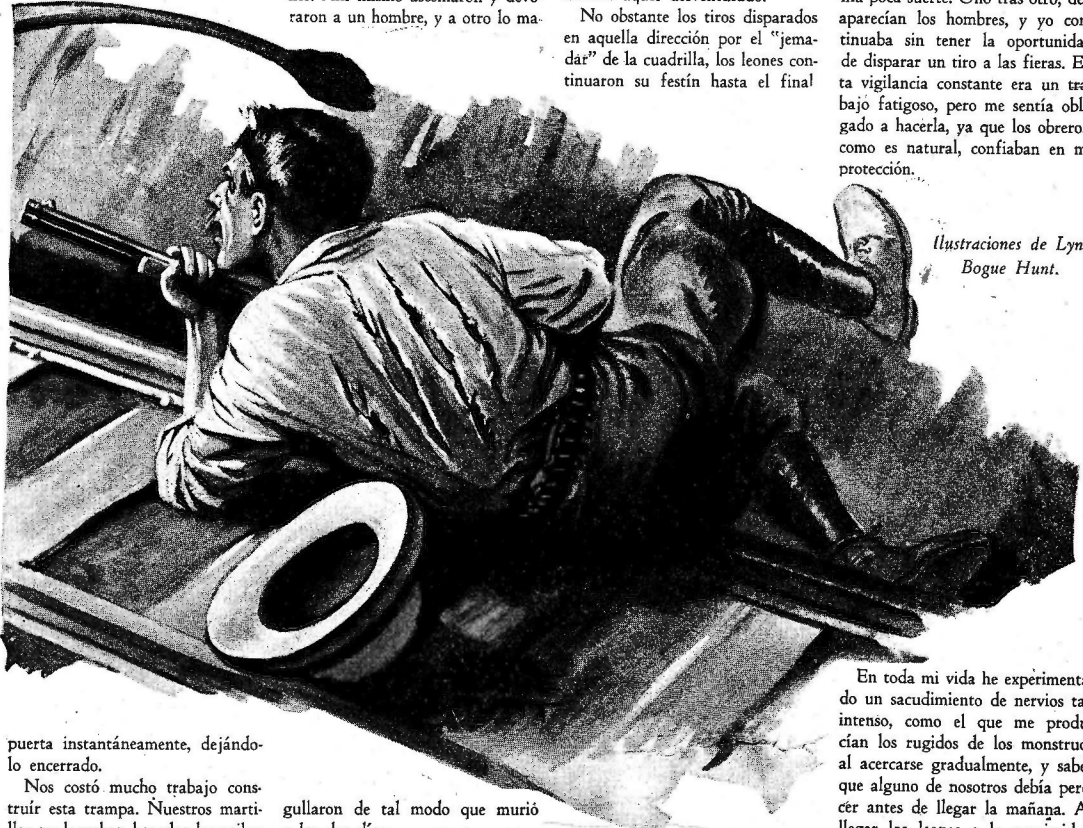
Palos, piedras y teas encendidas fueron lanzadas al intruso. Pero, el león saltó con violencia, y cogió a un infeliz, arrastrándolo a través de la tupida cerca de púas. Ya fuera, se reunió con el otro león, y fueron tan atrevidos que no se molestaron en llevar muy lejos a su presa. La devoraron a treinta yardas de la tienda, donde minutos antes dormía aquel desventurado.

No obstante los tiros disparados en aquella dirección por el "jemadar" de la cuadrilla, los leones continuaron su festín hasta el final

víctima en las cercanías de la tienda. Como podían atravesar los "bomas" tan quedamente era y es aún, un misterio para mí. Había creído siempre, que a cualquier animal le sería imposible introducirse por estas cercas. Y, sin embargo, las fieras lo hacían constantemente en el más absoluto silencio.

Después de ocurrido esto, me situé todas las noches, durante una semana cerca de distintos campamentos—los que consideraba más a propósito para ser atacados. Esperé en vano. O los leones me veían, y entonces, me esquivaban, o yo tenía poca suerte. Uno tras otro, des aparecían los hombres, y yo continuaba sin tener la oportunidad de disparar un tiro a las fieras. Esta vigilancia constante era un trabajo fatigoso, pero me sentía obligado a hacerla, ya que los obreros, como es natural, confiaban en mi protección.

Ilustraciones de Lynn
Bogus Hunt.



puerta instantáneamente, dejándolo encerrado.

Nos costó mucho trabajo construir esta trampa. Nuestros martillos no lograban horadar los railes. Se me ocurrió que una bala de mi 30-30 podía utilizarse y quedé encantado del experimento, al ver un agujero, tan redondo y bien hecho, como si hubiéramos usado un punzón para hacerlo.

Cuando estuvo lista la trampa, puse sobre ella, una tienda de campaña, y la rodé con un "boma" para engañar a los leones. Al fondo de la cerca, se hizo una entrada pequeña para los hombres, disimulada por dos arbustos. La otra en-

gularon de tal modo que murió a los dos días.

Mientras tanto, nosotros disfrutábamos de una inmunidad completa. Los obreros, creyendo que sus enemigos habían desertado, para siempre, de aquel distrito, volvieron a sus antiguas costumbres y ocupaciones, y la vida en los campamentos siguió su rutina habitual.

Muy pronto perdimos esta agtable sensación de seguridad. Una noche, los gritos y alaridos familiares, despertaron a la gente. Los demonios iniciaban una nueva lista

Los restos del peón no los quise enterrar al día siguiente, con la esperanza que los asesinos retornaran por la noche. Confiando en esto, me situé, a la caída de la tarde, en un árbol conveniente. Nada vino a turbar la monotonía de mi acecho como no fuera la visita de una hiena. A la mañana siguiente, me enteré que los leones habían estado en otro campamento, a dos millas de Tsavo.

Los leones habían devorado su

En toda mi vida he experimentado un sacudimiento de nervios tan intenso, como el que me producían los rugidos de los monstruos al acercarse gradualmente, y saber que alguno de nosotros debía perecer antes de llegar la mañana. Al llegar los leones a la proximidad del campamento, cesaban los rugidos. En medio de la quietud de la noche, se escuchaba una exclamación unánime: "Khabar d a r , bhaieon, shaitan ata" (Cuidado, hermanos, el demonio se acerca). La advertencia resultaba inútil. Muy pronto los chillidos de un agonizante rompían el silencio. Al día siguiente, a pasar lista, faltaría otro hombre.

Yo, que había puesto los cinco
(Continúa en la pág. 48)

El Regalo

Cuentos por G. M. Burrage

LA lluvia les obligó a refugiarse en un quiosco. Rosaura depositó en el suelo los implementos del "golf", sacudió su "pullover" para ver si estaba mojado, y se volvió hacia su compañero con una sonrisa. Era una jovencita de diez y nueve años, alta, morena, de tez tostada por el sol y el aire libre. Por contraste, sus dientes reverberaban de albura, y su sonrisa era encantadora.

—Estamos iguales, ¿verdad, "querido"?—preguntó.—Yo hubiera ganado el hoyo a no ser por el repentino chaparrón.

Jorge miró al cielo, con las cejas fruncidas.

—¿Cuánto tiempo—dijo— deberemos estar aquí enterrados? Sospecho que por lo menos una hora.

—¡Magnífico!—repuso la joven.—¡El miércoles es para nosotros un día de suerte! Ahora podrá hacerme el amor sin que nadie le moleste.

—Veo que no me queda otro remedio—repuso Jorge en tono lúgubre.

En el fondo del quiosco había un largo banco rústico. Rosaura se sentó y rodeó sus rodillas con las manos.

—Tome asiento, Jorge—dijo.—Estoy contenta de que la lluvia haya llegado tan oportunamente. Quería hablarle. Veamos, ¿qué edad tiene usted?

—Mañana comienza mi trigésima sexta primavera.

—Oh, ya sé que mañana es el día de sus días. ¿Pero está seguro de cumplir los treinta y cinco? Cuando un hombre tiene tantos años sobre sus hombros, debería ser un poco descuidado en sus cálculos.

—Ojalá pudiera yo atrasar el calendario—repuso Jorge con un suspiro.

—Bien, tenga usted treinta y cinco, treinta y seis o treinta y siete, creo que es lo bastante para darme un consejo. Soy todavía una criatura, ya sabe.

—Lo sé, pero no estoy muy seguro de que tú también lo sepas.

Rosaura se sonrió débilmente.

—¿Para qué discutir?—dijo.—

¿No podríamos ser amigos por un instante, Jorge "querido"?

—No, si me sigues llamando "querido".

—Bien, que sea entonces "Jorge" a secas. Lamento que no le agrade ser llamado así. Muchos hombres que conozco se ponen contentos cuando les digo alguna palabra cariñosa. Pero no importa. Quiero hablarle de un asunto muy serio. ¿Mé aconseja usted que me case con Rogelio?

Jorge arqueó las cejas.

—¿Se te ha declarado?—preguntó.

—Sin duda. De lo contrario no le solicitaría a usted un consejo.

—¿Cuándo?

—¡Oh, anteaer, ayer y esta ma-

ñana! Es un encanto de muchacho, ¿sabe? Además tiene mucho dinero... ¿Qué haría usted si fuese yo? Quiero decir, si estuviera en mi lugar.

—¿Lo amas?—preguntó Jorge mirando el cielo-raso.

—Sí... Lo quiero, pero no desesperadamente. Si se casara con otra, no me haría monja ni me vestiría de luto durante el resto de mi vida... Tenga presente que este es un asunto serio y que le estoy hablando con toda sinceridad. No deseo casarme... todavía. Tengo mucha libertad, buenos amigos, y soy joven. Pero tarde o temprano he de casarme, y si despidio a Rogelio quizá se enamore de otra... Y aunque dicen que hay muchos

peces en el mar, es tan difícil pescarlos... Además "querido"—¡oh, perdón!, quise decir Jorge,—soy un poco anticuada.

—Nunca lo había observado.

—Hay muchas cosas que usted no ha observado, quer... Jorge. Opino que no debo casarme sin estar verdaderamente enamorada. Empleo la palabra "ena... mo... ra... da..." en el sentido que la entendían nuestras abuelas. ¿Qué me aconseja, pues, Jorge? Usted es hombre de mundo, Ayude, por Dios, a esta criatura extraviada que no puede encontrar su camino.

Jorge sacudió su cabeza.

—Si hablas con seriedad...

—¡Naturalmente!

—En ese caso no puedo aconsejarte nada—agregó Jorge con extraña calma.—Soy parte interesada en el asunto, pues te amo.

El joven no la miraba, pero oyó su risa.

—¡Jorge! ¡Jorge querido!

—¡Oh, cállate!

—Es fácil decirlo. Habiendo declarado inesperadamente su pasión a la joven dama, le ordena callarse. ¿Sintió usted crecer su amor por grados, o surgió repentinamente como volcán que estalla?

—No sé. No quiero hablar al respecto. A ti te divierte el tema, pero a mí me hace sufrir. ¿Quieres esperar a que me vaya para soltar la carcajada?

Su tono era resentido, como si la joven le hubiera hecho alguna mala jugada.

Rosaura se echó a reír pese a su ruego; un hombre de *menos mundo* que Jorge hubiera comprendido que la risa de Rosaura trasuntaba alborozo, no burla.

—¡Realmente—exclamó—no sabía que usted estuviese enamorado!

—Yo también lo ignoraba hasta hace pocos días. Te conocí casi al nacer, pues casi tengo edad suficiente para ser tu padre... Sí, casi, casi... Nuestras familias siempre han sido tan amigas que yo te consideraba una pequeña pariente, algo así como una sobrina. Te he alcanzado, te he llevado en mis brazos, y ahora que te has hecho mu-

(Continúa en la pág. 39)



EL FUTURO REY DE ITALIA?

El Duque y la Duquesa de APULIA, que pueden llegar a ser Reyes de Italia si es cierta la noticia publicada por el Observador de Bruselas. Según esa noticia, el Rey Victor Manuel está decidido a renunciar en favor de su joven sobrino tan pronto como el Partido Fascista le retire la facultad de nombrar los ministros de la Corona. La Duquesa de APULIA es hija del Duque de Gineja, último jefe de la Casa de Lorena y pretendiente a la corona de Francia.

(Foto Underwood and Underwood)

ROMA.—EMMA BALOGH, la reputada bailarina y modelo francesa que recientemente se presentó ante el público de Viena, acaba de debutar ahora en el "Imperial" de Roma, obteniendo un suceso sin precedentes.



El Teatro en el Extranjero

NEW YORK.—La bellísima JOAN CRAWFORD, estrella cinematográfica, que se ha presentado recientemente en la escena neoyorquina interpretando un difícil papel en la revista Torch. (Foto Metro Goldwyn)



PARIS.—Una de las vedettes que se han impuesto últimamente a la admiración de la Ville Lumiere, es NIKOLSKA, admirable danzarina que presentamos a nuestros lectores.



NEW YORK.—Miss ELSI BEHRENS, artista de las Ziegfeld Follies, en una artística "pose" de la última revista del New Amsterdam.



BUENOS AIRES.—He aquí a la encantadora DIA DI MARZIO, estrella de la compañía de operetas de Caramba, que está triunfando en la capital de la Argentina.





Los Dos Ciegos

Cuento por D. Van Pines

Acerca de Parker existían diversas leyendas. Algunos lo suponían riquísimo; otros sostenían que había invertido el dinero ganado en sus años de mendicidad en la adquisición de grandes extensiones de terreno.

Bing recordaba los días en que Parker era un pugilista de renombre. La debilidad de su vista le había obligado a abandonar el ring, y ya casi nadie reconocía en el mendigo ciego al que fuera un púgil de nota. Todos lo consideraban simplemente, un ciego que ocupaba siempre el mismo lugar junto al Banco Nacional y la casa de empeños de Strakin.

Aunque conocía al ciego, Bing jamás le dirigía la palabra. Parker era en realidad un símbolo, un recuerdo viviente de los días en que Bing no se había hundido definitivamente en el abismo del vicio.

Pero esa mañana, viendo a Parker en la bocacalle, Bing tuvo una súbita idea. A un paso del ciego se hallaba la entrada "privada" de la casa de empeños de Strakin. La entrada principal era la de la esquina; la "privada" se abría sobre la callejuela.

No fué, sin embargo, la legendaria riqueza del expugilista lo que absorbió el pensamiento de Bing, sino el recuerdo de los diamantes que poseía el prestamista Strakin. Esos diamantes constituían una verdadera fortuna. Más de una vez Bing había deseado robarlos, pero su deseo se le presentaba tan irrealizable como un sueño lejano. Conocía esas piedras, por haberlas visto en varias ocasiones al entrar a vender alguna joya robada. Sabía que Strakin las guardaba en su caja de hierro, y no ignoraba que el edificio ocupado por la oficina de préstamos era de naturaleza tal que impedía cualquier escalamiento nocturno.

Mirando al ciego comprendió que allí estaba la solución del sueño durante tantos años acariciado.

Los diamantes eran la razón del poderío de Strakin y, a la vez su debilidad. Strakin profesaba a aquellas piedras una adoración fanática, y no podía resistir a la tenta-

ción de colocarlas todas las mañanas sobre su escritorio para contemplarlas y adorarlas. No pudiendo ser escalada la casa, el momento propicio para dar el golpe era la hora en que Strakin procedía a esa operación cotidiana.

Bing se adelantó, dejó caer una moneda en el jarrito de Parker, y, de paso, lo observó detenidamente. Reparó, primeramente, en la acentuación especial con que el ciego decía "gracias", y lo analizó. Llegó en seguida a la conclusión de que él podría dejarse crecer una barba como la del ciego, ponerse un par de gafas oscuras, simular un caimiento de hombros bastante pronunciado y, por fin, ocupar aquel lugar reemplazando al verdadero mendigo.

Bing, satisfecho de sí mismo por la gran idea que acababa de ocurrírsele, se encaminó a su casa. No quiso trasladarse al café de Daley, punto de reunión de sus compinches, porque temía comunicar a alguien su magno proyecto. El destino le ofrecía la posibilidad de dar con éxito el "gran golpe" soñado por todo delincuente, y no era cosa de echarlo a perder.

Una vez en su habitación, se recostó en el lecho y comenzó a pensar en la manera de llevar a cabo el robo de los diamantes de Strakin. Y permaneció así, mirando el techo por espacio de varias horas, trazando y corrigiendo las líneas de su plan.

Comprendió que el asunto le llevaría mucho tiempo, pero no se desanimó por ello. El golpe valía la pena. Los diamantes de Strakin eran por sí solos una fortuna, y bien merecían los dos o tres meses de espera que serían necesarios para robarlos.

Bing no pensó un solo instante en la posibilidad de ponerse una barba postiza para imitar a Parker. No. Tendría paciencia, y se quedaría sin afeitarse todo el tiempo que fuese menester para poseer una barba como la del ciego. Ese detalle era importantísimo, pues en él estribaba el éxito de la caracterización y, por lo tanto, del golpe.

La primera parte de su plan le exigía permanecer en Bridgeville

hasta enterarse de cuanto concierne al aspecto y a las costumbres de Parker. Además, le convenía cejorarse de sí realmente Strakin no había perdido la manía de mirar todas las mañanas sus piedras. Bing había entrado tres veces en la covacha que Strakin llamaba su oficina; y otras tantas veces había visto los diamantes amontonados en el escritorio con otras piedras de valor. Esas visitas al prestamista fueron efectuadas por Bing entre las nueve y las diez de la mañana.

Otros ladrones habían confirmado las observaciones de Bing. Hubiérase dicho que esa hora de contemplación era en Strakin una especie de rito religioso. Todos los malhechores enterados de esa particularidad estaban de acuerdo en sostener que las nueve de la mañana era la hora más conveniente para intentar el robo de aquellos diamantes. Pero ya nadie se atrevía a dar el golpe, en virtud del fracaso de otras tentativas anteriores: en la oficina de Strakin había terminado la carrera profesional de ladrones tan célebres como Lefty, Hudkins y Morris, el último de los cuales había pagado con su vida la temeridad de su intento.

Deshecho el escalamiento por la configuración misma del edificio, también debía rechazarse toda pretensión de asalto. De nueve a diez de la mañana, el tránsito de aquella calle era demasiado intenso, en razón de que a esa hora aumentaban las actividades del Banco Nacional, en cuya puerta, frente a la casa de Strakin, había siempre dos guardias armados de carabinas. Sin embargo, el golpe tenía que ser llevado a cabo a esa hora.

Y Bing se prometió tentar alguna mañana la suerte. Recostado en el lecho, sonrió con orgullo. Tenía la convicción de que su plan no fracasaría. Además, trabajaría solo, y eso aumentaría sus ganancias. Y el secreto de su proyecto estribaba precisamente en imitar el aspecto de Parker.

Parker era el hombre que más cómodamente penetraba en la oficina de Strakin. Nadie podía sospechar ni tener nada de ese pobre ciego, y aunque lo hubiesen visto

BING Morgan se paseaba ese día con lento tranco de conquistador. Era que acababa de dar un buen golpe. Bing no estaba acostumbrado a llevar en el bolsillo mil dólares en billetes, y de ahí que su orgullo fuese perdonable. La noche anterior había violado una caja de hierro. Este hecho carecía, en sí, de importancia, pues Bing era un veterano del delito; pero lo raro era que había realizado su proeza completamente solo.

En anteriores ocasiones, Bing no había tenido reparos en comunicar sus planes a otros delincuentes y solicitarles cooperación. Y el resultado de ello fué una condena de largos años. Al salir de la cárcel decidió, entonces, trabajar solo, convencido de que había descubierto el secreto de su profesión. El reciente golpe confirmaba sus presunciones y le daba ánimos para seguir adelante con el propósito de dar algún día el gran golpe que le permitiese retirarse a descansar. Parecía una verdad indiscutible que cuantos más individuos interviniesen en la perpetración de un delito, tantas más probabilidades existen de que ese delito sea descubierto. Así, por ejemplo, en el caso de una fuga precipitada, un solo hombre desaparecería más fácilmente que una docena.

Esas reflexiones le hicieron detenerse a mirar el lugar donde el ciego Parker se apostaba todos los días a implorar la caridad pública, cerca de la casa de empeños de Strakin y del Banco Nacional de Bridgeville. Entre esos dos edificios corría una estrecha callejuela en el extremo de la cual Parker permanecía largas horas tendiendo a los transeuntes su jarrito de lata para que echasen alguna moneda en él.

huír, difícilmente los guardias del Banco Nacional se hubieran atrevido a disparar sus armas contra él. ¿Y quién podría atribuir a un ciego la muerte de Strakin? Sí, porque Strakin debía morir. Y quizá fuese necesario matar también al ciego. Ya veía.

Bing tardó una semana en preparar todos los detalles de su plan. En esa semana paseó por las calles vigilando al ciego. Luego adquirió un diamante a un compinche del café de Daley y se presentó repetidas veces a la oficina de Strakin, cuyos ofrecimientos rechazaba para así tener un pretexto que le permitiese visitar nuevamente al prestamista y cerciorarse de que, en efecto, todas las mañanas, de nueve a diez, las joyas eran sacadas de la caja de hierro y colocadas sobre el escritorio.

Las entrevistas duraban largo rato. Como la joya ofrecida en venta por Bing era de algún valor, Strakin invitaba al ladrón a sentarse frente suyo y trataba de convencerlo para que se le cediese por cierta cantidad de dinero que apenas alcanzaba a la mitad de lo desembolsado por el cliente.

Varias veces Parker subió hasta la oficina de Strakin mientras éste conversaba con Bing. El ciego llamaba a la puerta con tres golpecitos de su bastón. Esa puerta daba al vestíbulo que comunicaba con la puerta de la callejuela junto a la cual se apostaba el mendigo.

Strakin conocía la manera de llamar del mendigo. Se asomaba a abrir y dejaba caer una moneda en el jarrito que Parker le tendía. Era su limosna diaria. A veces invitaba al mendigo a pasar y le hacía servir un vaso de agua por algún empleado de la oficina contigua.

Poco a poco Bing se enteró de cuanto necesitaba saber. Parker vivía en una casa distante varias cuerdas de la de Strakin. Ocupaba una habitación del segundo piso. En la casa había otros inquilinos que salían de madrugada. Este último hecho facilitaba los planes de Bing.

El ladrón no descuidó otros detalles: cómo caminaba el ciego; cómo seguía las paredes tocándolas con su bastón; cómo aguardaba en las esquinas la interrupción del tránsito, para cruzar las calles; a qué hora salía de su casa para ocupar su sitio junto al edificio de Strakin.

Por fin, Bing vendió la joya a Strakin en cuarenta dólares menos de lo que le había costado. Un mal negocio, evidentemente. Pero aque-

llos cuarenta dólares estaban bien invertidos. Dentro de algunos meses el ladrón recuperaría no sólo aquella joya, sino todas las que Strakin tenía en su poder.

Bing ya podía abandonar Bridgeville. Se dirigió a una pequeña localidad del norte donde los hombres de su profesión no tenían nada que hacer. Y una mañana apareció en el pueblo de Glendale con las mejillas manchadas de grandes círculos rojos. Alquiló una casa de las afueras presentándose a su propietario como Henry Johnson, traficante de alhajas. Explicó al propietario que deseaba reponerse de un decaimiento nervioso motivado por sus actividades y que, al mismo tiempo, se dejaría crecer la barba para ocultar aquellas manchas que le afeaban el rostro. Esas manchas se las había pintado la misma mañana de su llegada, antes de entrar en la ciudad. Tenían por objeto evitar que la gente se extrañase de que el nuevo vecino se dejase barba.

—Los médicos—explicó—me ordenan permanecer unos meses en el más absoluto aislamiento. Necesito descansar...

—Precisamente—se adelantó a asegurar el propietario, deseoso de alquilar su casa,—mi finca está un poco apartada del pueblo. Nadie lo molestará a usted...

Luego Bing forjó una larga historia y convenció a su interlocutor de que realmente era un vendedor de alhajas.

Aquellas explicaciones y esta historia habían sido inventadas por Bing con miras al futuro. Cuando hubiese cometido su crimen regresaría al pueblo de Glendale y viviría allí hasta que la policía renunciase a descubrir al autor de la muerte de Strakin y del robo de los diademas.

Una vez en posesión de su nueva casa, dióse a la penosa tarea de ensayar su papel de mendigo. Practicaba largas horas diarias, imitando el andar, el porte, la voz y la manera de llamar a Parker.

En fin, el supuesto Henry Johnson que algún tiempo después conocieron los habitantes del pueblo era un hombre completamente distinto al que se presentará una mañana a alquilar aquella casa. La barba le daba un aspecto extraño que lo desfiguraba completamente.

Todas las mañanas Bing bajaba al jardín—aislado de la calle por un alto tapal—, con los ojos cerrados, aprendía a caminar como los ciegos y a descubrir los obstáculos con su bastón. De tiempo en tiempo, salía a pasear un rato por el pueblo, pues comprendía que un aislamiento excesivo sería contraproducente. Otrás veces se que-

daba en la casa tres o cuatro días, sin salir para nada. Preparábase, así, para que nadie se asombrase de no verlo cuando marchase a Bridgeville a cometer su crimen.

Cuando hubo terminado su entrenamiento, salió una noche de su casa y se dirigió a campo traviesa hacia el poblado vecino donde sabía que hallaría un tren de carga próximo a partir para Bridgeville. Trepó al tren sin ser visto. A las cinco de la mañana descendió del convoy en una solitaria estación distante algunos kilómetros de la ciudad.

A las ocho caminaba tranquilamente por las calles de Bridgeville en dirección a la casa de Parker. Caminaba erguido y solemne, como un gran señor. Nadie hubiera podido reconocer en él al ladrón Bing Moran. Tampoco era posible confundirlo con el mendigo Parker, pues la única semejanza que con éste tenía era la barba.

Una vez frente a la casa del ciego, penetró en ella resueltamente. Al llegar al segundo piso, caminó de puntillas y se acercó a la puerta de Parker. El ciego se preparaba para salir.

Sin siquiera el menor asomo de turbación, llamó suavemente. En seguida oyó el rumor de los pasos de Parker.

La puerta se abrió. Bing, resuelto, penetró en la habitación mientras Parker volvía hacia él una cara asombrada y le preguntaba:

—¿Qué desea, señor?

Bing sonrió con una sonrisa diabólica, y cerró la puerta que el ciego había dejado abierta. Luego introdujo rápidamente la mano en el bolsillo y extrajo de él una cachiporra con la que descargó un feroz golpe en la cabeza del ciego. Parker rodó sobre el pavimento sin exhalar un gemido. Bing se inclinó a mirarlo y comprendió que no necesitaba emplear de nuevo su arma. Muerto o no, Parker no constituía un peligro para él. Era ciego y, por lo tanto, no sabría dar una descripción de su visitante.

Un cuarto de hora después, una figura familiar salía de aquella casa. Cualquiera hubiera asegurado que era Parker encaminándose al sitio donde imploraba la caridad de los transeúntes. Bing sonreía interiormente, admirado de sí mismo. Y su satisfacción llegó al colmo cuando, al llegar a la esquina, el agente se adelantó a ayudarlo para que cruzase la calzada.

(Continúa en la pág. 45)



La Sexta Conferencia Panamericana

Imposibilidad de un Concierto de las Naciones Latino-Americanas

por Walter Lippman

Walter Lippman, depurado literato y acucioso intelectual, lleva a cabo en dos artículos, la traducción del primero de los cuales damos a continuación, un detenido examen de la Sexta Conferencia Panamericana, de las condiciones políticas de los pueblos hispanoamericanos, especialmente los del Caribe, y de las relaciones de toda índole entre los mismos y Norteamérica. El señor Lippman acaba de publicar en los Estados Unidos un libro Inquisidores Americanos, (American Inquisitors) que ha sido juzgado por toda la crítica, fruto muy sazonado y a través del cual deja discurrir su autor la sutil ironía que le caracteriza. Walter Lippman es un activo defensor de la libertad, singularmente restringida en su país y tan necesaria para lograr la superación a que debe aspirar el hombre. Walter Lippman libra a diario por ella un duro combate.

UNA sola mirada retrospectiva a la Sexta Conferencia Panamericana basta para comprender porque se ha dicho que fué al mismo tiempo "un gran triunfo diplomático y un gran fiasco". Ocurrió simplemente que excepto en asuntos de poca monta, la Conferencia no hizo nada. Los que deseaban que la Conferencia no tratara ninguno de los asuntos trascendentales latentes en todas las conciencias, pero que esperaban una "Conferencia Movida" retornaron triunfal y alegremente "chasqueados", y los que esperaron que la Conferencia aclararía la Doctrina Monroe y nuestra política en el Caribe, lo hicieron "desagradablemente chasqueados". Todo el mundo quedó, pues, chasqueado: los unos alegremente, tristemente los otros.

La Conferencia inició sus sesiones bajo la impresión de que los Estados Unidos tendrían que hacer frente a un bloque de naciones hispanoamericanas determinadas a censurar y quizás a "refrenar" las obligaciones y derechos que nos hemos "arrogado" en el Caribe. Nuestra Delegación pareció estimar que si lograba esquivar "un regaño" y todo intento de limitar nuestros derechos, habrían llenado su obligación. Mr. Hughes defendió nuestra política en términos nobilísimos. Ningún representante de Hispanoamérica se levantó para decir lo contrario, pero así mismo no hubo nadie que lo hiciera para convenir con Mr. Hughes en sus elogios a nuestros procedimientos. Salimos de la Conferencia refrendando nuestras obligaciones y derechos mediante las propias alabanzas. Y nos lisonjamos a nosotros mismos con un voto "unilateral" de confianza hacia nuestra política "unilateral". Nos vimos obligados a hacerlo. Nadie estaba dispuesto a refrendar o aplaudir nuestra política o a darnos ese voto de confianza. Lo más que podíamos esperar de nuestros vecinos era su buena voluntad para sentarse, dejarnos hablar y escucharnos.

Esta, en el concepto de muchos

fué una gran victoria. Todos dimos en creer que hispanoamérica tenía un solo corazón, una misma alma, un solo cerebro y estaba uniformemente determinada a hacer algo respecto a la hegemonía ejercida por nosotros en el Caribe. Aún sigo creyendo que nuestra política es motivo de disgusto en hispanoamérica y que se sospecha de nuestros propósitos e intenciones. En La Habana me convencí, no obstante, de que toda idea de un posible concierto de los estados hispanoamericanos a fin de oponerse a los Estados Unidos era cosa de fábula. Ciertamente, después de una o dos semanas en La Habana, empecé a maravillarme de como pude estar tan entontecido para no comprender que si los estados hispanoamericanos hubieran estado lo suficientemente adelantados para unirse contra los Estados Unidos, habría pasado desde hace mucho tiempo la época en que las intervenciones son necesarias o factibles. Un concierto de estados hispanoamericanos para "reprimir las agresiones americanas" y "defender la Soberanía", digamos de Nicaragua y Haití, podría existir sólo si las veinte naciones hispanoamericanas hubieran alcanzado un nivel de moralidad política, al que muy pocas naciones, si es que alguna, han llegado.

Ello significaría que tales países tienen preparación para hacer frente a conflictos en los que están envueltos los intereses inmediatos.

Significaría que había terminado en ellos la lucha por las ventajas tangibles, materiales, y los celos y ambiciones multitudinarias, evidenciando así que sus gobiernos eran suficientes por sí mismos para no temer los castigos ni desear los favores que estamos en posición de otorgar, habiendo por tanto vencido los sectarismos y las animosidades raciales y de clase que alientan en cada uno de ellos. Antes que hispanoamérica pueda formar un concierto internacional de estados, ha de eliminar los propios particularismos, nacionalismos y facciones. Y si esto hubiera ocurrido no ofrecerían a los Estados Unidos la ocasión de intervenir en sus asuntos. Cuando sea un hecho la política intervencionista, quedará irradiada casi por sí misma.

Que existía un sentimiento formal contra nuestra política entre los delegados a la Conferencia de La Habana, es cosa cierta. Y es así mismo que en los países que tales delegados representaban existe entre las clases más educadas una animosidad contra nosotros, que puede ante una provocación convertirse en sentimiento militante. Pero en La Habana los delegados no tradujeron tales sentimientos en programas políticos. Esto se debió en parte a que no deseaban hacerlos visibles y en parte a su incapacidad para ello.

Creo que la mayor parte de los delegados tenían razones privadas para no desempeñar el papel qui-

jotesco de defender los derechos de los demás. Casi todos hubieran convenido en elocuentes discursos que los derechos de varias naciones han sido ignorados sin ceremonia alguna en el decurso de nuestras intervenciones militares durante la última generación. Pero, en enero y febrero de 1928, en La Habana, a presencia del bondadoso pero inflexible Mr. Hughes y bajo la observación de los funcionarios del Departamento de Estado, con los cuales habrían más tarde de tratar cada uno por sí en sus condiciones de Embajadores y Ministros, los delegados hispanoamericanos tomaron la vía de la prudencia. No pronunciaron los discursos humanitarios de que he hablado y en cambio cada delegación eligió la línea que conducía más rectamente al logro de las necesidades prácticas de sus gobiernos respectivos.

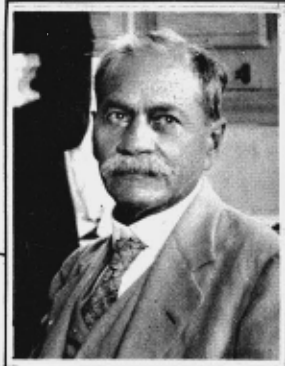
Cuba, por ejemplo, que desempeñaba funciones de anfitrión. Difícilmente podía el Gobierno del General Machado emprender una cruzada en favor de Nicaragua. Desea ansiosamente el Gobierno de Machado, obtener una modificación de nuestra tarifa sobre el azúcar y una mejor disposición del Departamento de Estado hacia posibles préstamos por Wall Street. No es difícil de comprender por qué Cuba, aparte la natural cortesía hacia sus huéspedes, prestó tan decidido apoyo a Mr. Hughes.

Otro de nuestros vecinos hispanoamericanos es México. La delegación enviada a La Habana reflejaba el nuevo espíritu de las relaciones México-norteamericanas creado por Mr. Morrow. Los mexicanos marcharon a La Habana determinados a no hacer nada que pudiera entorpecer el arreglo en perspectiva entre Washington y Ciudad México, y el rumor de que México sería el eje de un intenso movimiento de hispanoamérica contra los Estados Unidos era una insensatez. Los mexicanos están antes que nada interesados en México; en cuanto a lo que pueda ocurrir en Haití, Santo Domingo o Nicaragua se in-

(Continúa en la pág. 38)



DE
= AQUÍ
Y DE ALLÁ



Gen. RAIMUNDO SANCHEZ, ex-subsecretario de Hacienda y ex-director de la Renta de Loterías, que ha fallecido en La Habana. El Gen. Sánchez fue una figura distinguida en la contienda libertadora.
(Foto Gallo)



MARIA DE RUMANIA ha declarado que se siente profundamente desolada por los escándalos amorosos de sus hijos. La Reina viuda se propone retirarse a un convento, dedicando su vida a orar por la salvación de sus descendientes.



El Dr. HUGO ECKENER, jefe de la casa Zeppelin, ha manifestado a la prensa su propósito de utilizar la ruta del Sur para venir al Nuevo Continente en el gigantesco dirigible "Conde Zeppelin". En ese caso el monstruo de los aires pasaría sobre La Habana.
(Foto Underwood and Underwood)

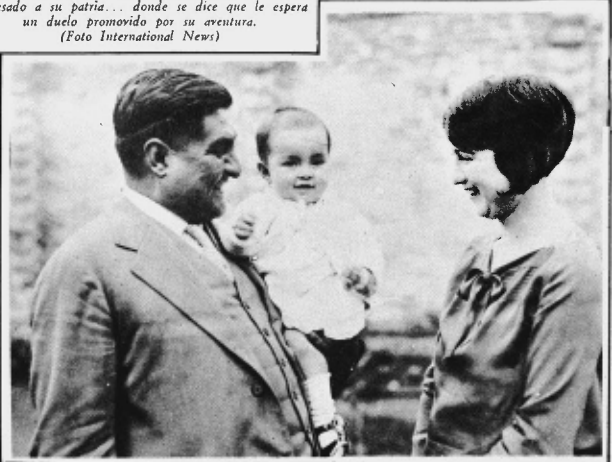


UNA FUGA... Y NO DE BACH.—El Príncipe NICOLAS DE HOHENZOLLERN, hijo del difunto Rey Fernando de Rumania y hermano del Príncipe Carol, que se ha escapado de Bucarest con la bella Mme. Dumetrescu Tabon. Nicolás, arrepretido de su escapatória ante las amenazas de la Reina Maria, ha regresado a su patria... donde se dice que le espera un duelo promovido por su aventura.
(Foto International News)

La Princesa ILEANA, hija de la Reina de Rumania, y hermana de los Príncipes Carol y Nicolás, que ha recibido el título de piloto mercante. La bella princesa se propone realizar un viaje de prácticas alrededor del mundo.
(Foto Underwood and Underwood)



NUESTRA EMBAJADA EN PANAMA.—El Cór. JULIO MORALES COELLO, Embajador extraordinario de Cuba enviado a Panamá con motivo de la inauguración del nuevo gobierno, a su llegada al Palacio Presidencial para presentar sus credenciales.
(Foto Godknows)



LA PRIMERA FAMILIA DE MEXICO.—El Ldo. EMILIO PORTES GIL, Secretario del Interior en el gabinete del Gen. Calles, que ha sido electo presidente provisional de México para substituir a Calles el primero de diciembre. En la fotografía aparece el Ldo. Portes Gil en compañía de su esposa y su hijo.
(Foto Wide World)

Cuando el Amor nos Muge

Cuento por Carlos de Filavio

LUCIANO había recibido esta carta perfumada y de letra nítida, redonda, suave:

"Mi insuperable abogado:

"Después de la reciente y estrepitosa derrota de mis cómicos, yo no sabría dar un solo paso en los tribunales sin apoyarme en el fuerte brazo legal de usted. Debo salir para mi casa y liquidar una pequeña herencia en torno de la cual ya se han reunido las ávidas envidias de los parientes. Necesitaria, para la rápida solución del asunto, un abogado digno y un gran amigo. Telegrafíeme al Teatro de Arte. Partiremos juntos a la "casa paterna". Obtenga usted previamente la venia de Su Majestad el Amor ya que voy a raptarlo por algunos días llevándolo lejos de su adorable mujercita.

"Cordialísima,

Magda."

Era de la hermosa y célebre actriz Magda Tanel. La estrepitosa derrota se refería al proceso contra sus cómicos que se habían declarado en huelga.

El empresario había insinuado a la primera actriz el nombre del joven abogado Luciano Zarfed, que en la pequeña ciudad de provincias se vio así, de la noche a la mañana, arrastrado por el vértigo de la popularidad. Las divertidas incidencias del proceso, coronadas con la derrota de los actores, habían decidido a cierta revista a publicar el retrato del abogado junto al de la actriz. Y el modesto estudio del doctor Zarfed había estado, durante el desarrollo del juicio, impregnado del vaporoso y delicado perfume de Magda Tanel.

Con la graciosa delicadeza de una reina de la escena, Magda había aceptado de las tímidas manos de Ofelia—la pequeña rubia y discreta esposa de Luciano—una taza de te.

Esa tarde la actriz había testimoniado su simpatía por la mujer del abogado con una sola frase articulada con aduladora tibiaza:

—¡Oh, cuánto me enorgullecería que fuésemos amigas!

Cuando la artista se hubo marchado, Luciano y Ofelia, solos en el estudio, se sintieron diversamen-

te turbados por la frescura de aquel perfume.

Luciano, distraído y pensativo, no atinaba a ordenar con calma los papeles dispersos sobre el escritorio. Hubiera deseado serenar el estremecimiento de sus cuerdas más íntimas, ahora sacudidas por la visión de la maravillosa visitante.

de que ya el esposo se había trasladado con su fantasía a la "casa paterna" de Magda.

Ya no fué una gota ni un hilillo de sangre. Fué el doloroso fluir de una gran herida abierta... La ausencia duraba un mes.

Cada carta de Luciano era esperada con ansia y luego leída con

mo pesadillas; de día, con la nerviosidad de las tristes horas de aislamiento. Pero sus crisis espirituales eran tan hondas que no le permitían escribir una sola palabra al esposo lejano.

Al cabo de ocho días llegó un telegrama. Aquel silencio intranquilizaba a Luciano. Ofelia le envió otro despacho: "Estoy bien... Va carta..." Pero no escribió. Y, en las otras cartas, él no le pidió explicaciones de su actitud que hubiera debido parecerle extraña y alarmante.

¿Sospechaba acaso Luciano la verdadera razón de ese silencio? ¿Comprendía, quizá, el orgullo de aquel herido y enamorado corazón?

En la desbordante ternura de las cartas de Luciano, Ofelia advertía un influjo extraño; el influjo de algo así como un perfume suave pero penetrante, de un perfume que deleita y adormece como un encantamiento mágico.

Amaba demasiado a su esposo para no comprender que Luciano se hallaba envuelto en el peligro de una seducción. Y en la opimente angustia de sus celos y de sus temores se reprochaba con acritud el que no hubiese sabido defender el amor de aquel hombre.

Una tía, que en su juventud fuera el asombro de los saraos aristocráticos por su belleza peregrina y sus extraordinarias dotes espirituales, solía decirle, entre admonitiva y cordial: "Es más fácil para una mujer destruir su propia felicidad que construirla."

Sí, era verdad. ¡Cuán dulce y serena había sido su felicidad! Un amor incubado en la adolescencia y luego sancionado por las candidas nupcias jamás ensombrecidas por tristeza alguna. Amor, trabajo, sueños. La espera de un hijo...

¿Quién le había quitado su amor? No. La actriz no era la única culpable. Culpable era el mundo, la vida. Ofelia misma, quizá, por haber ofrecido el corazón de su esposo a la rapacidad ajena.

¿Y ahora? ¿Por qué no le escribía? ¿Por qué no lo llamaba con las temerosas palabras de su corazón atormentado? ¿Por qué no lo

(Continúa en la pág. 46)



Y Ofelia sentía que de su corazón manaba un pequeño hilillo de sangre. No. Una gota, apenas una gota como la que asoma a la piel cuando nos hemos dado un pinchazo.

Y al aspirar aquel perfume que flotaba en la habitación, ambos comprendieron el peligro.

Pero Ofelia no se opuso a la partida de Luciano. El marido, elegante en su traje de viaje, le dió un fuerte beso en los labios. Ofelia tuvo entonces la sensación

tremula angustia. Ofelia se obstinaba en seguida en releerla cien veces hasta descubrir el significado oculto de cada palabra, de todas las palabras: las escritas y las llamadas.

Luciano mantenía la única promesa que Ofelia le exigiera con una dulce y tímida sonrisa: la de detallarle los menores episodios de su ausencia, de su viaje.

Las cartas fueron largas y frecuentes. Ofelia seguía al esposo con el corazón zozobante: de noche, en los breves sueños sofocantes co-



CLAIRE JOHNSON, notable actriz americana, tal como se presenta en la revista *Una noche en París*, que se está representando en New York.
(Foto De Barron Studios)

CEBVEZA
Polaris



CLARA
ESPECIAL
*Cada día más
Cada día mejor*

Los otros Estados Unidos

por Roy de Leuchsenring

LA visita que los veteranos yanquis de la guerra hispanoamericana han hecho a La Habana en estos días no puede dejar de tener su adecuado comentario de quien, como el que estas líneas escribe, ha criticado y fustigado en múltiples ocasiones, en conferencias, libros y artículos, la política imperialista de los Estados Unidos en la América Latina y principalmente en nuestra patria, por considerarla no sólo nociva a la libertad y la soberanía, a la vida y desenvolvimiento de las repúblicas a las que afecta, sino también la causa primordial que imposibilita la solidaridad continental.

"Ahí tiene usted, me dice un anónimo comunicante, a esos veteranos yanquis que hace treinta años lucharon por la independencia de Cuba. ¿Cree usted que al venir a esta tierra, en 1898, los movió el espíritu de conquista y de negocio? ¿No fué un noble y desinteresado propósito el que los impulsó a pelear y dar su sangre por una tierra que no era su patria, a la que no conocían ni les ligaban lazos materiales de ninguna clase? Usted que tanto ha combatido a los Estados Unidos, censurando los daños, que en su opinión, le han hecho a Cuba, reconozcáale, al menos, a su pueblo, las virtudes que realmente tiene y reconozca también la gratitud que por su generoso desprendimiento en nuestro favor, debemos guardarle los cubanos."

A hacer justicia vamos.

Es indudable que estos americanos, sencillos y modestos, hijos del pueblo, que en 1898, al conocer las desgracias y penalidades que Cuba sufría en su lucha, larga y cruenta, por la libertad, abandonaron su hogar y su trabajo, y empuñando su fusil se alistaron como voluntarios a las órdenes de Wood y Roosevelt y vinieron a exponer sus vidas y a ofrendarla muchos, porque en Cuba cesara la opresión y la explotación españolas, fueron hombres

de mente sana y limpia conciencia, caballeros andantes de nobles ideales de libertad y de justicia, desfacedores de agravios, donde quiera que estos se cometieran, lo mismo en su pueblo que en otros pueblos extraños.

Por ello, creemos completamente exactas, veraces y sinceras las palabras que dijo en su discurso, en La Habana, el General John Garrity, Comandante en jefe de esos veteranos, al darle las gracias al Presidente de la República por las efusivas atenciones que con ellos había tenido el pueblo cubano: "lo que nos trajo aquí fué el idealismo americano, no la avaricia de tierra y las palabras de agradecimiento de usted son suficiente premio para nosotros. Nos regocija su afectuosa bienvenida, su prosperidad y que hayamos ayudado a su independencia y mantenido la fé y que su confianza en la sinceridad de nuestros propósitos ha sido confirmada por el transcurso de los años." Y creemos también, hondamente sentido el regocijo de esos veteranos cuando por boca de su mencionado jefe expresaron: "¿Qué diferencia ahora que los veteranos de la guerra hispanoamericana miran a su alrededor y ven señales de prosperidad por todas partes! Este es el premio de la labor de una nación que sólo necesitaba de la oportunidad para demostrar su capacidad. El crédito es de ustedes pero nosotros estamos satisfechos de haberlos ayudado y aprovechar la oportunidad. Nos sentimos felices de que los Estados Unidos estuvieran al lado del derecho; que el resultado fuera nuestro glorioso desenvolvimiento, que nos ayude a olvidar más fácilmente las tristes escenas y tribulaciones de la época de la guerra, cuando sus hombres y los nuestros luchaban juntos contra un enemigo común."

Fué, exactamente, todo ideal, noble y levantado ideal, lo que movió

a esos hombres, jóvenes los más, hijos del pueblo casi todos, en su aventura guerrera. Fué la identificación con nuestras desgracias lo que les hizo simpatizar con la causa cubana. Fué sólo exaltación románticamente pura lo que en sus corazones levantó el cuadro de injusticia y de tiranía que Cuba ofrecía.

Y la nobleza y limpieza de sus intenciones de entonces está admirablemente demostrada con su ingenuo regocijo de ahora.

Por ello, también, los cubanos debemos y sentimos gratitud profunda a los que, sin ser cubanos, de tal manera se identificaron con nuestros males, nuestras desgracias y nuestras aspiraciones y necesidades.

Con estos yanquis, sí, la deuda de gratitud nunca nos debe parecer a los cubanos suficientemente pagada, por muchas simpatías que les demostremos, por muchos homenajes que les rindamos.

Entonces, nos preguntaría, seguramente, el anónimo comunicante que ha motivado estas líneas, no son tan interesados ni tan imperialistas los Estados Unidos, ni tan dañina a nuestra patria su influencia, cuando en ellos existen hombres tan limpios de interés y de espíritu de conquista, como estos veteranos de la guerra hispanoamericana.

¡Ah! Es que estos son otros Estados Unidos. Estos muchachos de ayer y veteranos de hoy representaron entonces el sentimiento popular norteamericano, que no hace olvidar sino precaverse aún más contra la actitud, en todo tiempo igualmente manifestada, de la Casa Blanca y de Wall Street: y que convierte esas nobles y románticas hazañas en combinaciones bursátiles, en expansión conquistadora, en intervencionismo imperialista.

Junto a estos románticos de ayer existe hoy en los Estados Unidos otra minoría liberal anti-imperialista y anti-mercantilista,

que libra contra Washington y Wall Street, campañas tanto o más agresivas de las que libramos unos cuantos escritores latinoamericanos que a combatir el imperialismo yanque en nuestros pueblos nos hemos consagrado.

A esta otra minoría liberal nos une también la más efusiva simpatía por la nobleza y desinterés de su campaña y la identificación de ideales por ella defendida con los que nosotros perseguimos. Portaestandartes de esta otra minoría luminosa son, a más de muchos periódicos socialistas, dos revistas ejemplares: *The Nation* y *The New Republic*, que constituyen banderas siempre desplegadas y siempre mantenidas enhiestas por un grupo selecto de hombres libres de los Estados Unidos que mantienen a diario, porque así lo sienten, su liberalismo y su culto a la justicia y la libertad, y a diario rompen lanzas en defensa de estos principios e ideales, atacando, cada vez que es necesario, el vandalismo de sus banqueros y de sus gobernantes imperialistas.

El alto valor moral de estas dos luminosas minorías yanquis, lo reconocemos y proclamamos claramente.

Y a la primera, a la que después de luchar por nuestra libertad hace treinta años ahora nos ha visitado, guardaremos siempre en nuestros corazones gratitud tanto más profunda cuanto más desinteresada fué su noble ayuda a nuestra causa, y sin que empañe ese agradecimiento, lo que con su desinterés han lucrado después otros compatriotas suyos políticos, gobernantes, hombres de negocios.

Y a la segunda minoría nos une la identificación de ideales, la simpatía por sus valientes campañas.

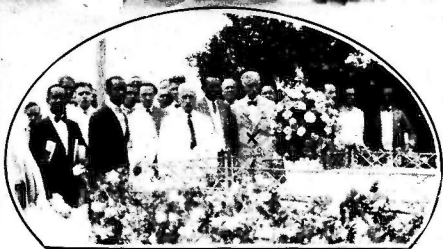
Para ambas, para éstos otros Estados Unidos, nuestras manos están siempre dispuestas a estrechar y a aplaudir, y nuestra pluma, a hacer justicia.



(Foto Chirino)

CIENFUEGOS—El joven **ANTONIO LABIADA**, campeón de "diving" en las competencias provinciales por la Copa Ferrit, realizando uno de sus portentosos ejercicios.
(Foto Amateur)

CABAIGUAN.—Sras. **NILA FRIAS** y **MARÍA LUISA TOLEDO**, la primera, Reina de la Verbena celebrada recientemente en este pueblo, y la segunda, candidata al mismo reinado. La señorita Toledo está felicitando a la señorita Frias por su triunfo.



GUANTANAMO—El Cor. **FRANCISCO MACIA** (1) y el poeta **VENTURA GASSOL** visitando el cementerio de esta ciudad para depositar flores en la tumba del General Periquito Pérez, jefe de la División de Guantánamo, y de su segundo el Gen. Prudencio Martínez. Figuran en la foto los señores **CARBONELL** y **SU-GRANJE**, Presidentes de los Bloques Catalán, de Santiago y Guantánamo respectivamente; el señor **GARCÍA LÓPEZ**, Presidente de los Veteranos, y el señor **PEREZ AROCHE**, Presidente de la Juventud Patriótica.
(Foto Godinows)



CABAIGUAN—Este edificio, construido por el aludado maestro de obras señor Ignacio de Armas, es una de las nuevas edificaciones que están mejorando el aspecto urbano de este pueblo. En él está instalada la floreciente Delegación de la Asociación Canaria.



SANTIAGO DE CUBA.—Dr. **ENRIQUE MOLINA CORDERO**, que ha sido electo director de la Escuela Normal de Oriente para el bienio 1928-30.
(Foto Forment)



GUANTANAMO—El Cor. **FRANCISCO MACIA** (1), jefe del movimiento separatista catalán, y el gran poeta **VENTURA GASSOL** (2), saliendo del Centro de Veteranos de esta ciudad. Junto al Cor. Macía están el Sr. **GARCÍA LÓPEZ**, Presidente de la Delegación de Veteranos y el Sr. **RIZO**.

A Través de la República



MANICARAGUA—Grupo de alumnos del aula No. 1 de la Escuela No. 86, a cargo de la señorita **EMILIANA GARCÍA VIALMONTE**, con los nuevos uniformes estrenados en el acto de la apertura del curso.
(Foto Arbós)



MANICARAGUA.—Grupo de alumnas del aula No. 2, de la Escuela No. 86, a cargo de la Sra. **ELISEA FORRES DE GOENAGA**, fotografiadas con sus nuevos uniformes después de la apertura del curso escolar.
(Foto Arbós)



MANICARAGUA—Grupo de alumnos de ambos sexos del aula No. 3, a cargo de la Sra. **MARIA MARIN DE VALLADARES**, luciendo sus nuevos uniformes después del acto de la apertura del curso escolar.
(Foto Arbós)



vecepa

La señora Elena Privére sigue viviendo aquí, ¿verdad? La portera, interrumpida en su limpieza mañanera, volvió la cabeza y examinó al que con voz tímida y grave le había formulado esa pregunta.

Era un hombre de cabello entrecano, vestido pobremente. Tenía el aspecto de un perro apedreado que teme nuevos castigos.

La portera titubeó. ¿Qué podía desear ese tipo, de la señora Privére? No pertenecía, en verdad, a la clase especial de personajes que aquella recibía cuando aún ocupaba el inmueble. Sería un mendigo.

—Ya no vive aquí—repuso la portera, conmovida por esa última reflexión.—Hace tiempo que se ha mudado. Y fué una lástima porque, usted sabe, gente como esa no se la encuentra todos los días...

El hombre no disimuló su decepción. Pero debía estar muy acostumbrado a los golpes de la mala suerte. Apenas si sus hombros cayeron un poco más.

—¿No sabría decirme dónde vive ahora?—inquirió con voz trémula.

Pensando que semejante visita no podía ser sino desagradable a su antigua inquilina, la portera mintió:

—No No ha dejado su dirección. Pero quizá pueda usted

hallarla consultando una guía de teléfonos.

—Gracias, señora.

El hombre se quitó cortésmente el sombrero, entró en una oficina pública, solicitó que le permitiesen consultar la guía de teléfonos, la hojeó con la temerosa humildad de quienes se saben rechazados por todos, y, cuando encontró la dirección, salió a la calle encaminándose hacia el lejano barrio donde vivía Elena Privére.

No se atrevió, sin embargo, a penetrar en el lujoso edificio. Se limitó a pasearse de arriba abajo, frente a la puerta; unas veces por la misma acera y otras por la opuesta, para no llamar la atención. Un banco del bulevar le ofreció un pretexto para prolongar su estadía junto a aquella casa. Tomó asiento en él, fijos los ojos en la puerta, e incorporándose cada vez que veía llegar a un agente de policía.

Su constancia sólo fué recompensada al atardecer, cuando un "auto" se detuvo junto a la acera.

Un oscuro instinto había impulsado al hombre a levantarse y avanzar hacia el vehículo. Y así pudo ver descender de él a una mujer hermosísima, arrebuñada coquetamente en su tapado de pieles.

Las manos del hombre se unieron maquinalmente. Sus ojos lanzaron a la hermosa una mirada de conmovida súplica.

El Derrumbe

Cuento por M. J. Magoo

La mujer titubeó un instante. Lo miró un segundo. Luego, sus ojos adquirieron una dureza despiadada. Se encogió de hombros y penetró en la casa.

El pobre hombre agachó la cabeza. En sus ojos temblaban dos lágrimas.

—Y murmuró:

—¡Fué por ella, sin embargo!

Había sido por ella; sí, por ella aquel hombre había vivido cinco años encerrado en la lobreguez de una cárcel.

Se llamaba Juan Mérandier. Su historia era muy sencilla. Empleado de Banco, había querido colmar de lujos a su esposa y satisfacer todos sus caprichos. Para ello debió entregarse a operaciones dolorosas, vendiendo falsos títulos sin valor ninguno a los incautos agiotistas de la bolsa. Cinco años de cárcel interrumpieron esas operaciones. Y, cumplida su condena, Mérandier se halló en las calles de París, con el alma angustiada, sin recursos, sin coraje, el corazón hecho un pingajo sangriente.

En su desesperación de naufrago, ¿a quién podía dirigirse sino a aquella mujer cuya fortuna labrara y cuyos lujos mantuviera con sus estafas? Y a ella se dirigió, comprendiendo que Elena, únicamente Elena sería capaz, con el milagro de su piedad, de salvarlo de la muerte, de la irremediable muerte moral.

Y ella apenas se había dignado mirarlo.

Esa noche, Mérandier durmió en un banco de plaza. Al otro día, merodeó de calle en calle y de plaza en plaza, sin decidirse a solicitar trabajo en parte alguna, pues sabía que doquiera se le recibiría como a un paria, como a un ser maldito.

Al segundo día, lívido y desfalleciente, se puso a la cola de una hilera de mendigos que aguardaba frente a una casa de piedad la hora de la sopa de los pobres.

A la sombra de los árboles del bosque, tres hombres descansaban. Eran tres miserables. Uno de ellos dormía, acostado en el suelo. Otro

miraba el cielo con ojos estúpidos. El tercero hojeaba un periódico.

—¡Ah, si pudiésemos convertirnos en millonarios!—exclamó este último.

—¿Nunca lo fuiste?—preguntó el segundo con triste ironía.

—Hubiera podido serlo como tantos otros. Es cuestión de suerte...

—Tienes razón: es cuestión de suerte...

Siguieron, el uno mirando el cielo, el otro hojeando el periódico.

De pronto, el lector exclamó:

—Ya que hablábamos de millonarios, escucha, tú que aseguras haber sido un gran financista.

Y, torpemente, leyó:

"Las sorpresas de la fortuna.—

Acabamos de saber que una de las víctimas del célebre estafador Juan Mérandier, condenado a cinco años de prisión por vender títulos sin valor, se ha enriquecido súbitamente. Habiendo conservado las acciones que comprara a Mérandier, se halla hoy en posesión de una inmensa fortuna. Una inesperada alza ha convertido los títulos vendidos por el estafador en los más disputados de la bolsa. ¿Juan Mérandier no tendría ahora derecho a exigir una revisión de su proceso? E, igualmente, ¿no podría exigir una indemnización?"

El soñador indiferente levantó la cabeza y miró a su compañero con ojos dilatados de esperanza. Y murmuró:

—¡Ah! ¡Aquéllos títulos valían mucho, entonces!

—Millones, quizá—dijo el lector.—Ya ves. Hablábamos de que todo es cuestión de suerte. Pues bien: si yo fuese el tal Mérandier, el hombre que fué condenado, me presentaría a reclamar.

Su vecino se incorporó. Sus ojos cabrilleaban encendidos.

Pero de pronto advirtió la miseria de su porte. Se pasó la mano por el rostro, y sintió bajo su palma el áspero surco de las arrugas del tiempo... No, no. Ya no podría reclamar nada. Y recordando la dura mirada de Elena, suspiró:

—Es tarde. Es tarde.

(Continúa en la página 50)

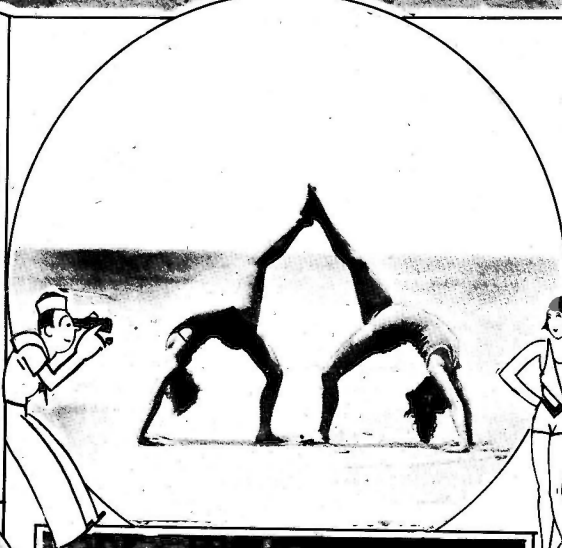
En el Bahucario

El comienzo del otoño no logra este año abuyentar a los bañistas. La hermosa Playa de Mariano, en horas de sol, sigue concurridísima. Aquí verá el lector

de La Concha

algunas de las bellas sirenas a quienes no asustan los chubascos de octubre.

(Fotos Kiko-Fuacasta y David Averbuch, fotógrafo de la Playa).



El impuesto a los solterones

por "El Curioso Parlanchín"

NO conformes los padres de familia con ser los dueños y señores de la Humanidad y tener relegados a la triste condición de siervos, parias y esclavos a los pobres solterones, tratan ahora de hacerles pagar un impuesto, el impuesto de soltería.

Conviene, por lo pronto, advertir que no serían los solteros, sino los solterones, los que pagarían ese impuesto.

Contra el soltero no existe prevención de ninguna clase, pues es simplemente un presunto e inmediato padre de familia. Tiene una novia por lo menos, y aunque no vaya "en serio", sino a "pasar el rato", ya la muchacha se encargará de entusiasmarlo, de despertarle hambre y sed de ella, de dejarle adivinar tesoros y delicias, sin permitirle que disfrute de ellos, lo más que las pruebe "por arribita", y el soltero caerá en la trampa y llevará al altar o al juzgado a alguna de sus novias. En esta hábil caza de marido cooperarán con toda la eficacia necesaria, porque es su negocio el colocar a la niña, los amantísimos papás, y también las tías, hermanas, amigas, etc. El soltero no es peligroso, ni contra él va el impuesto que se pretende establecer. A los que sí afectará es a los solteros contumaces, a los solterones, a los que han pasado de los 38 años sin contraer matrimonio, a los que han resistido impertérritos y heroicos los mil ataques, emboscadas, artimañas, halagos, sobornos, críticas sociales y familiares, sin caer en las redes matrimoniales.

Como muy bien dice el admirable humorista Julio Camba, "este impuesto tiene, indudablemente, los caracteres de un castigo. Por el hecho de no haber contraído una boda de conveniencia o porque la noción de su responsabilidad le con-

tuvo si algún día, careciendo de medios para casarse, le encandilaron las redondeces de una muchacha pobre, la sociedad le atribuye al soltero un egoísmo espantoso."

¡Ah! ¡El egoísmo del solterón! Cómo se ha utilizado para recriminarlo echándole en cara que no se casa porque no quiere compartir con una mujer y unos hijos y una familia su fortuna, poca o mucha, porque no quiere tener responsabilidades, ni compromisos, ni luchas. Al solterón se le acusa de égolatra, de no tener corazón ni sentimientos, de que va por el mundo con el único propósito de sacar el mayor partido posible a cuanto le rodea. ¡Hasta se acusa a los solterones de ser hombres felices! "—Tú sí que has entendido la vida—suelen decirle los casados amigos—sigue así, y no te cases, si no quieres perder tu felicidad."

Y al solterón no le queda más remedio que soportar, resignado y sin protesta, el discurso. ¡Cómo va a convencer a sus amigos casados, que él, solterón, no es feliz?

Ello hace que el solterón no pueda quejarse nunca de su mala suerte, ni lamentarse de las contrariedades que tenga, ni llorar sus desgracias; primero, porque no lo crearían, y segundo porque lejos de darle consuelo o ayuda, lo que recibiría es mayores recriminaciones:—"Eso te pasa por tu egoísmo, por ser un "casa-sola". "Tú lo que necesitas es casarte, formar familia".

Y el solterón tiene que guardarse sus contrariedades, sus disgustos y sus penas. Y como no cuenta a los demás sus desgracias, resulta que todos se reafirman en la idea de que los solterones son hombres felices.

No se diga nada de que un sol-

terón le pida dinero a un casado. Recibirá por respuesta, además de la negativa, su inevitable discursito: "¡Pero parece increíble que tú, solterón, sin obligaciones ni compromisos, me vengas a pedir a mí, cargado de hijos! ¿Cómo, siendo solo, no te alcanza el dinero?"

En cambio, ¿qué padre de familia no sabe a un solterón? Y cuántos solterones no alimentan a alguno o algunos padres de familia? Y ¡sin tener familia, tienen encima dos o tres! Y los sablazos de los padres de familia a los solterones, son a fondo, sin contemplaciones, atenuaciones, ni disimulos de clase alguna. Al solterón no le pide un padre de familia "que le haga el favor de prestarle tantos pesos", sino que "le tiene que dar cuánto"; y no se le agradece tampoco, al solterón su dádiva, y hasta se le discute el que no de más. Se considera como una buena obra el desplumar a un solterón. Siquiera tendrá buen empleo el dinero: el sostener a un padre de familia, y no se lo gastará en vicios y sinvergüencerías.

"Es necesario castigar a los solterones. ¡Ya verán ahora con el impuesto! Y que debe ser un impuesto subido. Si quieren seguir siendo egoístas y felices, que les cueste. Si se niegan a tener hijos, que contribuyan a alimentar a los hijos de los demás."

A mí me parece admirable el impuesto que se pretende hacer pagar a los solterones. Es algo justo y equitativo, que la sociedad necesita y debía haberse implantado desde hace tiempo.

Los solterones deben contribuir especialmente a las cargas de la comunidad. ¡Que paguen su impuesto de soltería! El que quiera azul celeste, que le cueste.

De perfecto acuerdo.

Los solterones deben pagar su
(Continúa en la pág. 143)



EL REY SIN CORONA DE ARABIA

El Coronel T. E. LAWRENCE, el hombre misterioso del desierto, conocido por "el Rey sin corona de Arabia", que se encuentra ahora cumpliendo una misión secreta en el Ajnabistán, para facilitar la concertación de un tratado entre la Gran Bretaña y la nación de diez millones de habitantes que rige el Rey Amanullah. (Foto Wide World)

Hogár, no tan dulce Hogár... del Solterón



La vida del solterón no es tan regalada como parece, y suele complicarse muchas veces con las ocupaciones caseras...



A veces también, el solterón se exaspera, y ya que no puede reñir con la esposa, lo hace con la sirviente.



Cuando más satisfecho va a salir a la calle en busca de aventuras, la criada le advierte que no alcanza la "harina"...



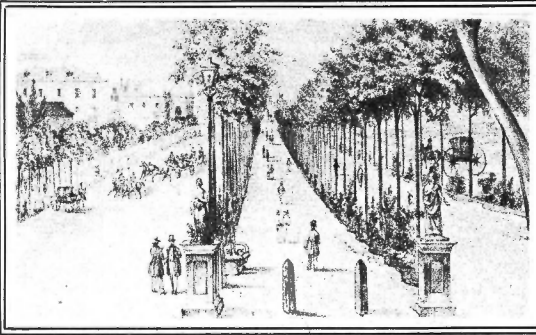
¿No os emociona este cuadro íntimo de la vida del solterón?

(Foto Deutsch)

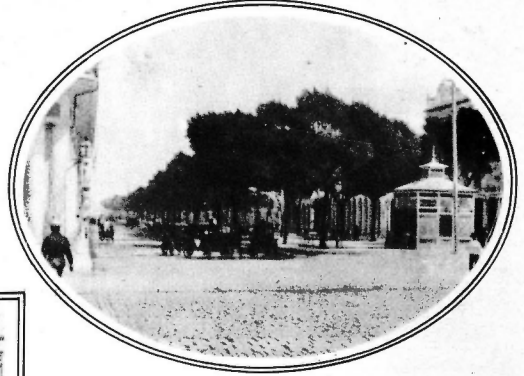


El solterón bohemio no se come las uñas; se las "manicura".

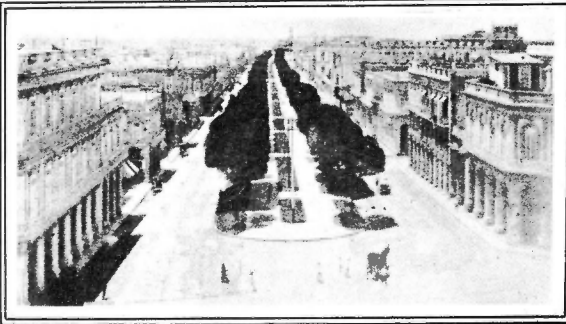
La inauguración del Prado



Un aspecto del Paseo del Prado en los tiempos coloniales. Entonces el Paseo comenzaba en el Campo de Marte y llegaba solamente hasta el Teatro de Tacón. El centro, resguardado por una doble fila de árboles, estaba reservado a los peatones, y por las amplias avenidas laterales transitaban los lujosos quitrines de las damas de la Colonia.



El Prado antes de la reforma que le hizo el Gen. Wood. En esa época no existían líneas tranviarias en el Parque Central ni los automóviles transitaban por las rúas habaneras.



El Prado en los primeros años de la República. Amplio y sencillo, el Paseo del Prado era entonces orgullo de los habaneros.



El Prado tal como lo hemos visto hasta que el impulso dinámico de Carlos Miguel lo transformó radicalmente, poblándolo de jarrones, de ménsulas y bancos.



El Prado actual. Con su pavimento nuevo, su arbolado parejo y su excelente iluminación, es un paseo digno de una gran ciudad de la vieja Europa.



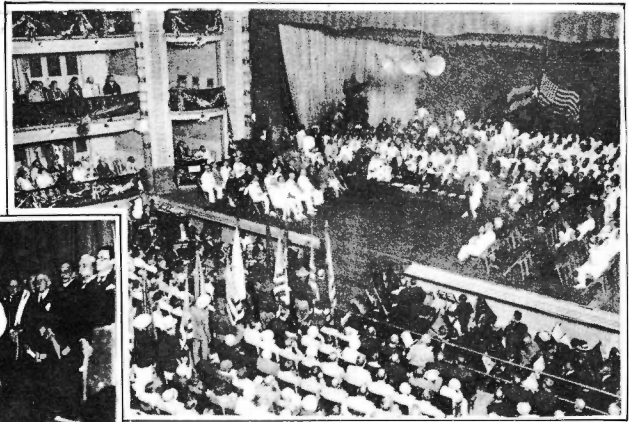
Un aspecto de la multitud reunida en el Prado, esperando la inauguración del nuevo paseo.

(Fotos Santa Coloma y Pegudo)

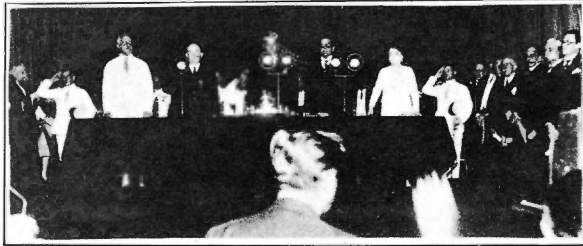


El Presidente de la República inaugurando el nuevo Paseo del Prado. Al sonar la última campanada de las 12 p. m. del día nueve de octubre, el Gen. MACHADO oprimió un botón, encendiendo todas las lámparas eléctricas del paseo. En la foto aparecen junto al Presidente, el Dr. MIGUEL MARIANO GOMEZ, Alcalde la Habana; el Secretario de O. P., Dr. CARLOS MIGUEL DE CESPEDES, y el Dr. VIRIATO GUTIERREZ, Secretario de la Presidencia.

La Convención de Veteranos



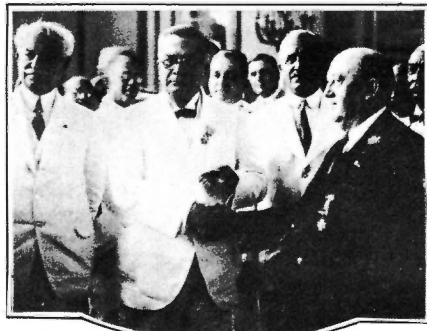
Un aspecto del acto inaugural de la Convención de Veteranos de la Guerra Hispanoamericana, celebrado en el teatro Nacional.



Mesa presidencial de la Convención de Veteranos de la Guerra Hispanoamericana, reunida en el teatro Nacional



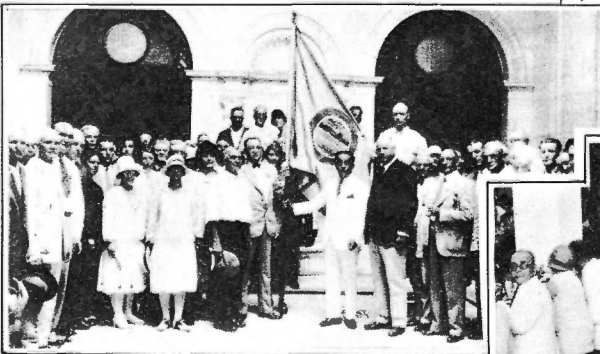
El Alcalde de La Habana, Dr. MIGUEL MARIANO GOMEZ, recibiendo las banderas cubana y americana que los veteranos regalaron al municipio capitalino en prueba de gratitud por las atenciones de que han sido objeto.



El Presidente de la República condecorando al Gen. GARRITY con la gran cruz de Carlos Manuel de Céspedes, que le fue concedida por el gobierno.



Mesa presidencial del banquete ofrecido al Almirante WILEY en el Vidales Tennis Club. De izquierda a derecha, el Dr. M. M. GOMEZ, el Gen. GARRITY, la señora de OBREGON, el Almirante WILEY, la señora de HERRERA, el señor OBREGON, las señoras de FERNANDEZ QUEVEDO y LLACA y la señora MARTINEZ ORTIZ.



El Dr. MIGUEL MARIANO GOMEZ, Alcalde de La Habana, recibiendo la bandera enviada por el Ayuntamiento de Boston al Ayuntamiento de la Cañal

(Fotos Pegado)



Un aspecto del almuerzo ofrecido por los veteranos cubanos a los veteranos americanos en el Campamento de Tiscornia.

El primer tropiezo petrolero en Colombia por R. Herrador Calvo

QUIZA le corresponda ser a Colombia la piedra de toque donde la Doctrina Monroe haya de probarse en su parte ahora sustancial, la que no se expresa y significa el derecho de intervención, tutelaje, dirección o consejo, según los casos, que se arrogan Estados Unidos sobre las demás naciones del continente americano. La defensa que Norteamérica hace de la Doctrina Monroe cuidadora del buen modo de conducirse de las Repúblicas latinoamericanas, tiene el fundamento en la manera desbaratada de proceder de esas repúblicas, donde el gobierno democrático todavía no puede hallar buen asiento; donde la marcha nacional va trepidante, por un camino empedrado de tiranía y revoluciones; donde el concepto de justicia se apaga ante la testarudez de la inconsciencia o la furia de las ambiciones desatadas, y la ejecución justiciera queda en calidad de mito, sometidos los tribunales al mandato del tirano unipersonal o a la presión demagógica. Pero Colombia no está en esas condiciones. Lleva décadas de paz institucional, con un régimen de gobierno democrático tan bueno como cualquier otro de los en funciones ahora en el mundo; y el concepto de justicia encuentra en sus tribunales una severa interpretación y la suficiente fuerza ejecutiva, dentro de la imperfección humana, de la cual no están libres ni mucho menos los tribunales yanquis, accesibles como se ha visto en numerosas y sonadas ocasiones a la pasión o el imperio político, a la formidable presión del dólar y a otras muchas causas de menor consideración, bastantes sin embargo a torcer la rectitud ideal de la vara de la justicia.

Motivado por las dificultades mexicanas, la necesidad petrolífera de Estados Unidos tendió entre otros lugares, a las ricas zonas productoras de Venezuela y Colombia. En Venezuela el sostenimiento dado hasta ahora por Estados Unidos a la tiranía de Juan Vicente Gómez, considerándolo régimen asegurador de la paz y del progreso económico, valió una serie de

concesiones enormes y favorables a las compañías explotadoras; con el resultado de que en unos cuantos años la zona venezolana ha subido en producción de manera fantástica. En Colombia probablemente hubiérase llegado por los petroleros a resultado semejante. Dos compañías habían logrado ya concesiones jugosas, la "Barco Oil" y la "Andian". Era la época cuando aún no se ponía demasiada atención a las cuestiones petrolíferas y hasta se procuraba por todos dar facilidades a la explotación en gran escala, viendo cómo de ella extraían considerable provecho los países por donde el río subterráneo de aceite mineral fluía en abundancia. Lo ocurrido en México fué poniendo en alerta a los demás países americanos; decidiéndose los más cuidadosos de su porvenir libre a tomar enseñanza y aprovecharse de la experiencia obtenida en tierra azteca, para evitar en lo posible encontrarse algún día con dificultades semejantes a las afrontadas por México, en su empeño éste de rescatar cuanto pudiese del cedido cuando aún no se pensaba en que el petróleo fuese el nervio motor para la industria, el transporte y la defensa nacional. Y entre esos países Colombia apresuróse a arreglar una legislación por la cual quedaría asegurado para el país en lo sucesivo un considerable provecho en las explotaciones y una fuerte reserva para la nación.

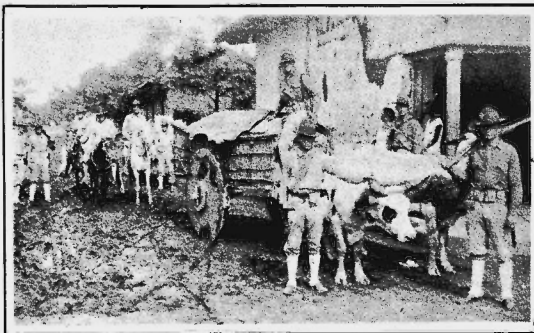
Contra esto nada tenían que decir los Estados Unidos; cansados

como están en repetir en el caso México que ninguna oposición harán a las nuevas leyes, por radicalmente nacionalistas que sean, y que su único interés está puesto en defender y hacer respetar la legalidad de las concesiones ya dadas. De ese modo Colombia quedaba y queda en efecto después de la aprobación que el Senado acaba de hacer de su legislación petrolera, libre en su mayor parte de la garrá extendida por las grandes compañías Oil, teniendo tras ellas el interés absorbente o dominador de la nación norteamericana.

Acerca de esto, uno de los grandes periódicos colombianos de más limpio historial ideológico y político y siempre de una justiciera ponderación en sus campañas y apreciaciones, *El Tiempo*, escribía así el mismo día en que el Ministro de Industria, señor Montalvo, presentó a las Cámaras el proyecto de Ley, elaborado después de largo estudio: "La nueva ley de petróleo tiene un carácter distinto de la que expidió el Congreso de 1927, en el sentido de que es un estatuto que contempla la actividad, el funcionamiento de la industria petrolífera, en tanto que el lacónico acto legal del Congreso precedente se inspiró en el pensamiento de detener las iniciativas y pretensiones—y en ciertos casos las maquinaciones—que venían trabajando por hacerse apresuradamente de los petróleos del país. Como su nombre lo indica, la "ley de emergencia"

ampliamente apoyada por la opinión pública, estaba destinada a llenar una misión provisional. La República resolvió torcerle el cuello al régimen anterior, de una inconsciente y torpe prodigalidad, de una absoluta imprevisión, mientras formulaba uno distinto que permitiera el aprovechamiento de la riqueza petrolífera de Colombia sin sacrificar los derechos del Estado". Y más adelante: "Nos parece que el proyecto del señor ministro de Industria representa la continuidad de la inspiración nacionalista que surgió vigorosamente a la lucha y ganó rápida y gallardamente la victoria en la legislatura de 1927. El régimen de los contratos de concesión y de arrendamiento queda definitivamente eliminado y sustituido por otro que tiende, sin duda, cualesquiera que puedan ser sus deficiencias desde el punto de vista de la aplicación, a poner en manos del Estado el control de las explotaciones industriales que beneficien el petróleo de propiedad nacional. Se establece el monopolio de la nación sobre las empresas públicas de transporte de hidrocarburos. Se garantiza la intervención oficial en la refinación. Y se declara—y en este punto creemos incontrovertible la bondad y la orientación vigorosamente nacionalista del proyecto— un sistema de reservas petrolíferas que asegura para Colombia y para los colombianos la posesión najeable de una riqueza que recia íntegramente destinada, como una esclava negra, a un comprador ávido e inescrupuloso."

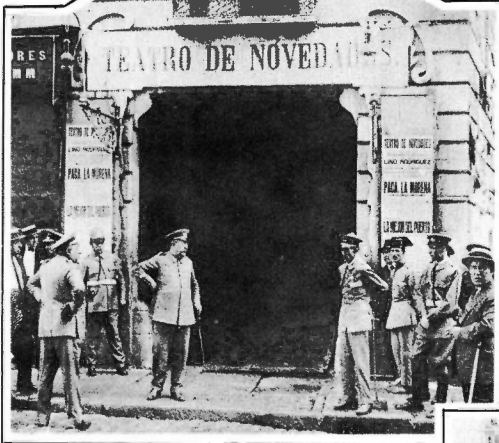
Ahí está condensada toda la historia del asunto. Desde que Colombia comenzó a pensar en librar lo que aún se pudiese, y era mucho todavía, de su riqueza petrolífera, traduciendo ese pensamiento en la aprobación de la ley de emergencia a que *El Tiempo* se refiere, para detener radicalmente todo género de concesiones o arriendos pedidos o en tramitación, dijese que en Estados Unidos se miraba con gran interés y cierta preocupación esa orientación nacionalista. Explicables el interés y la preocupación. La misma tendencia de defensa de la propia riqueza petrolífera se ha



LA INTERVENCIÓN EN NICARAGUA
Destacamento de marinos americanos abandonando la ciudad de León para dirigirse a los pueblos próximos con objeto de "inspeccionar" los preparativos electorales.
(Foto Wide World)

(Continúa en la pág. 37)

LA CATASTROFE DEL NOVEDADES



La estrecha entrada del Teatro Novedades, junto a la cual se desarrollaron escenas pavorosas durante el incendio.

Gracias a la eficacia de nuestro servicio gráfico de Underwood and Underwood, podemos ofrecer a nuestros lectores una serie de admirables fotografías del pavoroso incendio del Teatro Novedades, de Madrid, que costó la vida a más de cien personas. Por las fotos podrán formarse nuestros lectores una idea de la magnitud de la catástrofe.

(Fotos Underwood and Underwood)



Dos sargentos del Cuerpo de Ingenieros transportando uno de los cadáveres recogidos durante el escombreo del "Novedades."

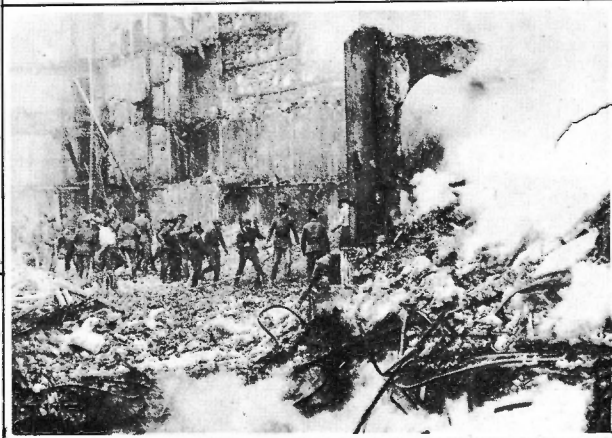
Soldados del Cuerpo de Ingenieros cooperando con los bomberos de Madrid a la extinción del fuego en la parte del escenario.



Soldados del Cuerpo de Ingenieros levantando los escombros todavía humeantes del teatro para recoger los cadáveres.



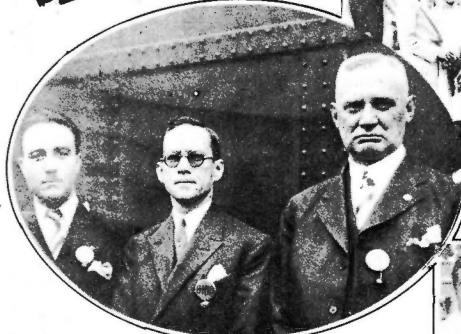
Un aspecto a vista de pájaro de la manzana que ocupaba el Teatro de Novedades. Como puede apreciarse, las casas de los alrededores quedaron casi totalmente destruidas.



DE LA HORA DE AHORA

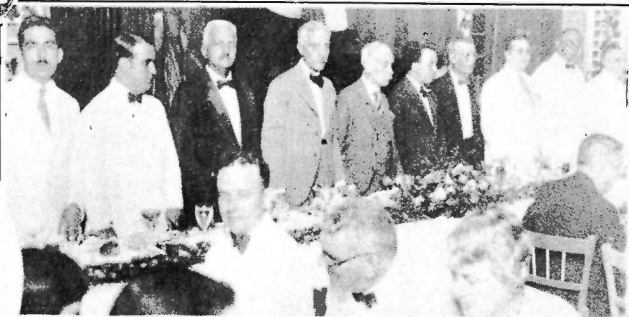


LA CASA DE LOS ESTUDIANTES.—Grupo de alumnos de la Escuela de Medicina que asistieron a la inauguración del nuevo edificio de la Asociación de Estudiantes.



(Foto Jenesais)

LA GESTION DE NUESTROS CONSULES.—Los señores EUGENIO CASTILLO y GASTON FERNANDEZ, canciller y cónsul, respectivamente, del Consulado de Cuba en Cincinnati, Ohio, y el Comisionado de Policía de Cincinnati, Mr. WILLIAM G. KNIGHT, que formalizaron la comisión de despedida a los veteranos de la guerra hispanoamericana que nos acaban de visitar.



EL HOMENAJE A MACIA.—Mesa presidencial del banquete ofrecido por el Centre Catalá de La Habana, al Cor. FRANCISCO MACIA, jefe del movimiento separatista catalán, y al poeta VENTURA GASSOL. De izquierda a derecha: JUAN MARINELLO, C. W. MASSAGUER, Gen. LOYNAZ DEL CASTILLO, Cor. MACIA, D. CLAUDIO MIMO, VENTURA GASSOL, el Sr. LOPEZ FRANCH, Presidente del Centre Catalá, el Dr. SALVADOR SALAZAR, catedrático de la Universidad; y los Dres. CARTANA y HERRERA SOTOLONGO. En primer término, invitados, nuestro compañero PABLO RODRIGUEZ PRESNO, cronista de sociedades españolas de El Mundo.



(Fotos Pegudo)

ROBERTO ALMASQUE DOMENECH, director general de la Nestlé & Anglo Swiss Condensed Milk Co., a cuyas activas gestiones se deberá la instalación en Cuba de la primera planta de condensar leche. (Foto Godknows)



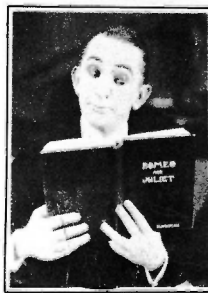
EN LA HISPANO CURANA.—El doctor RAMIRO GUERRA leyendo su admirable conferencia acerca de los orígenes de la Guerra del 68.



LA INAUGURACION DEL CURSO EN EL INSTITUTO.—El Secretario de I. P. Gen. ALEMAN, entregando los premios a las alumnas del Instituto de La Habana durante la inauguración del nuevo curso académico.

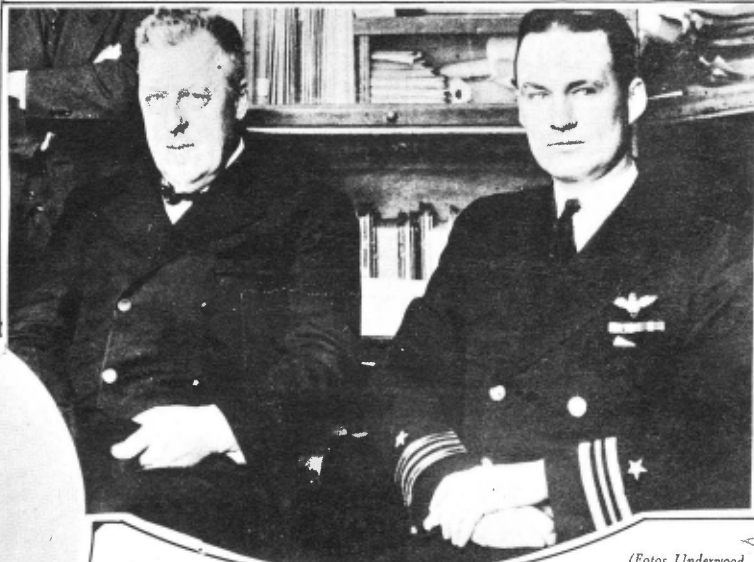


LARRY SEMON, famoso actor cómico de la pantalla, que acaba de fallecer en los Estados Unidos. (Foto First National)



LOS NACIONALISTAS CHINOS.—Miembros del Partido Nacionalista chino, residentes en Cuba, reunidos el día 10 de octubre para celebrar la toma de posesión del nuevo Presidente de la República China, General Kay-Shek.

EL VUELO DEL "CONDE ZEPPELIN"



(Fotos Underwood and Underwood)

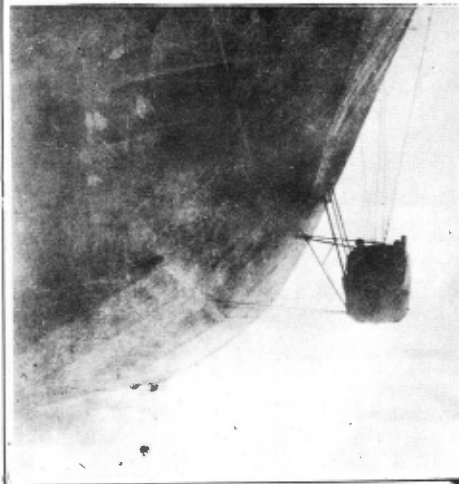
El Dr. HUGO ECKENER, presidente y director de la Compañía Zeppelin, que ha realizado dos veces el vuelo de Europa a América en dirigibles rígidos del tipo Zeppelin. A su lado, el Tte. Com. C. E. ROSENDAHL, comandante del dirigible "Los Angeles", que viajó como pasajero en el "Conde Zeppelin"



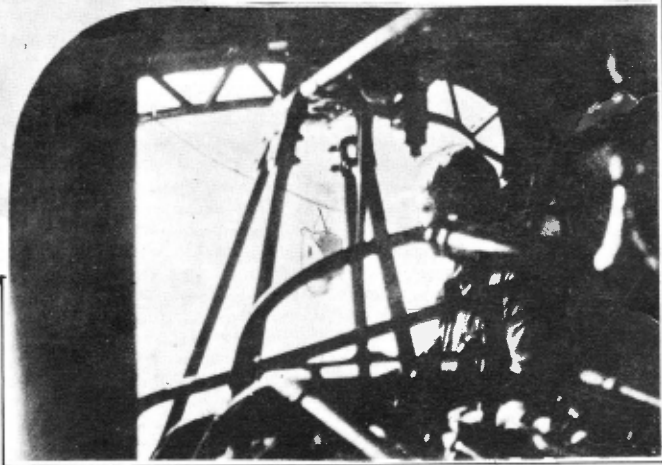
El "Conde Zeppelin" abandonado el campo de aviación de Friedrichshaven para realizar su vuelo de prueba sobre Holanda e Inglaterra.



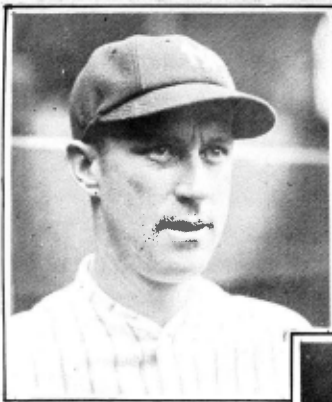
El Dr. HUGO ECKENER, director de la fábrica Zeppelin y comandante del "Conde Zeppelin" en su maravilloso vuelo hasta Kakehurst (Estados Unidos), dando instrucciones a sus oficiales momentos antes que el gran dirigible emprendiera su vuelo sobre Holanda e Inglaterra.



Un aspecto del dirigible, visto desde la góndola principal. Esta fotografía fué tomada durante el vuelo del "Conde Zeppelin" sobre Inglaterra.



Fotografía tomada desde una de las góndolas motoras del "Conde Zeppelin". En el fondo puede verse otra de las cuatro góndolas en que van los motores que impulsan al gigantesco dirigible alemán.



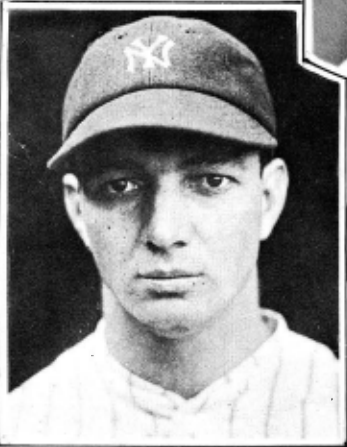
JOE DUGAN, defendió en dos juegos la tercera es-
quina distinguiéndose en el campo.

PAT COLLINS, catcher, trabajó en parte de un
desafío, siendo su average perfecto.



BERNARD BENGOUGH, rindió una notable labor
detrás del "plate". Su "catching" fué impecable, rea-
lizando 35 outs y dos asistencias sin un error.

HENRY JOHNSON, calentó el banco durante to-
dos los juegos.



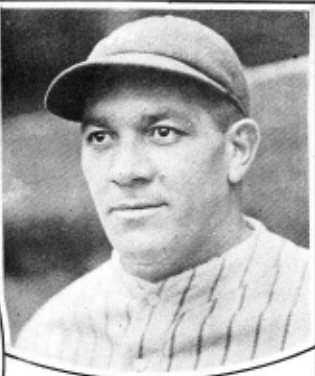
MARK KOENIG, el torpedero comenzó con éxito
su posición en todos los juegos de la serie. Realizó
ocho outs y once asistencias con dos errores a su cargo.



WAITE HOYT, lanzador; de los cuatro juegos
ganados, dos se deben a su brazo.



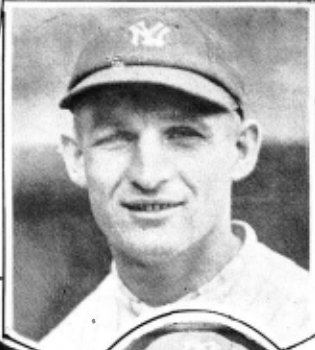
MILLER HUGGINS, el
American, guayamante



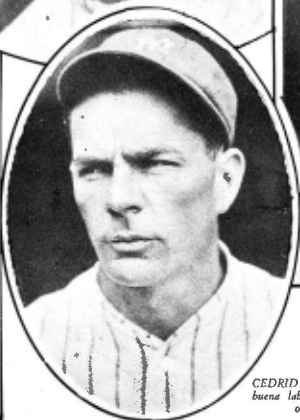
Los Campeones Nun-



LEO GEHRIG, el inicialista, y formidable batea-
dor que se distinguió brillantemente en la serie,
jugando en el campo sin un solo error y
bateando .341.



MIKE GAZZELLA, no llegó a tomar parte activa
en la serie.



CEDRIC DURST, joven outfielder que realizó una
buena labor especialmente en el "batting" en donde
obtuvo su average la cifra de .375.



WILLIAM DICKEY es otro de los que ha cobrado
sin usar.



BABE RUTH, el indiscutible, en
desafío empató su propio record
runs en el desafío. Su average co-
penda cifra de .525. También hi-
nueve lances sin so

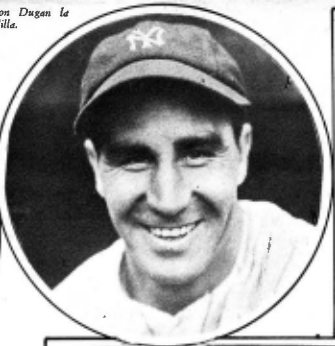


BABE RUTH, el l
de la serie, disparand
cuadrangula

manager del New York
impone: mundiales.

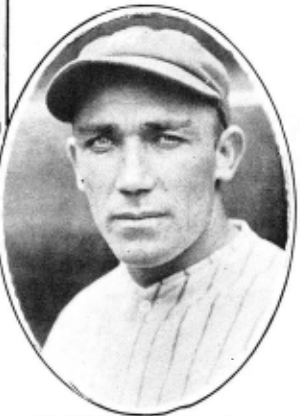
~~BUCHER ROBINSON~~ compartió con Dagan la
defensa de la tercera almohadilla.

LEO DUROCHER, utility infielder que tomó parte
en un desafío jugando la segunda base.



*Diales
de Base Ball*

TONY LAZZERI, segunda base; en el campo jugó poco errático y alcanzó un average de .250 en el "batting."

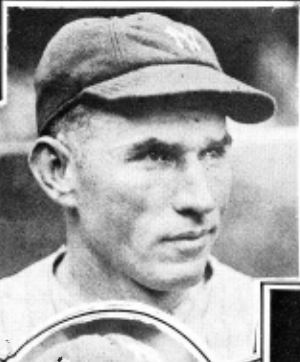


BEN PASCHAL, se distinguió especialmente en el campo arrojando ocho lanzes sin error.

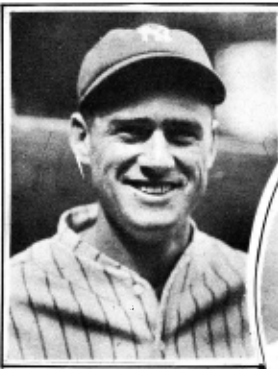
de a serie. En el último
tándul al concertar tres home
y la mujer alcanzó la estu-
lló como outfielder aceptando
mbra de error.

BOB MEUSEL, jardinero, cuyo batting no estuvo a la altura de su calibre. En el campo aceptó cinco lanzes sin error.

TOM ZACHARY, pitchéó y ganó un juego.



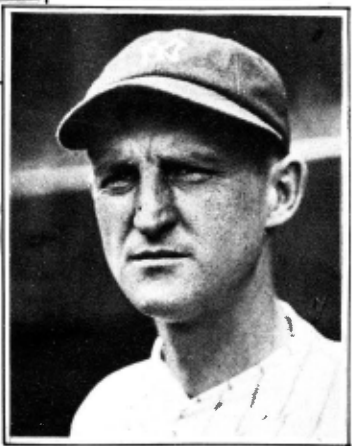
HERB PENNOCK, la estrella del box que no pudo entrar en acción debido a una dolencia.



EARL COOMBS, jardinero que tomó parte en un desafío sin que registrara jugada.



BILL RYAN, que no entró en acción.



éroe máximo
o uno de sus
res.



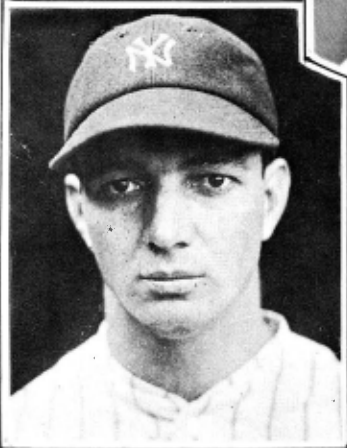
JOE DUGAN, defendió en dos juegos la tercera es-
quina distinguiéndose en el campo.

PAT COLLINS, catcher, trabajó en parte de un
desafío, siendo su average perfecto.



BERNARD BENGOUGH, rindió una notable labor
detrás del "plate". Su "catching" fue impecable, rea-
lizando 33 outs y dos asistencias sin un error.

HENRY JOHNSON, calentó el banco durante to-
dos los juegos.



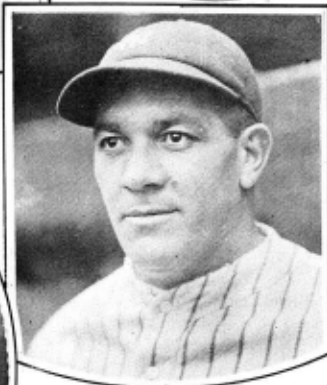
MARK KOENIG, el torpedero, demostró con éxito
su posición en todos los juegos de la serie. Realizó
ocho outs y once asistencias con dos errores a su cargo.



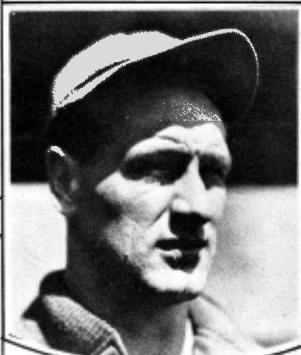
WAITE HOYT, lanzador; de los cuatro juegos
ganados, dos se deben a su brazo.



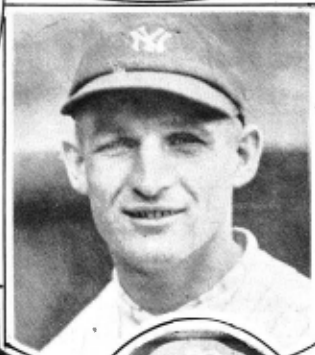
MILLER HUGGINS, el
American, guayernante



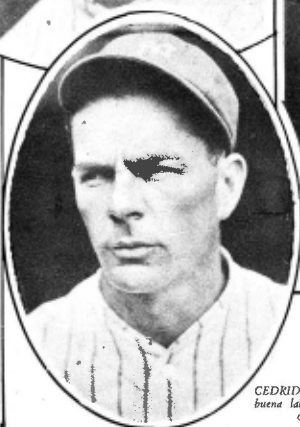
Los Campeones de la Serie



LEO GEHRIG, el inicialista, y formidable batea-
dor que se distinguió brillantemente en la serie,
jugando en el campo sin un solo error y
batiendo 545.



MIKE GAZZELLA, no llegó a tomar parte activa
en la serie.



WILLIAM DICKEY es otro de los que ha calzado
sin usar.



CEDRIC DURST, joven outfielder que realizó una
buena labor especialmente en el "batting" en donde
obtuvo su average la cifra de 375.

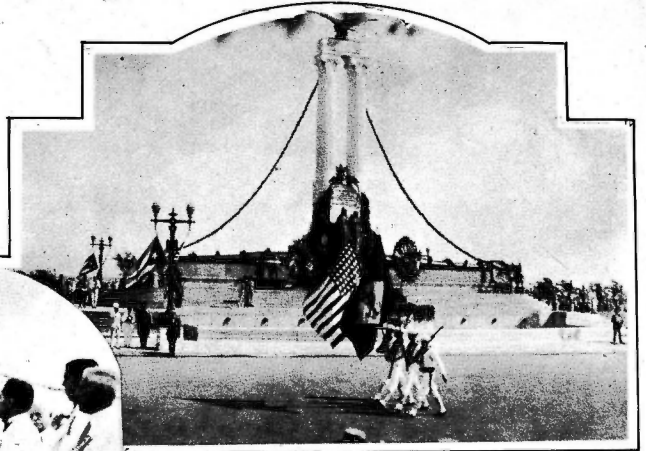


BABE RUTH, el indiscutible,
desafío empató su propio recora-
do en el desafío. Su average con
panda cifra de 633. También ha
nueve lances sin so



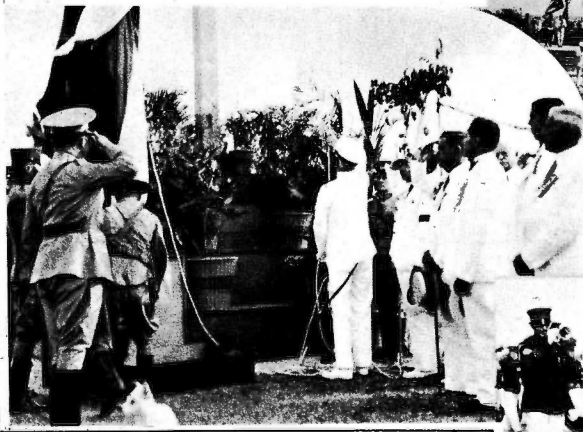
BABE RUTH, el
de la serie, disparando
cuadrangula

Octubre

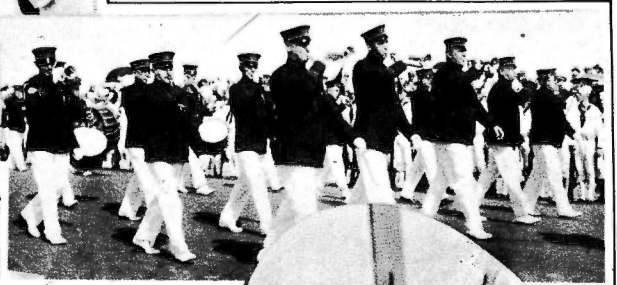


Las banderas de la Infantería de Marina del acorazado yankee "Texas", pasan ante el monumento que recuerda la catástrofe del "Maine".

(Fotos Pegado)



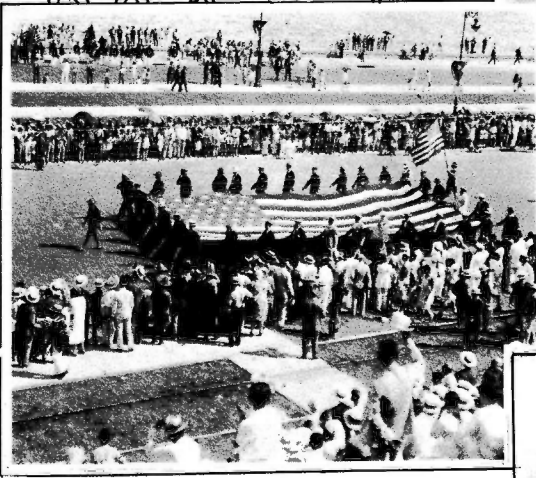
El Almirante WILEY, jefe de la Escuadra Yankee del Atlántico, izando la bandera de la estrella solitaria en el acto inaugural de la plaza del "Maine".



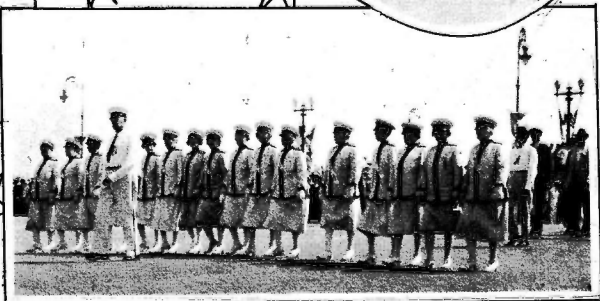
Banda de trompetas y tambores de los veteranos de Atlanta, que tomó parte en la parada del 10 de octubre.



El Presidente de la República izando la bandera de las barras y las estrellas, en la solemne inauguración de la plaza del "Maine".



Los veteranos de la guerra hispano-americana portando una gigantesca bandera de la Unión en la parada del 10 de octubre.



Grupo de enfermeras veteranas de la guerra hispano-americana desfilando en la parada del 10 de octubre.

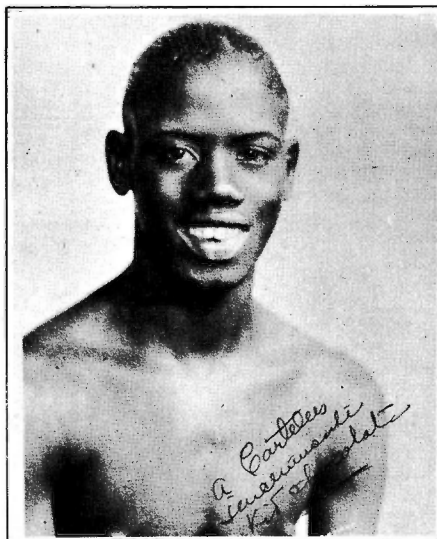
NOTAS DEPORTIVAS



El Club Deportivo Antiguos Alumnos del Colegio "El Infantil" celebró una gran fiesta la semana última en honor a sus atletas. Aquí damos un aspecto de la concurrencia.



El barrio español de la Verbena celebrada por el Club Deportivo de Luyanó, en los jardines de "La Cotorra", la semana pasada.



*A Carteleros
Internacionales
Kid Chocolate*

KID CHOCOLATE, el "entry" de "Pincho" Gutiérrez para el campeonato featherweight del mundo, a quien los críticos americanos consideran un nuevo "George Dixon". Chocolate no ha perdido una sola pelea desde su debut en New York.



El team de football del Club Atlético de Cuba que derrotó fácilmente al "eleven" de los marinos cubanos, cuyo match les sirvió de preparación para el próximo campeonato nacional de football.

(Fotos Kiko)



Inauguración del Campeonato de Handball de la Liga Intersocial de Amateurs, la semana pasada, en la cancha de la Sociedad Arca. Aquí vemos a los handbolistas del Arca y del Santos Suárez. Junto a su team invencible, está "Gayito" GUAS, "enmajagado" de dril blanco, ensayando una de sus miradas lánguidas...

DOS SERIES DE BASE BALL



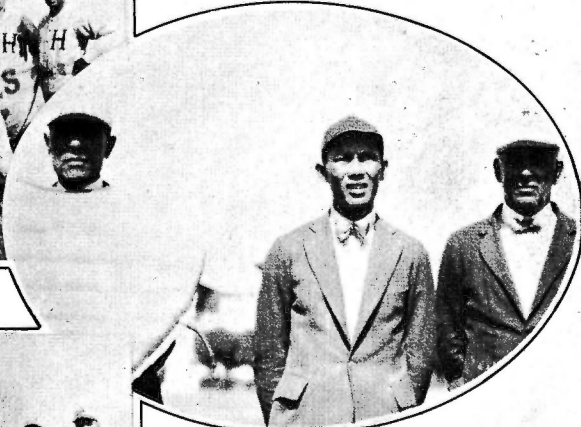
ARMANDO MARSANS, el veterano al mendarista cien por cien, que asegura llevará a su team al Campeonato.



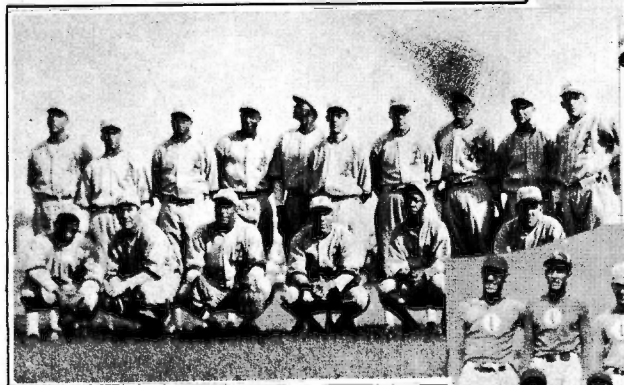
El Dr. MIGUEL M. GOMEZ, lanzando el clásico primer "strike" en la inauguración de la serie "Vedado Tennis Club-Cuban Telephone Club"



El team "Habana" los campeones del año pasado, que discuten la "Copa Machado", con el Almendares.

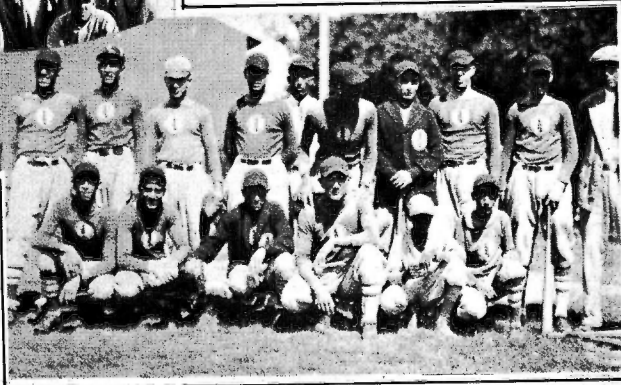


Este venerable trio es el responsable de las decisiones en la serie Vedado y Teléfonos. Son: SIRIQUE, ATAN y MAGRIÑAT.



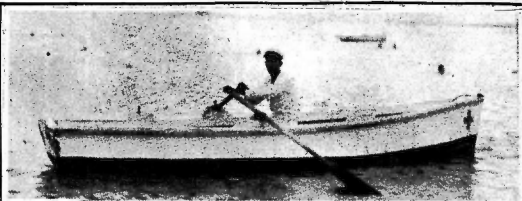
El "Almendares" que dirige Armando Marsans, en la serie "Copa Machado", que se está jugando en Almendares Park.

(Fotos Kiko)



El team del Cuban Telephone Club, que ganó el primer juego de la serie V.T.C.-C.T.C.

DE SPORTS



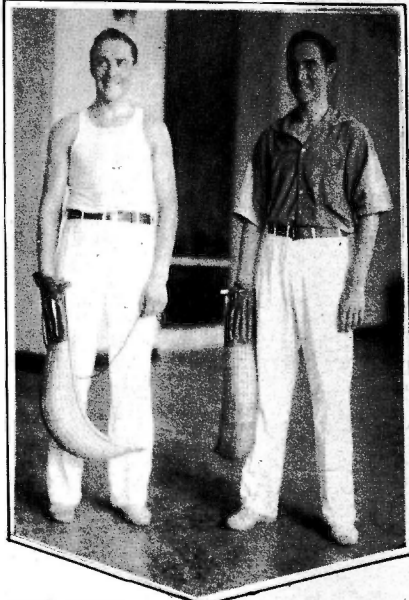
TATA PEREZ, el valiente salvavidas del Balneario "La Concha", famoso ex-remero del crew de la Policía, quien ha realizado una brillante labor esta temporada en la Playa de Marianao, salvando de la muerte a muchos incautos nadadores. En la parte superior el bote que utiliza en su arriesgada labor.



Gral. J. D. RAMIREZ GARRIDO, Profesor de arma de la Escuela Magistral Militar de Esgrima y Gimnasia de México, que actualmente dirige la Sala de Armas del Grupo Minorista de Esgrima en Santiago de Cuba.

(Fotos Kiko Funcasta)

EUSEBIO y MATEO, otras dos "caras nuevas" del cuadro del Frontón Jai Alai, este año



LORENZO NODARSE y PEPITO AGÜERO, que vencieron el domingo último a Colin Rose y B. Alvarez, en el evento de doubles, de la serie final inter-zonas, quedando la copa Habana, en poder del Mendoza Tennis C. otra vez.



Los pelotaris **OSA**, delantero, y **LORENZO**, dos "nuevos" que presenta el Frontón Jai Alai esta temporada.



De la serie "Vedado- Teléfonos"



DOMÍNGUEZ, pitcher telefónico, que lanzó un magnífico juego en el segundo de la serie Vedado-Teléfonos, ganando el desafío para los telefonistas.



ALFONSO, tercera base del Vedado Tennis, que fue el héroe del tercer match Vedado-Teléfonos. Fildeó muy bien, bateó cuatro "zapelines" y comiendo robos, que han hecho padecer de envidia al "Ladrón Fantasma" del Vedado.

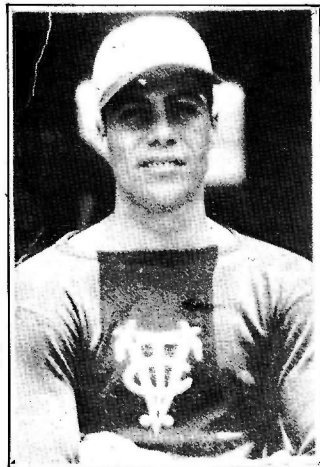


MATÍAS FLORES, left fielder del Telefonos, el "niño lindo" del segundo juego Vedado-Teléfonos que con sus formidables cogidas, anuló el ataque vedadista, lo que ocasionó la derrota de los Marqueses.



(Fotos Kiko-Funcasta)

ESPIÑERA, del Teléfonos, llegando a home, y anotando una carrera, ocasionada por un doble robo, en el segundo juego Vedado-Teléfonos.



BRUZÓN, el jardinero siniestro del Vedado, que permitió al Vedado Tennis "hacer la cruz" en la serie con el Teléfonos, al propinarle "home-run" con dos hombres en base en el tercer inning del tercer juego.

El Primer... (Continuación de la pág. 26)

mostrado en la Argentina donde, a pesar de que todavía no aparecen grandes posibilidades de extracción, ha comenzado a legislarse en forma semejante a la colombiana; y no hay duda que en todos los países latinoamericanos despertó igual sentimiento, que irá traduciendo en actos de legislación preventiva o precautoria y contra el cual a las mismas dictaduras les será ya difícil proceder, aunque su interés inmediato estuviere en prodigar arrendamientos o concesiones como en Venezuela.

De pronto, llega una alarmante

vibración cablegráfica; el representante de Estados Unidos en Colombia presenta algo que parece un ultimatum, con motivo de disposición gubernamental cancelando cierta concesión a una de las dos grandes compañías explotadoras de las que aprovecharon el momento de imprevisión colombiana. El gobierno, consciente de su responsabilidad y del grave momento que esa intervención diplomática puede representar—no han faltado ni faltan ahora voces de alarma augurando, con prudente medrosidad, lo más que puede costarle a Co-

lombia, después de Panamá, esos pujos de nacionalismo contra el interés yanqui;—buscando el gobierno el respaldo del país, lleva la situación ante las Cámaras, recibiendo del Senado esta solemne aprobación, a la que la opinión pública se adhiere con entusiasmo: "Oída la información que acaba de dar el Canciller, se reafirma el Senado en el principio de derecho internacional consagrado en la legislación positiva de Colombia, de que las intervenciones diplomáticas sólo pueden admitirse por un país soberano en el caso de denegación de justi-

cia. Del propio modo declara que la actitud del gobierno en el asunto que motiva este debate se halla ajustada a aquel principio."

La "Barco Oil" tenía entre sus concesiones, una amplia, con cuyos términos no había cumplido. Comprobado así, el gobierno colombiano decidió, de acuerdo con las estipulaciones del contrato, cancelar esa concesión. Y fué entonces cuando la legación norteamericana solicitó o exigió explicaciones en forma que el gobierno colombiano consideró una intromisión indebida y un ataque o vejamen a la soberanía

nacional. La "Barco Oil" inconforme con la decisión que le priva de una de sus concesiones jugosas, puede acudir ante los tribunales de justicia en defensa de lo que cree vulneración de su derecho por una disposición administrativa. Es lo que hace ahora, después de la campaña que se dió. Pero antes habíase producido la intervención diplomática, más o menos amenazante; y el gobierno colombiano no pudo consentir que derivase así la cuestión, pues ello representaría o que la "Barco Oil", sin derecho que alegar en justicia o ante la justicia, amparábase en la fuerza que al interés norteamericano dice estar siempre decidido a prestar el Departamento de Estado de Washing-

ton, o que ni la "Barco Oil" ni Washington consideran a los tribunales colombianos capaces de dar una solución justa.

De momento se ha echado tierra al asunto; Washington y Bogotá han hecho declaraciones, afirmando que el incidente no ha pasado de tal categoría y que flotando sobre él queda la buena amistad entre las dos naciones y el deseo de evitar cualquier conflicto. Ahora, sometido el caso de la "Barco Oil" a resolución judicial, el proceso lento ante los tribunales dejará el conflicto en suspenso. Pero, ¿y si la resolución final de la justicia colombiana fuera contraria a la "Barco Oil"??...

Colombia, por el Canal, es uno

de los países inmediatos a Estados Unidos. En Colombia, como en México, hay un sentimiento popular, histórico o tradicional, anti yanqui; y ahora la defensa nacionalista del petróleo viene a colocarse en el camino de los buenos entendimientos de gobierno a gobierno que Washington propicia, en su afán de mantener vivo el Panamericanismo oficial, cohonestador del ejercicio de la Doctrina Monroe con la soberanía republicana de los diversos países continentales. Difícil tarea; y más difícil que se hará en esta época, cuando se está creando un nacionalismo económico, obligado y mucho más estrecho y agresivo y sin entrañas que el político.

Esta competencia de los tribunales colombianos para resolver el caso de la "Barco Oil", poniendo ejemplo y sentando precedente en casos análogos en otros países, pudiera ser, como va dicho al principio, una prueba decisiva para la Doctrina Monroe. La aplicación de ésta en Nicaragua escudase con un pretexto de fundamento, que no sería alegable en Colombia si sus tribunales, considerando que el país tiene en el caso de la "Barco Oil" la justicia, dictasen al fin una decisión contraria al interés norteamericano, a pesar de todos los trabajos diplomáticos que se hicieren y para demostrar precisamente que la justicia del país es digna de respeto y de fe.

teresa eventualmente. Cuando nosotros los amenazamos, miran a sus alrededores en busca de ayuda acercándose a los liberales nicaragüenses. Pero démosles una oportunidad para solucionar sus asuntos con nosotros correctamente y preferirán evidentemente un Morrow en Ciudad México que diez Sandinos en el monte.

Haití y Santo Domingo por su posición no estaban capacitados para establecer una controversia. En cuanto a Guatemala nada conozco, pero Honduras y Costa Rica, situadas respectivamente al Norte y al Sur de Nicaragua, tienen ambas gobiernos conservadores que no estaban dispuestos a derramar lágrimas por una política que ha favorecido por modo tan decisivo a sus compañeros en tendencias políticas,

La sexta...

(Continuación de la pág. 14)

los conservadores nicaragüenses. Tengo entendido que en Centro América las filiações y sentimientos partidaristas pasan por sobre las fronteras, resultando que las facciones de carácter similar se ayudan y favorecen unas a otras. Así la idea de que una nación no debe intervenir en los asuntos interiores de otra es algo que contradicen en la práctica todos los días, interviniendo los unos en los asuntos de los otros, y si una de las facciones puede en una crisis inducir a los Estados Unidos a hacerlo en su favor, muchísimo mejor.

Nicaragua, por supuesto, no tenía qué decir, siendo sus delegados representantes del Gobierno de Díaz al que estamos manteniendo nosotros. Sólo restan entre las naciones centroamericanas, Salvador y Panamá. El Salvador, por medio de su Delegado y Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Gustavo Guerrero, propuso que se aprobara el informe de la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro que prohíbe las intervenciones de nuestro Departamento de Estado en los asuntos interiores de otra nación de manera tan absoluta y se me antoja que tan efectiva como nuestra ley Prohibicionista prohíbe los liciores en la mesa de los políticos. Pero El Salvador es una pequeña nación sin influencia. El señor Ricardo J. Alfaro, en nombre del Gobierno de Panamá presentó un proyecto para solucionar las disputas internacionales, pero por razones que me son desconocidas, el señor Alfaro dió a conocer su plan previ-

niendo las guerras tan tarde que la Conferencia no pudo considerarlo. Cuarenta y ocho horas antes de terminar la Conferencia presentó el informe mencionado.

Evidentemente Sudamérica tenía sus propias razones para no entrar en cuestiones con nosotros. A mi modo de ver la principal, era su situación fuera de la órbita de nuestra política en el Caribe, que no les concierne directamente. Algunas de ellas además, como el Perú, Chile y Bolivia, están demasiado ocupadas en sus propias disputas, por ejemplo, lo de Tacña y Arica, y no podían correr el riesgo de perder el favor del Departamento de Estado. La Argentina, que es política y económicamente la que sufre menos nuestra influencia, promovió el debate acerca de las tarifas. Pero la proposición del Embajador Pueyrredón se vió entorpecida por las elecciones presidenciales en la Argentina, quedando al fin anulada. Brasil no me pareció dispuesto a secundar a la Argentina, siguiendo al leader Pueyrredón.

No creo haber enumerado en este ligero examen todos los complejos motivos que dieron por resultado la decisión de las naciones hispanoamericanas de no exigir cambios en nuestra política del Caribe. Pero creo que los hechos a que aludo son característicos del estado de espíritu que nuestros delegados encontraron en La Habana. Nosotros nos aprovechamos de ese estado de espíritu; y el triunfo de Mr. Hughes, consistente en evitar

toda discusión efectiva de nuestra política, se logró mediante un adecuado aprovechamiento de las oportunidades. Si los objetivos de Mr. Hughes fueron tan buenos como diestra su técnica, es cuestión aparte. Si ganando esta batalla diplomática Mr. Hughes ganó terreno o lo perdió, es así mismo cosa aparte. Pero es indudable que encontró a los países latino-americanos lamentablemente divididos, que los mantuvo en tales condiciones ventajosas sin herir sus sentimientos y que hábilmente timoneó al Departamento de Estado a través de lo que los funcionarios del mismo temían que fuera una situación muy difícil.

Si el propósito de los Estados Unidos es regular los acontecimientos del Caribe bajo la "sola y exclusiva" responsabilidad de la Unión, entonces lo ocurrido en La Habana fué sin duda un gran triunfo político, al quedar definitivamente demostrado que nuestra enorme impopularidad no encuentra expresión política efectiva. En lo que concierne a los gobiernos hispanoamericanos, estamos libres para proceder como nos convenga, consultando sólo nuestros intereses y nuestra conciencia, sin otras limitaciones que las que nos impongan nosotros mismos. La Doctrina de Monroe mantenida por nuestro poder exclusivamente, nos garantiza "manos libres" en cuanto a Europa y Asia; la desunión de los estados hispanoamericanos "nos asegura las manos libres" contra ellos mismos. Esta situación sería ideal si nuestro propósito fuera establecer un Imperio en las proximidades del Canal de Panamá.



MOSCA TEL QUINCARNE

"Un vino para personas de gusto"

¡Delicioso!
¡Confortable!
¡Alimenticio!

Lo importa LA VINATERA.

Se vende en todas partes.

El Regalo... (Continuación de la pág. 10)

jer y que comprendo que te quiero debo dejar mi sitio a cualquier advenedizo, sólo porque es más joven que yo.

Rosaura exaltó íntimamente. Pero su respuesta no lo trasladó:

—¡Pobre viejito! Sí, supongo que treinta y cinco años es una edad casi venerable...

—Treinta y cinco años es la peor de las edades cuando uno se enamora de una niña de diez y nueve.

Jorge miró a Rosaura de reojo y vió que se sonreía.

—Si sus intenciones son honestas—dijo la joven,—y sinceramente creo que lo són, ¿por qué no me hace una propuesta formal?

El ceño que ensombrecía el rostro de Jorge se convirtió en una mueca irónica.

—¿Y me aceptarías?—preguntó.

—Con toda el alma—repuso Rosaura en tono enfático.

—¡Ah!, comediente!

Rosaura dejó escapar un largo y sonoro suspiro.

—¡No es verdad que es usted ridículo, querido?—dijo con indulgencia.—¡Oh!, he olvidado que no le gusta... Pero no importa... Supongamos que lo quiera; ¿cómo puedo reconocerlo si no me pide la mano oficialmente?

—¡Yo sufrí tanto, y tú te burlas de mí!

La joven contempló la lluvia y soltó el trazo de la risa que sonó como alegre cascabeleo.

—¿Ha estado enamorado alguna vez—preguntó—antes de descubrir que me amaba?

—¡Oh!, innumerables veces.

—¿Cómo!...

—Querida niña, si crees que un hombre normal puede llegar a los treinta y cinco años sin haberse sentido nunca atraído por una mujer, debo decirte que tienes muy descuidadas tus lecturas.

Rosaura fingió indignación.

—Me parece recordar uno de sus amores—dijo.—Hace cinco años, cuando estábamos en Cornwall, había allí cierta joven pelirroja... ¡Oh, cómo la odiaba!

—¿Por qué?

—Porque, querido, yo estaba enamorada de usted en aquel entonces. Las jóvenes de catorce años padecen frecuentemente de esos arrebatos románticos. Son enfermedades tan propias de la adolescencia, como el sarampión y la tosferina de la niñez. Nunca he confesado a nadie mi amor—hasta ahora, por lo

menos,—y hace de ello tanto tiempo que mi confesión no ha de tener mayor trascendencia. Puede imaginarse, pues, cómo he odiado a aquella joven. Usted ni me miraba cuando ella estaba presente. Siempre trataba de que yo me alejase para que no le molestara... No quería jugar ni pasear conmigo...

Jorge la miró con asombro y después se sonrió débilmente.

—Si hablas con sinceridad—dijo,—lamento lo ocurrido. Es otra prueba de lo mucho que nos equivocamos los hombres. ¡Siempre vamos a buscar lejos la dicha cuando la tenemos a mano! Pero ahora te toca a tí el turno de despreciar y hacer sufrir.

Jorge hizo una pausa, y después continuó con una nota de reminiscencia en la voz:

—Es extraordinario que no lo haya observado antes. Ahora recuerdo que tenías muchas veces un aire misterioso, de confabuladora...

En uno de tus cumpleaños, cuando te pregunté qué regalo querías, me pediste una moneda de seis peniques. La demanda era por demás modesta, y todavía hoy, al pensar en ello, no puedo comprender para qué necesitabas ese níquel.

—Quizá quería comprar alguna cosa para lo cual me faltaba medio chelín—repuso la joven contemplando la lluvia.—Recuerdo que usted me dió la moneda.

—Y algo más—agregó Jorge.—No podía ser tacaño al extremo de hacerte un obsequio tan nimio.

—Sí, un viejo libro de versos de Tennyson, que yo conocía de memoria por haberlos aprendido en la escuela. Usted estaba tan atareado con aquella pelirroja que no tuvo tiempo de elegir algo que realmente me gustase. Sin embargo, guardé el volumen como una reliquia, por venir de usted.

Jorge, al notar que la conversación se estaba alejando del tema principal, suspiró aliviado.

—¿Qué me regalarás mañana?—preguntó en tono burlón.

—Una cosa muy bonita que usted no se merece. Pero será necesario que me lleve en "auto", bien temprano, al viejo molino de Showdean, pues de lo contrario no recibirá el obsequio.

Jorge se acercó a la puertecilla del quiosco y miró hacia afuera.

—Te llevaré con el mayor gusto—dijo sin volver la cabeza,—aun-



Polvos
Caja
de MIRURGIA
Extracto, Soción, Barcelona
Colonia, Jabón.

Tome Agua Caliente en las Comidas para evitar Desórdenes en el Estómago

Lo que aconsejan los médicos

Miles de infortunados sufren diariamente de los efectos de la dispepsia, la indigestión, fermentación de los alimentos, agruras, acidez del estómago, ventosidad, gases y angustias causadas por el mal funcionamiento de los órganos digestivos. Si esas personas adquiriesen el agradable hábito de beber despacio, en cada comida, un vaso de agua caliente conteniendo una cucharadita o dos pastillas de Magnesia Bisurada, bien pronto notarían su estómago de tal manera sano y fortalecido que podrían comer las más ricas y apetitosas viandas sin experimentar ni el menor síntoma de indigestión.

La mayor parte de las llamadas enfermedades del aparato digestivo las causa el exceso de ácidos y la insuficiencia sanguínea en el estómago, lo que provoca la descomposición prematura de los alimentos, agriándolos antes de hacerse la digestión. Un vaso de agua caliente servirá para atraer la sangre al estómago, y la Magnesia Bisurada neutralizará los ácidos y hará que los alimentos se purifiquen y suavicen para su rápida digestión. El resultado es una digestión natural, exenta de dolores o angustias de ningún género. La Magnesia Bisurada no es un laxante, es absolutamente inofensiva y agradable al paladar, y puede obtenerse en todas las droguerías y boticas. No se confunda la Magnesia Bisurada con otras clases de magnesia—como la leche, citratos, etc.—sino procúrese obtener siempre la Magnesia Bisurada, en polvo o en pastillas, preparada especialmente para aquel tratamiento.

que no entiendo qué piensas hacer allí.

—Ya lo verá mañana, querido Jorge.

—Dentro de un minuto dejará de llover y podremos recomenzar la partida.

Jorge se encontró con Rosaura en el lugar convenido. Eran las nueve y media de la mañana del día de su cumpleaños.

—Mis felicitaciones, querido Jorge—dijo la joven.—¿Ha recibido muchos obsequios?

—Tres cuentas, una nota invitándome a pagar el impuesto sobre la renta, y una carta de la Sociedad de Beneficencia recordándome que todavía no he abonado mi cuota anual. Me estoy volviendo demasiado viejo para celebrar cumpleaños. Como decías ayer, soy un "pobre viejito"... A propósito, no veo el regalo que me ibas a hacer.

—Todavía no lo tengo. No sea impaciente.

—¿Es bonito?—preguntó Jorge con una sonrisa.

—Creo que le gustará. Una parte de él se parece mucho a lo que usted me diera una vez... Pongámonos en viaje. La mañana debe ser muy hermosa en la barranca. Espero, Jorge, que ya le ha de haber pasado el mal humor de ayer. ¿Ha leído alguna vez "El último viaje juntos" de Browning?

El joven se mordió los labios y le ayudó a subir al automóvil.

—Eres una encarnación del diablo,—dijo luego.

El coche atravesó la ciudad, dejó atrás la región de los tranvías y ómnibus y comenzó a ascender una cuesta. Al cabo de un cuarto

de hora llegaron al molino. Jorge frenó, después de apartar el el automóvil del camino real, y Rosaura saltó al suelo.

—¿Qué tienes en la mano?—preguntó Jorge.

—Una azada. Es un implemento de jardinería, querido.

—¿Supongo que no querrás plantar aquí cebollas?

—No, pero voy a hacer una pequeña excavación. ¿Ve ese endrino, Jorge querido? Si camino desde allí cinco pasos hacia la izquierda... Pero, no... Será mejor que haga cortes los pasos, porque cinco años atrás mis piernas no eran tan largas. Jorge, puede fumar un cigarrillo, mientras yo trabajo con la azada.

Rosaura se arrodilló y comenzó a excavar, mientras Jorge la miraba con aire burlón e indulgente. Tuvo que hacer media docena de excavaciones hasta encontrar lo que buscaba: una cajita de agujas de fonógrafo, completamente cubierta de herrumbre. La joven la abrió con dificultad y arrojó su contenido a Jorge, que lo agarró al vuelo y lo examinó con cejas fruncidas. Era una moneda de seis peniques.

—Está un poco deslustrada—dijo Rosaura,—pero aun sigue siendo el precio de una caja de cigarrillos. Es una parte de su obsequio, la misma moneda de medio chelín que me dió en Cornwall.

Jorge refregó con el pulgar la pieza metálica y se echó a reír.

—¿Qué significa esto?—preguntó.—¿Qué te propones?

La joven, que aún continuaba arrodillada, le miró sosteniendo un poco temerosa.

—Parece que no obra...—observó

(Continúa en la pág. 43)

TEATRO ENCANTO

Próximos estrenos:

Octubre 18 y 19

GENTE DE CIRCO

Karl Dane y George Arthur.

Octubre 22, 23 y 24

EL ANGEL DE LA CALLE

Charles Farrell y Janet Gaynor

Octubre 25 y 26

JUGANDO AL POLO

William Hynes

Octubre 29, 30 y 31

MERCADO DE ESCLAVAS

Billy Dove, Gilbert Roland

Noviembre 2 al 11

ALAS

Clara Bow, Charles Roger,

Richard Arlen

Noviembre 12

LA TEMPESTAD

John Barrymore

Noviembre 22

LA CIUDAD DEL MAL

Thomas Meighan

Noviembre 26, 27 y 28

TAMBORES DE AMOR

D. W. Griffith

Adquiera

un buen

retrato

A. Martinez

Neptuno 90

QUITA



SU belleza será la nota dominante en todas las reuniones sociales. Un tinte encantador y radiante de blanco de perla, una apariencia resplandeciente de eterna juventud, usted puede obtenerla también con el uso de

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

La varita mágica de la belleza

5215 Ferd. T. Hopkins & Son
New York Montreal London Paris Havana

Cómo Pueden Tenerse Labios Besables

En dos meses puede conseguirse tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilety para los labios ha venido usándose con maravillosos resultados por millares de hombres, de mujeres y de niñas. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellidas de la pantalla y de la escena. Escribame pidiendo informes completos y copias de cartas de muchísimas personas que han usado el formalbols de Trilety.

No contrae ningún compromiso.
M. TRILETY Dept. 96 FL
Binghamton, N. Y., E. U. A.



JAMES HALL, artista de la Paramount habla animadamente por teléfono con...



EVELYN BRENT, que ha sorprendido la conversación por un cruce indiscreto, adopta un gesto sombrío, presagio de una próxima tempestad.

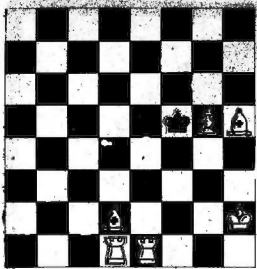
(Fotos Paramount y Fox)



OLIVE BORDEN, estrella de la Fox, que sonríe satisfecha por lo que le dice el simpático artista. Pero

Un cruce

Teléfono



Juegan las blancas: MATE EN TRES.

CHARADA

Por tu **TODO** doy un mundo,
por tu **DOS TRES** doy la vida,
qué **PRIMERA** las dos cosas,
de mi alma la alegría.

AFERESTIS EN COMBINACION

A B C D E
B C D E
C D E
D E
E

Conocimiento interior del bien y del mal.
Sabiduría.

Parte de la boca.

Hueso.

Vocal

TRIQUINUELA

CERVANTES-NAPOLEON-LISTER
CALDERON-NEWTON

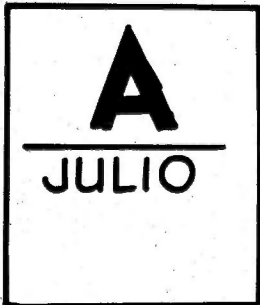
Quite una letra de cada nombre y for-
me otro no menos célebre.

ANAGRAMA SILABICO



Combinando las sílabas de los presentes
significados resultará un ave.

JEROGLIFICO SENCILLO



Después de comer.

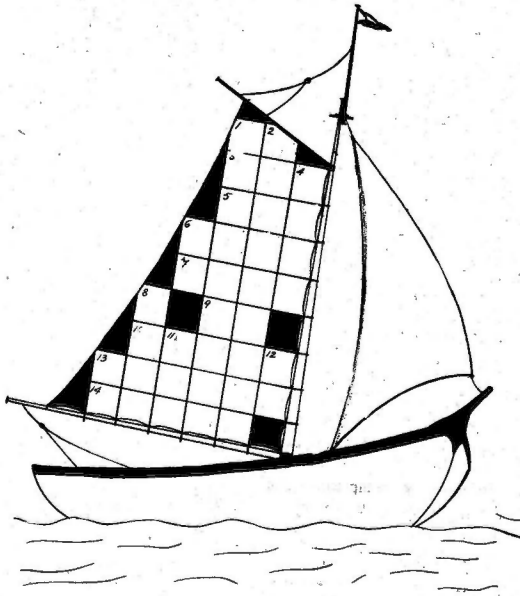
CHARADITA

Te aseguro, que no *segunda tercera*;
este *primera tercera* es de aquel muchacho.
Bueno; pues eso a mi me 'importa un todo'.

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA



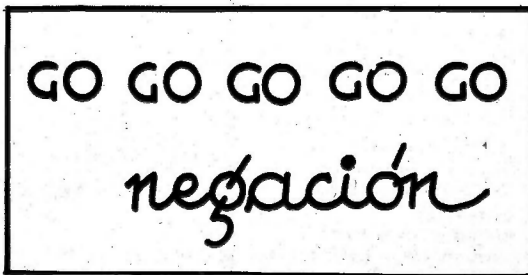
HORIZONTALES:

- 1—Sin estar sol todavía en el cenit.
- Constelación. celeste.
- 5—Conjunción.
- 6—Arco celeste.
- 7—Animal.
- 9—Apocope de Zeus.
- 10—Tiempo de verbo.
- 13—Adjetivo.
- 14—Círculos luminosos.

VERTICALES:

- 1—Buque de guerra.
- 2—Caracol de mar de varias pulgadas de alto.
- 4—Cesta de pescadores.
- 6—Terminación de verbo.
- 8—Hueco de una pared para conocer su espesor.
- 11—Dolencia.
- 12—Persona que sobresale en algo.
- 13—Interjección.

JEROGLIFICO FACIL



SOLUCIONES

- Al problema de ajedrez:
Clave: 1—TAA 1 R+T
2—R7C 2—R+T
3—R6T 3—P4C
4—C5A mate.

Al jeroglífico:
ENTREVERADO

Al triángulo literar:
H I B A N A
A R O M O
B O C A
A M
N O
A

Al rombo silábico:
HI
A P O D O
H I P O P O T A M O
D O T A D O
M O G O S I D I T A
ARMARIO

Al crucigrama:



Al jeroglífico sencillo:

ACACIA

A la charada gráfica:
COMETA

A la charada:

CABELLO

A la cruz numérica:

R A S A

S T A M

A N A T E M A S

N A C I E N T E

S I N O

N A S A

M A N O

S I M A

M A T E

R O S A

C R I S A N T E M O

HABLADURIAS (Cont. de la pág. 22)

impuesto de tales. Así se acabarán abusos e injusticias.

Y obligarles a que lleven en el bolsillo el recibo justificativo de estar al día en el pago del impuesto, y que tengan que exhibirlo cada vez que algún padre de familia se lo demande.

De acuerdo. A pagar y a enseñar el recibo.

Se terminaron los abusos.

Y cuando un padre de familia venga a darle un sablazo a un solterón, el solterón meterá la mano en el bolsillo de su saco, sa-

cará la cartera... y le mostrará al padre de familia el recibo acreditativo de estar al corriente en el pago de su impuesto de soltería, y le dirá:

—¡Perdona, chico, no tengo por qué ayudarte ni darte un killo! ¡Eso era antes! ¡Ahora estoy libre de esos compromisos, pues pago un impuesto de soltería! ¡Ejerce legalmente la profesión de solterón!

Indudablemente, los solterones deben pagar el impuesto de soltería. ¡Así se acabará con muchas injusticias y muchos abusos!

El Regalo...

(Continuación de la pág. 40)

vó.—Quizá haya estado enterrada demasiado tiempo... Perfectamente, Jorge querido, le explicaré de qué se trata...

"Ha de recordár que cuando estábamos en Cornwall, hace cinco años, yo me sentía muy desgraciada, pues usted nunca me prestaba atención. Una tarde me hallaba parada en una roca que bordea el mar, cuando vi que una joven aldeana excavaba la tierra con los dedos. Corrí para ver lo que hacía. Como yo llevaba zapatos de playa, la aldeana no me oyó llegar, y pude sorprenderla en el momento de enterrar seis peniques.

"Cuando la muchacha me vió, se puso de todos colores y me pidió de rodillas que no contase a nadie lo que había visto. Exigí que me explicase el motivo de su extraño proceder, y como se negara, repuse que propararía su secreto por toda la aldea.

"No le quedó, pues, más remedio que decirme la verdad. Como en mi caso, el hombre que amaba no le hacía caso... Y según una superstición del lugar, si una muchacha conseguía que un hombre le regalara una moneda de plata, y después se la devolvía, sería pedida por él en matrimonio, inmediatamente. Pero era necesario haber tenido enterrada la moneda durante un mes, por lo menos y haber dicho al sepultarla;

"Amistad de plata, sé amor de oro.
"Y haz que me quiera el hombre
(que adoro.

"Así que, Jorge querido, resolví ensayar con usted el mismo procedimiento. Pero no podía enterrar en Cornwall los seis peniques, pues-

to que abandonaríamos la aldea antes de un mes. Traje, pues, la moneda a mi pueblo natal, y la enterré de acuerdo con el ritual consagrado. No volví a desenterrarla, porque... para decirle la verdad, Jorge querido, dejé de quererle... Créí que usted sólo había sido una ilusión de mi fantasía adolescente... Pero ahora ya tengo bastante edad para analizar mis propios sentimientos, y comprendo que... que... Jorge, ¿sabe por qué le he pedido que me trajese aquí esta mañana?

—Para hacerme objeto de alguna nueva broma—repuso el joven sintiendo que se aceleraba su pulso.

Rosaura juntó las manos con un gesto de desesperación.

—¡Nunca más volveré a creer en supersticiones!— exclamó.—¡Nunca! Aquí está sentado un hombre que dice que me quiere, y ¡que no me pide en matrimonio porque cree que es demasiado viejo y que no me interesa!... Jorge, usted es desesperante. Comprendo que ninguna mujer haya conseguido atraparle en sus redes... De todos modos... Ahí tiene la primera parte de su regalo... para comprarse una caja de cigarrillos...

—¿Y... la otra?—preguntó Jorge con voz estremeada, acercándose a la joven.

—La otra... parece que no la quiere recibir. Pero si le interesa, sepa que... soy yo misma.

Rosaura, hoy, ya casada con Jorge, no recuerda si fueron cien o mil los besos que recibió en ese instante...



KIRCHBACH



Gota

La gota puede presentarse súbitamente, ante todo en personas que no desdhan los placeres de mesa. Rápidamente conduce el exceso de ácido úrico, que se acumula en el organismo, a graves trastornos articulares. Sea Vd. previsor, piense en que el Atophan de la Casa Schering de Berlín es considerado desde hace muchos años por los médicos de todo el mundo como el medicamento sin igual contra la gota y el reumatismo, no sólo por su incomparable acción curativa, sino también por estar libre de efectos secundarios desagradables. Insista en el envase original: Tubos de 20 tabl. de 1/2 gr



CHEMISCHE FABRIK AUF ACTIEN
(vorm. E. SCHERING.) Berlin N.59, Alemania

Las viudas inconsolables



El muertero de moda: —Decídase por este tipo A. Incluye crónica social en todos los diarios, lista de coronas y concurrentes, etc., etc.



Agotada la energía

LA ignorancia de los padres acerca de la alimentación de sus hijos durante la adolescencia suele tener funestos resultados.

Durante ese período se desarrollan órganos importantes. Es una edad delicada, de gran desgaste de energía, en que la Naturaleza exige la incansable renovación de las fuerzas físicas y la mayor atención al sistema nervioso.

Rico en proteína, vitaminas, carbohidratos y sales minerales, Quaker Oats es un alimento inapreciable para la alimentación diaria de los adolescentes. Contiene los elementos esenciales para la nutrición perfecta, de la cual depende la buena salud, la estabilidad nerviosa y la resistencia para defenderse de las enfermedades.

Tiene un sabor delicioso que agrada a todos. Es fácil de preparar y económico.



Quaker Oats

Dr. Víctor Manuel Cardenal

(Especialista)

Ex-Director del Instituto Antituberculoso de Cuba.

ENFERMEDADES DE LOS PULMONES

TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos NERVIOSOS-MENTALES

Belascoáin 32, altos

U-5829

Concepción 18

1-7678

HABANA

Los dos...

(Continuación de la pág. 13)

—Buenos días, Parker—le dijo el policía.—¿Cómo le va?

—No del todo bien—contestó Bing.—Creo que hoy regresaré a casa más temprano que de costumbre.

La imitación de la voz de Parker había sido perfecta. Así lo comprendió Bing en el afectuoso "hasta luego" del polizonte.

Cuando ganó la acera opuesta, Bing estuvo a punto de traicionarse largando la carcajada. Le resultaba de una extraordinaria comicidad el que fuera precisamente un policía quien lo introdujese en el escenario del crimen.

Una vez en la bocacalle, no titubeó. Eran ya las nueve y media. Strakin habría comenzado la cotidiana contemplación de sus diamantes.

Dobó en la callejuela, penetró por la puerta privada de la casa de préstamos, cruzó el vestíbulo y golpeó con el bastón en la oficina de Strakin, como lo hacía Parker.

Aguardó un breve instante. Oyó que Strakin descorría el cerrojo. Y a través de sus gafas oscuras vio asomarse la cabeza del prestamista.

Bing, buscando con el bastón el vano de la puerta, entró en la oficina. Strakin volvióse a cerrar la puerta y en ese preciso instante la cachiporra de Bing lo hirió rudamente en la nuca.

El golpe fué mortal. Bing lo comprobó con satisfacción. Si bien la muerte del ciego no le interesaba, la de Strakin era indispensable para que nadie pudiese describir al ladrón y poner a la policía en la pista que seguramente conduciría al descubrimiento del malhechor.

Bing se calzó un par de guantes y recogió las piedras dispuestas sobre el escritorio. ¡Diamantes! ¡La fortuna de Strakin pasaba por fin a sus manos! ¡Cuántos compinches lo envidiarían y admirarían!

Cuando se hubo apoderado de todas las piedras, se quitó los guantes y salió al vestíbulo, teniendo cuidado, previamente, de limpiar la manija de la puerta con un pañuelo, para borrar las impresiones digitales que hubiera podido dejar en ella al hacerla girar.

Había realizado, en pocos minu-

tos, un sueño de muchos años y un plan de muchos meses. Ya no faltaba sino la última parte.

Salió a la calle y se dirigió lentamente a la esquina, tanteando el muro con el bastón. Y allí aguardó que el policía devolviese el tránsito y se le acercase para guiarlo en el cruce de la calzada.

—¿Cómo, Parker? ¿Ya se fue?

—Sí. No me siento muy bien—respondió Bing.—Iré a descansar una rato.

Una vez más, el agente condujo al falso ciego de una acera a la otra. Bing sonreía.

Todo había salido a pedir de boca. Aan suponiendo que en la casa de Strakin se hubiese descubrierto el crimen, ¿quién sospecharía del pobre ciego? Por otra parte, dentro de pocos minutos Bing estaría definitivamente a salvo.

Al regresar a la habitación del ciego, vio que su víctima yacía aún inconsciente en el suelo. Sin reparar mayormente en Parker, procedió a quitarse las gafas y las ropas del mendigo para en seguida vestir de nuevo las suyas. Al salir, cerró la puerta con la llave que había encontrado en el bolsillo del ciego. En esa forma retardaría el descubrimiento de lo que le había sucedido a Parker.

La policía esclarecería la forma en que se había cometido el delito, sin duda alguna. Pero para ese entonces Bing se hallaría tranquilamente en su villa de Glendale. Parker podía considerarse afortunado por haber salido con vida del incidente. No dejaba de constituir una ventaja, después de todo, el ser ciego.

Bing se apresuró a regresar a Glendale en forma tan secreta como la empleada para trasladarse a Bridgeville. Nadie en el pueblo supo que el señor Henry Johnson había permanecido fuera de su casa. Nadie podía siquiera sospechar la naturaleza de sus recientes actividades.

Llegó a su casa al anochecer. Pero estaba tan cansado que no pudo dormir. Optó, entonces, por examinar las piedras, y se asombró de cuán maravillosas eran. Segura-

(Continúa en la pág. 50)



Modo de Hacer Artísticas Pantallas con Papel Crepé

Demmison's

Tal vez no sepa el lector que, sirviéndose del papel crepé Demmison de delicados colores y dibujos, puede hacerse él mismo, a muy poco costo y con gran facilidad, preciosas pantallas para las lámparas de su casa.

Se vende en las principales librerías y en los almacenes de útiles de escritorio. Léase ahora mismo el cupón, envíese en seguida, y a vuelta de correo se recibirá, sin gasto alguno, nuestro folleto ilustrado, "Confección de Pantallas Artísticas de Papel Crepé Demmison," con instrucciones completas para hacerlas.

Demmison's MANUFACTURING CO.
Dept. 65 X Framingham, Mass., Estados Unidos.
Rutledge me envíe gratis el mencionado folleto nuestro de "Confección de Pantallas Artísticas de Papel Crepé Demmison."

Mi nombre y apellido.....
Mi dirección.....
Población..... País.....



Señora:

Para que el cabello se vea esponjoso, brillante y terso, use usted



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

Elimina En Seguida los Defectos de la Piel

Para remover pecas, tostaduras del sol, y otras imperfecciones de la piel, siempre resulta seguro el uso de cera mercolizada pura. La cera remove el cutis exterior o epidermis, un poquito cada vez, hasta que todo ha desaparecido, dejando a la vista la clara dermis o piel interior, suave y tersa, de delicado matiz natural como el de una muchacha. Obténgase una onza en cualquier botica y úsese según las instrucciones. La cera mercolizada hace salir a la cara la belleza oculta. Para remover arrugas y otras señales de la edad, úsese como loción para la cara una onza de saxolite en polvo disuelta en un cuarto de litro de bay rum.



atraía nuevamente el círculo en que danzaban las espirales de su gran amor? Tenía miedo. Miedo de que aquellas palabras llegasen al espeso a través de otra boca sarcástica y sonriente. Miedo de que la traición se convirtiese en burla.

Las breves pausas en que se reprochaba su silencio y sus injustas dudas hacia Luciano, eran luego superadas por la fortaleza y la energía de su refinado instinto de mujer. No podía engañarse. La ternura de Luciano llegaba a ella como descolorida, como adormilada en un sopor de inconsciencia.

Y Ofelia, para convencerse, para



comprender definitivamente que había destruido su felicidad con sus propias manos, reía, convulsionalmente, la última carta de Luciano.

El le escribía desde Niza:

"Hemos regresado a la límpida ciudad donde la naturaleza triunfa en una perpetua fiesta de música y de luz. Yo seguiré viaje hasta nuestro hogar, y la actriz descenderá en Avignon para ponerse al frente de su compañía.

"Te recordamos con afectuosa gratitud. Mi compañera asegura que jamás podrá agradecerte lo suficiente el que le hayas cedido por un mes su "abogado defensor". Y ahora quiero resumirte los últimos episodios de mi viaje:

"En la deliciosa campaña donde Magda vino al mundo, nos esperaban los interesados y hostiles parientes. La actriz regresaba allí tras quince años de voluntario destierro. Hallábase ausente desde el día en que emprendiera una "escandalosa" fuga hacia las regiones del arte y de la gloria.

"Quería ensayar con sus parien-

Cuando...

tes una solución amistosa y conciliadora.

"En la "casa paterna" nos recibí una viejecita acompañada de dos sobrinas zafias y una hermana parálitica. La acogida fué diplomática. Hubo besos, abrazos, lágrimas. Pero en el fondo de aquellas efusiones palpaba una desconfianza agresiva e insolente. Todos fijaban sus ojos en mí, considerándome el intruso, el "enemigo".

"Después de almorzar, entramos en materia. Mis razones legales dieron rápida cuenta de la tozuda obstinación de la viejecita. Pronto convinimos un arreglo que satisfizo a todos; y mediante el cual me ha sido posible salvar la herencia de nuestra querida amiga.

"Nos marchamos, pues, a Niza. Y entonces acaeció lo más divertido y gracioso de nuestro peregrinaje. El epílogo más interesante de la comedia, por así decir.

"En nuestro viaje de ida, el horario de trenes nos había permitido elegir a gusto los hoteles y los restaurantes menos concurridos. Magda y yo parecíamos dos novios en busca de silencio y de quietud. Fué ella la primera en advertirlo, poco antes de llegar a Niza, mientras estudiábamos nuestros "plan de acción".

"Si nos ven juntos, en el mismo hotel y en la misma mesa—me dijo,—crearán que es usted una nueva aventura mía... Y, en fin... me considero en la obligación de no comprometerlo, Luciano...

"En virtud de ello, nos aislamos, nos presentamos como dos simples camaradas. Pero los mozos de los restaurantes no creían en la inocentada de nuestra "camaradería". ¡Ah, si hubieses visto la cara que puso el "maitre" cuando le pedimos dos habitaciones!

"En fin, de regreso en Niza, no tuvimos tiempo de elegir hotel. Era ya más de media noche. Todos los alberges estaban atestados de gente, debido a la inauguración de la temporada. Todos los "maitres" se nos reían en la cara cuando solicitábamos dos habitaciones. Concluyendo: nos vimos en la necesidad de tomar únicamente una. Por suerte, esa habitación estaba pro-

(Continuación de la pág. 16)

vista de cuarto de baño. Y allí, en el cuarto de baño, se me improvisó un lecho.

"Ya ves: hemos terminado el viaje con un contratiempo inespereado."

Cuántas veces había releído Ofelia esa "terrible" carta, aguardando el regreso de Luciano!

¡Cuántas veces había debido llevar la mano al corazón para contener su alocado tumulto!

¿Cómo podría ahora substrarlo al vértigo de aquel círculo mágico que lo arrastraba lejos, muy lejos?...

Pero una mañana lo vió aparecer en el vajo de la puerta, pálido, cansado, con ojos de alucinado, y, quizá también con otro corazón.

Sus miradas se encontraron. Ella hubiera querido gritar, desahogar en un alarido su reconcentrado dolor de tantas noches insomnes, su angustia, su desolación. Pero tuvo miedo de aquella palidez, de aquellos ojos, de aquella humildad.

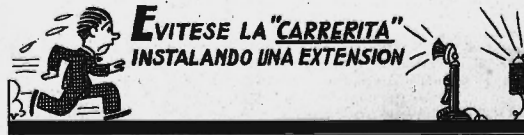
Luciano la miraba como un ebrio que al regresar a su casa no reconoce a las personas ni las cosas que le son familiares y queridas. Embriaguez de champaña y de besos, vértigo de perfumes suaves y exquisitos. Parecía sofocado en la penumbra del hogar abandonado.

Por ello Ofelia guardó en su corazón toda la amargura de su miedo. Y supo callar, retribuyendo con ternura el abrazo del esposo. Tuvo el presentimiento de que una palabra o un reproche hubieran sido suficientes para precipitar la crisis espiritual de Luciano. Una crisis que debía terminar en los sacudimientos de su propia tortura. Una crisis que no necesitaba el acicate de las recriminaciones...

Ella, ella misma era la culpable por haber ofrecido el amor de su esposo a la rapacidad de los demás. Debía callar, pues; y calló.

Luciano vivió en los ojos de Ofelia una única lágrima. Aquella lágrima temblorosa lo despertó a la vida, a la verdadera vida, y le inspiró una profunda piedad hacia sí mismo.

Hoy, la vida de la "mujercita



adorable" ha recobrado el dulce ritmo de su serenidad. Los vahos de aquel perfume se han disipado lentamente en el corazón de Luciano.

Ofelia ha reconquistado su júbilo sonrisa. Aun revive, sin embargo, la hora trágica del regreso de Luciano. Revive la fuerza heroica de su silencio, en el instante en que, con la imprudencia de una palabra, hubiera quizá perdido para siempre el corazón del marido.

¿Por qué recuerda con penosa insistencia una de las frases favoritas de la ría aristocrática?

"Cuando el amor nos huye, no debemos gritar, ni amilanarnos, ni implorar, ni gemir, ni injuriar... La fuga se convertiría en vuelo... Para retenerlo, basta la silente prudencia de una lágrima, de una pequeña lágrima."

En efecto, cuando el esposo se debatía aún al borde del abismo, una lágrima de Ofelia había bastado para retener el amor que huía.



LA ESTRELLA DEL CINE:
SRTA. EVA NOVAK
DICE:

Desde que comencé a usar la
PASTA DENTIFRICA

Waite's

NOTO QUE EL BRILLO Y LA BLANCURA de mis dientes la he recuperado de una manera notable. Por que la Crema Dental WAITE'S se ha popularizado tanto en los últimos años?

Porque es algo más que dentífrico. Su base ANTISEPTICA la hace un preventivo seguro contra la PIORREA.

Compre un tubo y consulte con su dentista.

DE VENTA EN TODAS LAS

MODA



Dos modelos parisinos para el invierno. Este es de terciopelo negro, con cinta verde jade; el de abajo, otro modelito en terciopelo negro muy propio para estudiantes.

(Fotos Underwood and Underwood)



Elegante traje de noche, creación del famoso modisto parisino Worth. Es de terciopelo "chiffon" rojo. Las piezas circulares que forman el traje, le dan un aspecto original y sugestivo.



Abrigo de invierno, creación de Jenny. Es de terciopelo negro labrado, con cuello y puños de armiño. El traje, en forma de túnica, es de crepé "rayon" blanco, con aplicaciones de satén.



Pyjama francés, dibujado por Nowitzky. Una de las piernas del pantalón es de satén verde tilo, y la otra de terciopelo del mismo color. La blusa es de lamé oro y verde.



**¡ Si no es
Phillips
no es leche de
Magnesia!**



El antiácido y laxante ideal, recetado por los médicos desde hace más de medio siglo.

**Indigestión
Biliosidad
Dolor en la boca
del estómago
Eructos ácidos
etc.**

Indispensable para modificar la leche de vaca y evitar cólicos a los niños.



La recomiendo incondicionalmente

Cuando niña me dieron la Emulsión de Scott. Mi buena salud y carácter apacible son las mejores pruebas del bien que me hizo.

Desde entonces la he tomado periódicamente para indisposiciones o debilidad. Criando a mis niños la he encontrado siempre excelente para aumentar la leche y fortificar al bebé.

Y ahora mis niños la toman por temporadas, asegurándoles un desarrollo sano y evitándome molestias y costosas enfermedades.



Emulsión de Scott

Rica en Vitaminas

Los Devoradores. (Cont. de la pág. 9.)

sentidos en el ascheo de las fieras, estaba descorazonado con estas burlas. Sabía, que seguir las huellas a un león, por la manigua de Tsavo, era un trabajo temerario e inútil, pero algo había que hacer para levantar el ánimo de mis hombres. Por lo tanto, pasaba muchas horas arrastrándome, a través de la selva exasperante que nos rodeaba.

Por esta época vinieron a Tsavo algunos oficiales—civiles, navales y militares—y se ofrecieron a ayudarme en mi empeño de capturar los leones. Velaron noche tras noche, pero corrieron mi propia suerte. Los monstruos los esquivaban maravillosamente, y continuaban devorando obreros.

No olvidaré nunca, la noche que los leones trajeron junto a mi tienda, un hombre para devorarlo. Horrorizado, escuché como trituraban los huesos de aquel infeliz, llenando el aire de rugidos feroces. Me sentí tan inútil! No podía salir porque la obscuridad era tan densa que no me permitiría dar un solo paso en firme. Además, el pobre muchacho ya estaba muerto.

Media docena de hombres que estaban en una tienda pequeña, cercaná a la mía, se aterrizaron tanto con este festín de los leones, que me pidieron a gritos, que los dejara entrar en mi "boma". Consentí de buena gana. Al poco rato de tenerlos allí, recordé que en aquella tienda, había un enfermo. Pregunté por él, y me dijeron, un tanto avergonzados, que lo habían dejado solo. Al instante fui, con algunos de mis hombres a buscarlo. El pobre ya no tenía necesidad de nada. Murió de terror al verse abandonado por sus compañeros.

Desde entonces, las cosas continuaron empeorándose. Al principio uno de los asesinos era el que atacaba, en busca de la vitualla, y el otro aguardaba en la manigua. Pero, cambiaron de táctica. Y empezaron a entrar juntos en los "bomas", escogiendo cada uno su víctima. Dos mozos "swahili" fueron capturados de este modo en la última semana de noviembre.

Uno de ellos fué arrastrado, y devorado inmediatamente. El otro

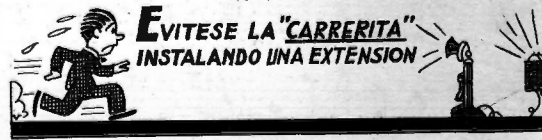
gemía, pidiendo auxilio. Cuando sus compañeros reunieron el valor suficiente, para acudir en su ayuda, lo encontraron enganchado en las zarzas del "boma", gravemente herido. Al parecer, los leones no pudieron pasarlo por la tupida cerca. Aún vivía, cuando lo ví, al día siguiente; pero murió antes de poder trasladarlo al hospital.

A esto, sucedió un ataque, aún más feroz, al campamento principal de la sección, situado a poca distancia de Tsavo, y también muy próximo a la cabafia de un inspector permanente. A mitad de la noche, los asesinos destruyeron una tienda, en medio de los aterrizados obreros. Desde mi "boma", que estaba a una considerable distancia, se podían escuchar, con claridad, los alaridos de los peones. Después brotó un grito unánime: "Se lo llevarán, ya se lo llevarán". Las bestias habían escogido una víctima, y comenzaban su horrible festín, en las cercanías del campamento.

El inspector, M. Dalgairns, disparó unos cincuenta tiros, en dirección a los leones. Las fieras no se asustaron. Continuaron allí, hasta que terminaron su comida. Examinando aquel lugar, a la luz del día siguiente, encontramos las huellas de los asesinos. Al parecer, M. Dalgairns había alcanzado a uno de ellos, ya que en la arena aparecían las trazas sanguinolentas de una pata herida. Después de una fatigosa exploración, llegamos a la vecindad de los monstruos.

Avanzábamos cautelosamente, apartando arbustos y zarzales, cuando, de repente, vimos en la obscuridad de la manigua, algo que nos pareció un cachorro de león. Al observarlo más cerca, descubrimos que se trataba de los restos del infortunado peón, abandonados seguramente por los leones, al darse cuenta de nuestra proximidad. Las piernas, un brazo y la mitad de la caja del cuerpo, habían sido devorados. El otro brazo sostenía una mano herida. Inferimos que esta

(Continúa en la pág 52.)



Dulce Sueño

Canção - Bolero

Letra de M. García V. - Música de Pedro P. Faura

Moderato

Piano



Musical notation for the piano introduction, featuring a treble and bass clef with a key signature of two flats and a 2/4 time signature. The melody is in the right hand, and the accompaniment is in the left hand.

Canto



Musical notation for the first line of the vocal melody and piano accompaniment. The vocal line is in the treble clef, and the piano accompaniment is in the bass clef. The lyrics are: So - ñe con - ti - go que me de -

So - ñe con - ti - go que me de -
poco rit.



Musical notation for the second line of the vocal melody and piano accompaniment. The vocal line is in the treble clef, and the piano accompaniment is in the bass clef. The lyrics are: ci - as tu - res mi di - cha tu - res mi Dios. Ven - tre ca -

ci - as tu - res mi di - cha tu - res mi Dios. Ven - tre ca -



Musical notation for the third line of the vocal melody and piano accompaniment. The vocal line is in the treble clef, and the piano accompaniment is in the bass clef. The lyrics are: ri - cias me re - pe - ti - as ¡oh que fe - li - ces so - mos los

ri - cias me re - pe - ti - as ¡oh que fe - li - ces so - mos los

mente excederían en valor sus cálculos más optimistas.

¡Ah! ¡Por fin! ¡Bing Moran era rico!... Pero no. Bing Moran había muerto. Ahora sólo existía Henry Johnson, joyero. Aquellos diamantes eran la fortuna acumulada en largos años de penosos esfuerzos.

Pasaron tres días, cada uno de los cuales infundía al espíritu de Bing mayores esperanzas y mayor sensación de seguridad. Pero, al cuarto, las esperanzas y la seguridad desaparecieron.

Bing había salido a dar un paseo por el pueblo. De pronto, advirtió que numerosos vecinos formaban corro en la puerta de la comisaría, leyendo y comentando un cartel allí fijado. Quiso enterarse de lo que sucedía, y se llegó hasta el grupo.

Y de súbito creyó que le habían asestado un mazazo en la cabeza. ¡Aquel cartel era su propio retrato!... El retrato de Bing Moran tal cual como había aparecido en Glendale algunos meses antes, con la única diferencia de que no tenía manchas en la cara.

Debajo del retrato había una inscripción. Ofreciase en ella una recompensa de cinco mil dólares a quien apresase vivo o muerto, al sujeto retratado.

Instintivamente, Bing sintió que los ojos de los circunstantes se posaban en él. Quiso retroceder y huir, pero en ese momento una mano ruda se posó en su hombro mientras un vozarrón de trueno le decía:

—Queda usted detenido.

Bing volvióse. El que le hablaba era Sam Harden, el comisario del pueblo. Otro individuo le colocó rápidamente un par de esposas.

—Señores... —quiso protestar Bing.

—Nada, nada... —Está usted acusado de asesinato y robo. Esta noche tendré el placer de tomar con usted el tren de las ocho que sale para Bridgeville...

Bing estaba lejos de sospechar la verdad de lo acaecido. Tenía, claro está, la seguridad de que había fallado algún resorte de su ingeniosa maquinación.

Y sólo muchas horas más tarde lo comprendió todo. La lectura del cartel no le había permitido entrever cuál era ese resorte débil. Sam Harden tampoco estaba al tanto del crimen ni de las actividades desplegadas por la policía para esclarecerlo. Pero lo cierto era que

Los dos...

(Continuación de la pág. 45)

el crimen estaba esclarecido y el asesino apesado.

En el Departamento Central de Bridgeville, la llegada de Sam Harden y Bing Moran originó el consiguiente revuelo. Cuando los dos individuos se presentaron ante el jefe de la policía, éste ordenó que un auxiliar saliese inmediatamente en busca del mendigo Parker.

Parker no tardó en presentarse. Entró en el despacho del jefe con paso seguro, y sin ayuda de bastón alguno. Y—detalle que iluminó en seguida la mente de Bing—su rostro aparecía despejado, sin las sombras azules de las gafas.

¡Parker veía! Aquellos ojos cansados y lacrimosos estaban fijos en

Bing Moran, mirándolo con dureza y rencor.

Antes de que el jefe lo interrogase, Parker exclamó:

—¡Es él! Lo reconozco perfectamente. El fué quien penetró en mi habitación y me derribó de un chiporrazo. Seguramente creyó que me había matado. No sabía, quizá, que mi pasada carrera de boxeador me ha endurecido el cráneo a fuerza de golpes.

El jefe sonrió; y dirigiéndose a Bing Moran, le preguntó:

—¿Qué me dice de este ciego? No es tan ciego como la gente creía, ¿verdad?

Bing no supo qué contestar. Miraba a Parker y no podía convenirse de que aquellos ojos cabri-

lleantes fuesen realmente los del mendigo.

—No se avergüence usted por haber caído en la trampa, Bing—prosiguió el policía.—Parker es un pillito que tenía engañado a todo el mundo con el cuento de su ceguera. Desde que dejó el ring por una sencilla afección a la vista, se dedicó a la cómoda y bien remunerada profesión de mendigo. Strakin era el único que sabía la verdad acerca de esa presunta ceguera. Y por ello había encargada a Parker que vigilase la entrada de su casa, apostándose allí para implorar la caridad de la gente...

—Sí—asintió Parker.—Strakin me entregaba algunos dólares por semana. Yo no debía limitarme a vigilar la puerta, sino que también debía subir a la oficina cuando alguien entraba a hablar con el prestamista. Sabía perfectamente que usted tramaba algo, Bing, pues lo he visto seguirme por las calles. Confieso, sin embargo, que jamás hubiera sospechado hasta dónde llegaba su audacia. Aquella mañana me tomó usted desprevenido. La barba no me permitió reconocer en seguida. De lo contrario, probablemente hubiera sido usted quien habría rodado al suelo...

Parker sonrió y preguntó al jefe: —¿Me he ganado o no la absolución por mi delito de falsa mendicidad? Supongo que sí. Prometo, a cambio de esa absolución, no volver a hacerme el ciego. Es una profesión arriesgadísima, como usted ve.

—Sí, hombre—le contestó el comisario, sin hacer ya caso de Bing que se mordía los labios de cólera.—Se ha ganado usted la absolución y nuestra estima.

El Desdumbre...

(Continuación de la pág. 20)

El lector depuso el periódico, despertó al tercer compañero dormido, y dijo:

—Vamos. Hay que iniciar el recorrido de la tarde...

Juan Mérandier, arrastrando sus zapatones emporcados de fango, adelantóse hasta un árbol y se calzó sobre los hombros dos gruesos cartelones de propaganda. Sus compañeros hicieron lo mismo.

Y luego, los tres, aquellos tres hombres-sándwiches, se marcharon hacia el centro de la ciudad, reanudando la peregrinación de su miseria.



Cuidad vuestra belleza como cuidáis la salud; vuestra cara es una delicada obra de arte que debéis proteger.

LA
CRÈME SIMON

fabricada bajo fórmulas de reconocida eficacia, corrige todas las imperfecciones de la piel, y conserva su belleza, tersura y suavidad. Da blancura y pureza al cutis, y evita la formación de arrugas.

POLVOS y JABÓN
PARIS



CALLOS

Una sola gota del maravilloso líquido acaba científicamente con los callos dolorosos. Termina el dolor en 3 segundos. Luego seca el callo y lo desprende. Millones lo usan por recomendación del doctor. De venta en todas partes. Cuidado con las imitaciones.

"GETS-IT"
Chicago, E. U. A.



Después de una comida pesada es conveniente tener la buena precaución de depurar el cuerpo de los desperdicios tóxicos, usando el laxante de fama mundial

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica.

1. 2.

dos So - ñe con - La vi - daes sue - ño dí - cen los
ten.

sa - bios yen es - te ca - so lo que so - ñe

de - bes se - llar - lo con e - sos la bios que a - no - cheen

1. 2.

sue - ñe tan - to be - sé La vi - daes sé

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de *Fletcher*



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un substituto agradable e inofensivo del aceite de palmaristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenés y los niños de cualquier edad. Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Charles H. Fletcher



Desmejora Usted en su Juego Favorito

NO está usted satisfecho de su tenis, su golfo, ó su foot-ball? Lo deja á usted un pequeño esfuerzo sin alientos ni respiración? Se cansa usted con facilidad?

Si es así, recuerde que esos síntomas son el aviso de que su vitalidad y sus fuerzas no están de acuerdo con lo que usted les impone. En otras palabras, el abuso de las diversiones, ó el excesivo trabajo debilita su organismo y le hacen perder esa fuerza de conservación que poseen todos aquellos cuyos nervios son fuertes y estables y que con facilidad hacen responder a sus facultades á cualquier esfuerzo á que las sometan.

EL JARABE DE "FELLOWS" contiene las sales minerales del Potasio, sodio, calcio, manganeso hierro y fosforo, las que, según la ciencia moderna, son los elementos indispensables para la buena salud. Suministrará al organismo las partículas que le devuelven el vigor, la fuerza, y la vitalidad indispensables para la vida.

Rehuse Las Imitaciones —Insista en El Legítimo

JARABE DE
"FELLOWS"

Los Devoradores... (Cont. de la pág. 48.)

mano fué la que trazó la senda sanguinolenta en la arena, que nosotros tomamos por la huella del león. En tanto, las bestias se habían internado en la manigua, y nos era imposible seguirlas hasta allí. Volvimos, pues, chasqueados una vez más. No hay hombre en el mundo, y menos aún, si este hombre es un peón indio normal, que desafié peligros de tal naturaleza, indefinidamente. No me sorprendió, lo más mínimo, que aquella tarde (diciembre 1^o), a mi llegada al campamento, los hombres afluyeran a mi "boma", y me declararan que nada ni nadie los haría permanecer en Tsavo un instante más; que habían venido desde la India, a trabajar para el gobierno y no a servir de comida a aquellos demonios.

Establecido el ultimatum, empezó la dispersión. Un centenar de obreros se tiró a la vía, para detener el primer tren que pasó. Treparon a los furgones, y posesionándose de ellos, huyeron, al fin, del maldito lugar.

Los trabajos se paralizaron. En las tres semanas que siguieron, no hicimos otra cosa, sino construir chozas a prueba de leones, para los trabajadores que tuvieron valor suficiente para quedarse. Era un espectáculo divertido contemplar las guaridas construídas sobre los tanques de agua, y los tejados—sobre cualquier lugar que ofreciera seguridad.—Mientras tanto, otros obreros fueron más lejos en sus precauciones, y cavaron grandes hoyos en el interior de sus tiendas, a los cuales bajaban por la noche.

Todo árbol de buen tamaño, tenía pendientes de sus ramas, racimos de camas. A veces, eran tantas que no las podía aguantar. Recuerdo que una noche los leones atacaron el campamento, y uno de estos árboles cayó, dejando a los aterrizados peones junto al bruto a quien tanto temían. Afortunadamente, la fiera estaba muy ocupada, devorando otra víctima, y no se dió cuenta de lo que pasaba a su alrededor.

CAPITULO V LA ESCAPADA MILAGROSA DEL OFICIAL DEL DISTRITO

Escribí al Oficial del Distrito, M. Whitehead, pidiéndole que viniera a ayudarme en mi campaña, y suplicándole además, que trajera

con él a algunos "askaris" (soldados nativos). Me contestó aceptando la invitación, y diciéndome que lo esperara a comer el día 2 de diciembre. El tren que debía traerlo, se esperaba, en Tsavo, a las seis de la tarde. Mandé a uno de mis muchachos a la estación, para que lo ayudara a conducir su equipaje al campamento.

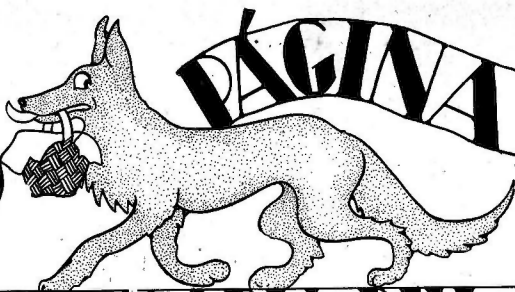
A poco, volvió el muchacho, temblando de miedo. Me informó que aún no había señales del tren en la vía, y que un león gigantesco se había posesionado de la plataforma de la estación. No di crédito al relato. Los peones indios—que nunca se distinguen por su valor—estaban tan aterrizados entonces, que hasta los perros se les antojaban leones. Sin embargo, al día siguiente, pude comprobar que el hecho, era cierto. Los dos empleados de la estación, se habían visto obligados a refugiarse en el interior del edificio, para huir del aseno.

Esperé un rato a M. Whitehead, pero al ver que no llegaba, acabé por pensar que habría pospuesto el viaje para el día siguiente. Decidí comer en mi acostumbrada soledad. Mientras comía, oí unos disparos, pero no les di importancia. Constantemente se escuchaban descargas de rifle, por aquellos contornos. Más tarde, ya de noche, salí, como solía hacerlo, a vigilar a mis enemigos.

Aún no habían transcurrido diez minutos, cuando, sorprendido, escuché los rugidos de las fieras. Devoraban a alguien porque yo percibía claramente el ruido que producían sus mandíbulas, al masticar, triturando los huesos. No podía suponer lo que comían, pues cada festín de los monstruos era anunciado con alaridos y gritos y hasta entonces, el silencio que me rodeó, había sido absoluto. Llegué a la conclusión que la víctima debía ser un viajero, a quien sorprendieron despreocupado.

Al ver los ojos de aquellos demonios, brillar en la oscuridad, tomé todas las precauciones que el caso requería, y disparé. Pero lo único que conseguí, con mi disparo, fué alejarlos de allí. Se llevaron su presa y siguieron devorándola tranquilamente en un punto donde yo no los podía ver.

Al amanecer, salí de mi pesebre,
(Continúa en la pág. 54.)



DO · R · I · S · A · B · E · L · M · A · R · I · A · D · E · L · M · O · N · T · E

UN VIAJE A LA LUNA

Cierta vez, una muñeca de goma deseaba ver la luna. La había visto una noche al través de la ventana

allí estaban le aseguraron que su deseo era imposible.

—No se puede llegar a la luna —le dijeron— está muy lejos.

Un día la propietaria de la muñeca de goma compró en un circo, un globo, y cuando volvió a su casa lo guardó, también, en el cajón. Todos los juguetes enmudecieron de envidia, porque nunca habían visto nada tan hermoso. El globo era redondo, rojo, con una cuerdecilla colgante, de modo que cuando se le dejaba libre podía llegar hasta el cielo raso.

—¡Miradme — gritaba— cuánto subo!

Esto sugirió a la muñeca de goma una idea; y así que la propietaria se retiró a acostarse y los otros juguetes estaban dormidos, propuso al globo en voz baja:

—Globito, ¿puedes volar hasta el cielo?

—Vaya una tontería—contestó el globo, soñoliento— ¡ya lo creo que puedo!

La muñeca guardó silencio un instante y preguntó:

—Cuando vuelvas a hacer otro viaje ¿puedes llevarme contigo?

El globo no supo qué decir, porque en realidad nunca se había remontado tanto, y sólo había querido aparecer como un valiente.

—Llévame esta noche—insistió la muñeca.

—No puedo, porque eres muy pesada. Todo el que vuela anda solo. No servirías más que para hacerme caer. Sé lo divertido que es ver el mundo como si fuese un mapa. Puedo cruzar por sobre la copa de los árboles y ver los ríos como si fuesen cintas de plata. Puedo subir tanto como un pájaro, más si tú gozaras de estas cosas aunque no fuera más que una vez no querrías volver nunca al suelo. Quien ha llegado a la luna, no se resigna más a un cajón.

—No me importa — replicó la

muñeca.—Con tal de que llegue allá, me da lo mismo vivir en una parte como en otra.

Por fin el globo consintió. Descendió del techo, y dejó que la muñeca se atase la cuerdecita a la cintura. (Cómo lo haría, no lo sabemos porque sus dedos eran de goma; pero lo hizo, y esto demuestra que se hace lo que se quiere..

Después el globo se salió por la ventana llevando pendiente la muñeca. Esta se sentía tan feliz que no podía ni pensar. Vió que el mundo brillaba a la luz de la luna; que los jardines rebosaban de aromas. Atravesaba el espacio. Los pájaros dormían. El cielo díañanq permitía contemplar el satélite como un disco argentino.

—¡Cuánto pesas!—exclamó el globo jadeante.—Creo que no podré seguir contigo.

Pero la muñeca estaba tan abstraída en su contemplación que no oyó la advertencia. Estaban ya muy cerca de la luna, tanto que veían sus montañas cimeraadas de nieve.

—¡Estamos llegando!—exclamó la muñeca.

En este instante sintió que el globo descendía.

—No puedo más—dijo el último. —Si te dejo caer podré llegar yo solo.

Y así diciendo dió una sacudida a la cuerda, y la muñeca, desprendiéndose, cayó al través del espacio con tanta rapidez que no pudo darse cuenta de lo que pasaba. Cuando vino a ver, se encontró de nuevo en el jardín, donde un niño la encontró y la volvió al cajón.

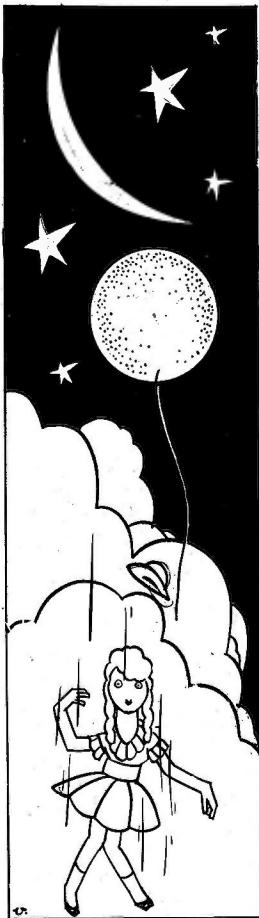
—Lo que es el globo—dijo el perro de trapo—no volverá más. No conviene dar crédito a los que se elevan demasiado.

Y tenía razón. El globo no volvió, aunque la muñeca de goma sentada en el pretil de la ventana

esperó noches y más noches, mirando a la luna.

Y la razón porque no volvió fué ésta:

Al arrojar la muñeca, el globo



del cajón en que yacía y sintió que no estaría tranquila hasta que no pudiese tocar aquella cosa redonda y plateada. Los otros juguetes que

se sintió muy aligerado y dió un gran salto en el espacio, gritando:

—¡Al fin estoy libre! Ahora llegaré a la luna. (Cont. en la pág. 55)



La celebre harina alimenticia, la

FOSFATINA FALIÈRES

que dá a los niños a partir de los 7 ú 8 meses la fuerza y la salud, es, además, el alimento perfecto de los envejecidos, ancianos, convalescentes, a causa de la facilidad de su digestión y de sus virtudes fortificantes,

Esigir la grán marca registrada FOSFATINA FALIÈRES de fama universal y desconfiar de las imitaciones

Farmacias y casas de alimentacion. — PARIS.

Los Devoradores... (Cont. de la pág. 52)

y me encaminé al lugar del festín. En el camino encontré a Whitehead, muy pálido, despeinado, con aspecto de hombre enfermo.

—¿De dónde sale usted?—exclamé.—Y por qué no comió anoche conmigo?

—Buen recibimiento prepara usted a sus invitados—fué su lacónica respuesta.

—¿Por qué dice usted eso? ¿Qué le pasó?

—Su león infernal, que por poco me devora—dijo Whitehead.

—Tonterías, habrá sido un sueño—contesté.

Entonces se volvió, y mostrándome su espalda: ¿Acaso esto no es demasiado, para un sueño?—preguntó.

Su camisa estaba rajada del cuello a la cintura, y dejaba al descubierto la carne magullada por las garras del león. Sin dejarlo hablar más, lo llevé apresuradamente a mi tienda. Lo bañé, curé sus heridas, y cuando ví que se sentía mejor, le pedí que me refiriera los acontecimientos de la noche pasada.

El tren se retrasó. Llegó a Tsaow completamente de noche. Whitehead se dirigió a mi campamento por un atajo, acompañado de Abdullah, un sargento de "askaris" que le alumbraba el camino con una linterna. A mitad del atajo, un león saltó repentinamente sobre ellos, desde una loma, y derribó al oficial.

Afortunadamente, Whitehead tenía su carabina, y al momento disparó. El resplandor y el estallido aturdieron al león durante unos segundos. Esto fué lo suficiente para que mi amigo pudiera desembarazarse de él. Pero la fiera cayó como un relámpago sobre Abdullah, y cargó con éste infeliz. Todo lo que dijo el pobre muchacho fué: "Eh, bwana simba" (Oh, mi amo, un león). Mientras el asesino se llevaba sú presa Whitehead hizo fuego otra vez, pero sin resultado. La bestia desapareció con su víctima, en la obscuridad de la selva.

Whitehead se escapó de manera milagrosa. Sus heridas eran muy leves, y le causaron pocas molestias en lo sucesivo.

El 3 de diciembre, fué reforzada la tropa formada para combatir a los leones. Mr. Farquhar, el superintendente de policía, llegó de la costa con una veintena de cibayos para ayudarnos en la cacería. La fama de las fieras había llegado hasta muy lejos. Se tomaron las mayores precauciones. Los hombres se situaron en los árboles cercanos a todos los campamentos. Los oficiales se colocaron también convenientemente. Mr. Whitehead compartió mi puesto en el pesebre.

A pesar de las burlas de algunos mi trampa fué considerada de gran utilidad. Dos de los cibayos se pusieron como cebo.

Terminamos los preparativos a la caída de la tarde. Cada uno ocu-

(Continúa en la pág. 56.)



¿Es Vd. el primero en saborear su comida?

Vd. quizás está bajo la impresión de que es el primero en probar sus alimentos. ¡Error lamentable! Antes de que el manjar llegue a su boca ya ha sido contaminado por las moscas. Cuando se sienta Vd. a la mesa, ese alimento que le parece tan limpio y tan sabroso ha sido ya mancillado. Después de posarse sobre inmundicias, las moscas dejan en su mesa y alimentos los microbios de la parálisis infantil, tifus y otras enfermedades mortales. Proteja su salud y la higiene de su mesa—mate las moscas con Flit.

El Flit pulverizado, en pocos minutos, limpia la casa de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas. Penetra en las rendijas que usan los insectos para esconderse y criar y destruye sus huevos.

El Flit pulverizado — sin dañar ni manchar el tejido más delicado —

mata la polilla y sus larvas que destruyen la ropa.

Químicos famosos perfeccionaron el Flit. Es fácil de usar—morrífero para los insectos e inofensivo para el hombre. Altamente recomendado por los Inspectores de Sanidad. De venta en los principales establecimientos.

Distribuido por: Standard Oil Company of Cuba

FLIT

MARCA REGISTRADA

DESTRUYE

MOSCAS MOSQUITOS HORMIGAS
PIOJOS CHINCHES CUCARACHAS
POLILLAS PULGAS



"La lata amarilla con faja negra"

Más, pronto advirtió que por ser tan ligero subía y subía, que el viento le arrastraba... y se sintió perdido.

—¡Si tuviese algo de contrapeso —gemía— no iría tan lejos. Pero estoy tan ligero que nada me detiene.

El aire se hacía cada vez menos denso hasta que el globo se sintió incapaz de mantenerse en ninguna parte. Por fin tan alto fué, que reventó y hecho pedazos, éstos desaparecieron en la inmensidad.

La muñeca de goma llegó a ser muy vieja, y no permitía que los otros juguetes criticasen al globo por lo de aquella noche de verano.

Después de todo, si bien no alcanzó la luna estuvo lo bastante cerca para oír el rumor de los arroyos al pie de las montañas... y esto es apenas lo que la mayoría de la gente alcanza.

Beatrice Weshburn.

(Traducido por Ismael Clark.)

BIMBALINA Y CORINDÓN

Como todos los días Bimbalina salió una mañana a llevar sus ovejas al campo. Era una bella mañana de abril, clara y alegre.

En medio del camino encontrase con una viejecita que, sentada en un ribazo, se soblaba los dedos, ateridos de frío. Bimbalina se quitó su capa de pastora y la colgó de las espaldas temblorosas de la vieja.

—Gracias, muchas gracias, Bimbalina, Dios te lo pague, pero si me das tu capa, ¿con qué te abrigarás cuando llegue el invierno?

—Cuando llegue el invierno, abuelita, cogeré mi huso, y con la lana de mis ovejas hilaré y tejeré otra capa nueva. Ahora llega el verano, y los días son largos para la labor.

—Bimbalina, eres tan generosa como buena y tan lista como bonita. Y puesto que me has hecho un regalo, yo quiero hacerte otro. Toma este huso, hila siempre con él, acuérdate de mí, sé buena, y te casarás con el hijo del rey.

De pronto, por la parte izquierda del camino, oyó un estruendo horrible, y, entre espesos torbellinos de polvo, vio venir unos hombres a caballo. Se lanzaron sobre las blancas ovejas de Bimbalina, que pacían en el prado, y, acorralándolas a punta de lanza, se las llevaron por delante.

—¡Oh, mis ovejitas!—suspiró Bimbalina.—¿Con qué lana hilará ahora mi huso?



No había acabado de decirlo, cuando en la punta del huso surgió un copo blanco como la nieve. Y otra vez, a lo lejos del camino, se oyó un gran estrépito y vio la pastora grandes remolinos de polvo. Eran todos los vecinos del pueblo, que venían corriendo y gritando:

—¡Justicia! ¡Venganza...! ¡Venganza...!

Cuando pasaron ante Bimbalina se detuvieron para contarle la causa de aquella indignación.

—El príncipe Rapaz, con sus hordas, ha entrado en el pueblo. Nada queda en él, ni frutos, ni enseres, ni aves; los graneros han sido robados.

—También a mí me han robado mis ovejas.

—Ven entonces con nosotros. Vamos a pedir justicia al rey. El los obligará y obligará a Rapaz a restituírnos sus rapiñas.

—Id vosotros—dijo Bimbalina:—yo tengo mucho que hilar.

Al cabo de un rato, la pastora vio que por tercera vez, el camino se nublaba de polvo. Eran los lugareños, que volvían con una tropa de gente armada, al frente de la cual venía el hijo del rey, el príncipe Corindón, en un caballo blanco.

Bimbalina, al verle, se estremeció de júbilo, recordando la profecía de la vieja. El príncipe Corindón detuvo su caballo.

—Pastorcita, ¿tienes tú también alguna queja de Rapaz? Me han dicho que te ha robado tu ganado.

—Sí, príncipe; pero son tantas las quejas de los demás, que no he querido importunarlos con la mía.

—Discreta eres, pastora. Por ello quiero que seas vengada como la

primera. Monta a la grupa de mi caballo.

Media hora después estaban todos ante la fortaleza de Rapaz; un soberbio castillo amurallado, circundado de un ancho foso de agua, con el puente levadizo alzado.

El hijo del rey tocó la trompa por tres veces. A la tercera, Rapaz apareció sobre una almena.

—¿Qué me quieres?

—¿No lo sabes, ladrón?—le dijo el príncipe.—Vengo a ordenarte que devuelvas a mis súbditos todo lo que les has robado.

Una larga risa diabólica fué la única contestación.

El príncipe volvió a tocar la trompa y dió a sus soldados la orden de iniciar el ataque. Silbaron las hondas, tendiéronse los arcos, y una nube de proyectiles fué a estrellarse contra las piedras del castillo.

Rapaz se asomó otra vez a la almena y le dijo al príncipe Corindón:

—Mancebo, por sí, como veo, piensas pasar ahí la noche, ahí te envío una cama para que duermas y un poco de carne para que cenes.

Y le tiró la pelleja, sangrienta todavía, de un cordero y la cabeza recién cortada del animal.

Movida Bimbalina por una gran fuerza interior, creyó llegado el momento de intervenir en la aventura.

Con su huso encantado tocó los botellas vacías, y en el acto se llenaron de vino rojo; tocó las plumas de las flechas, y se convirtieron en pollos y gallinas; y las cáscaras y mondaduras se tornaron en frutas jugosísimas, y las duras cortezas de pan en sabrosos panecillos de la última hornada. Bimbalina dijo a la gente, que contemplaba sorprendida el milagro:

—Comed y bebed a la salud del príncipe.

Todos se acostaron y se quedaron dormidos. Cuando fué media noche y la luna se ocultó tras unas nubes, la pastora se acercó al príncipe y le dijo:

—Príncipe, vamos a tomar el castillo.

Se acercaron al foso, tocó ella la tierra con el huso, y la tierra empezó a alargarse, a alargarse, hasta llegar a la otra orilla, precisamente en el sitio del puente levadizo, frente a la puerta de hierro del castillo. Pasaron los dos, llevando la cabeza cortada del cordero. Bimbalina la tocó con el huso, y la cabeza, como una catapultilla, ¡pum...! ¡pum...! ¡pum...!, empezó a golpear la puerta con tan rudos golpes, que ésta vino abajo. El príncipe con la espada desnuda, se lanzó al asalto.

Tras la brecha, Rapaz y un bandido acechaban al hijo del rey. Pero Bimbalina tocó con el huso la espada del príncipe, y en el acto mil espadas manejadas por manos invisibles, cayeron sobre los bandidos y los acribilaron. Rapaz, vencido, cayó de rodillas pidiendo perdón. El príncipe le ató sólidamente con su cinturón y lo llevó cautivo al improvisado campamento.

Cuando al nacer la aurora los soldados se despertaron, vieron que por la puerta del castillo, abierta de par en par, salía un extraño desfile. Delante, todas las ovejas de Bimbalina; detrás, los bueyes, los cerdos, los pavos, con el moco encendido de cólera; las gallinas cacareando; los patos, balanceándose torpemente; un carro, arrastrado por una larga recua, traía las legumbres, los frutos, los granos, robados al pueblo. Sobre el soldo, un gallo negro, saludando al todo: ¡Ki-ki-ki-kí...!

La muchedumbre, loca de alegría, no pudo contenerse:

—¡Viva el rey! ¡Viva el príncipe Corindón...! ¡Viva la pastora!

—Bimbalina—dijo el príncipe,—te debo la victoria. ¿Qué podré hacer para pagarte?

—Señor, yo estoy pagada con veros feliz.

—Para ser verdaderamente feliz necesitaría casarme contigo. ¿Quieres casarte conmigo, Bimbalina?

—Si eso os hace feliz, me casaré.

Se casaron. Y el día de la boda, el príncipe Corindón, en recuerdo de aquella jornada, regaló a su mujer un corderito de oro primorosamente cincelado.



¡Craspa!



LO único que positivamente la destruye es DANDERINA. ¡Ensáyela! En pocos días tiene usted la cabeza perfectamente limpia y sana. Como consecuencia natural, el cabello deja de caerse, recobra su vigor y adquiere una espléndida lozanía.

Ideal para peinarse, porque sin engrasar el pelo, lo conserva arreglado, brillante y sedoso.

Antes de enjabonarse PRUEBE USTED ESTO



1 Empácese usted bien la barba con Crema Hinds dándose un rápido masaje con ella.



2 Cuando la cara está todavía húmeda, haga sobre ella su jabonadura tal como usted lo acostumbra



3 Al terminar, después de secarse, fricciónesse con otra poca, muy poca, Crema Hinds. Notará usted que su cutis queda maravillosamente suave y terso todo el día.

El usar Crema Hinds antes de enjabonarse suaviza la barba más rebelde y el usarla al terminar refresca el cutis. Por eso su empleo se ha extendido entre todos los hombres cuidadosos de su apariencia personal.

CREMA *de Miel y Almendras* **HINDS**

PÍDALA DONDEQUIERA QUE VENDAN ARTÍCULOS DE TOCADOR

pó-su puesto. Hasta las nueve no aconteció nada extraordinario. Pero, a esa hora, la quietud fué turbada, de repente, por el ruido de la puerta de la trampa. "Al fin", pensé, "al menos una de las fieras terminará hoy sus días". Sin embargo, me equivocaba. Las consecuencias fueron ignominiosas. Los cipayos tenían una lámpara en su compartimento de la jaula, y además, cada uno estaba provisto de un rifle y municiones. Tenían órdenes estrictas de disparar, en cuanto el león entrara en la trampa. Pero, en vez de hacer esto, al ver a la fiera agitarse como loca dentro de la jaula, perdieron la cabeza, y se olvidaron del rifle y de las municiones.

M. Farquar, cuya posta estaba cerca del lugar que ocupaba la trampa, animó a los cipayos con gritos alentadores. Al fin, los muchachos recobraron el valor, y dispararon. Pero dispararon como para engarsarse, sin saber a donde, ni a quien apuntaban.

En conjunto dispararon una veintena de tiros y, al fin, acertaron a romper una de las barras de la jaula, facilitando la salida a la fiera. Como no lograron matarla,teniéndola tan cerca, no me lo he podido explicar jamás. Cierto es, que veían algunas manchas de sangre esparcidas por el piso de la trampa, pero resultaba un consuelo muy pequeño, pensar que el bruto, cuya captura y muerte parecían tan seguras, había recibido en la contienda, leves heridas nada más.

Aunque un poco desanimados, organizamos una persecución para el día siguiente. De acuerdo con nuestro plan, nos pasamos la mayor parte del día, a gatas, siguiendo las huellas de los leones, a través de la espesa manigua, pero a pesar de escuchar de tiempo en tiempo sus rugidos, no logramos dar con ellos. Farquhar y sus cipayos tuvieron, por necesidad que volver al litoral. Whitehead partió para su distrito, y una vez más me dejaron solo frente a los devoradores de hombres.

CAPITULO VI LA MUERTE DEL PRIMER LEON

Uno o dos días después de la marcha de mis compañeros, al dejar mi "boma", al amanecer, vi a uno de mis hombres, que corría

muy excitado, hacia mí, gritando: "Simba, simba!" (El león, el león!) Le pregunté lo que sucedía, y me dijo que los leones habían querido atrapar a un hombre del campamento, pero al no conseguirlo, habían matado a un asno. Y que en aquel momento, lo estaban devorando, muy cerca de allí. Aquella era mi oportunidad.

Cogí apresuradamente un rifle que Farquhar me había dejado, para usarlo en caso de necesidad. Guiado por el peón me puse al acecho de las fieras. Traté, antes que nada, de pasar inadvertido. Lo conseguí durante un buen rato; hubiera podido dibujar, con tranquilidad, el perfil de uno de los comensales. Pero, mi guía, con un movimiento involuntario, partió una rama, produciendo el consiguiente chasquido. Al oírlo, las astutas bestias, rugieron como desafiándonos, y desaparecieron por la manigua cercana.

Desesperado, al pensar que se me hubieran escapado, una vez más, volví al campamento, y llamé a los hombres que estaban libres en aquel momento. Les dije que trajeran todas las latas que pudieran conseguir. Después los coloqué formando un semi-círculo alrededor de la manigua, y ordené, que a una señal del "jemada", todos golpearan las latas simultáneamente. Yo me situé junto al sendero que tenían que atravesar los leones si abandonaban el matarral.

Me tiré en el suelo, tras una colina, y esperé ansiosamente. Al momento oí el estrépito producido por las latas. Un enorme león salió de la manigua. Mi alegría era inmensa. Era la primera oportunidad, que se me presentaba para capturar a la fiera.

Esta avanzaba muy despacio, a lo largo del sendero, deteniéndose a cada paso para mirar en torno suyo. La colina me ocultaba solamente a medias. De no estar tan embargada la atención del monstruo por el ruido ensordecedor, me hubiera descubierto. Lo dejé acercarse, y cuando estaba a quince yardas de mí, le apunté con el rifle.

Pero mi movimiento me puso en evidencia. La fiera pareció muy asombrada. Clavó sus patas traseiras en el piso, se sentó y rugió furiosamente. Pero no debe confiarse mucho en un arma que se usa por primera vez. Al apretar el gatillo

oí con horror, el sonido sordo del arma descargada.

Estaba tan desconcertado por este enojoso incidente, que me olvidé de disparar con el cañón izquierdo, y resolví cargar el rifle si es que me daban tiempo. Afortunadamente, el león estaba tan aturrido por el ruido que producían mis hombres, que en lugar de saltarme arriba, como era lógico, se internó en la manigua.

Pero, en tanto, me repuse. Al brincar la fiera, le disparé otro tiro, utilizando el cañón izquierdo. Un rugido de dolor me hizo comprender que había herido al asesino. Sin embargo, huyó. Seguí durante un rato, sus huellas, pero las perdí al llegar a un terreno rocoso.

Lamenté amargamente la hora que se me ocurrió usar un arma prestada, y maldije al propietario y al fabricante del rifle. Al examinar el cartucho que no había explotado, pude comprobar, efectivamente, la deficiencia del rifle. Poco después lo devolví a su dueño, con algunas palabras corteses. Mi desgracia resultaba aún mayor de lo que había imaginado. Los indios se firmaron en su creencia en la inmunidad de los leones—espíritus malignos.

Después de mi fracaso, volví al campamento. Pero antes, fui a ver al pollino muerto. Solamente le habían comido las patas traseras. Es una cosa curiosa que los leones empiecen siempre por el rabo de la presa, y terminen por la cabeza.

Era evidente, que les habíamos interrumpido el banquete al comenzar. Así, era casi seguro que una u otra de las dos fieras, volverían a aquel lugar en las primeras horas de la noche. No había ningún árbol por allí, pero sí una plataforma de madera a unos diez pies del burro. Este "machan" estaba compuesto por cuatro estacas clavadas en el suelo, e inclinadas hacia el tope donde había puesta una tabla a manera de asiento. Como las noches eran muy oscuras, até el cuerpo del asno, con gruesos alambres, a un poste cercano, de modo que los leones no pudieran arrastrarlo antes que pudiera disparar sobre ellos.

A la puesta del sol, me encaramé en mi plataforma. A pesar del disgusto que manifestó Mahina (el mosquito que siempre me llevaba la escopeta) decidí quedarme solo. Mahina tenía mucha tos en aquellos días, y yo temía que lo echara todo a perder. La noche llegó inmediatamente. Una absoluta quietud envolvía todas las cosas.

Es preciso saber, por experiencia propia, lo que es el silencio en una selva africana. Imposible imaginarlo. Y este silencio es más impresionante aún, si estamos solos, completamente aislados de nuestros semejantes. La soledad, la quietud y el propósito de mi vigilancia alteraban mis nervios. De mi estado de expectación forzosa, caí gradualmente en una somnolencia especial muy a tono con lo que me rodeaba.

De repente me atancó de mi sueño, el crujido de una rama. Presté atención, y entonces oí algo que parecía el ruido que produce un cuerpo al abrirse paso por la maleza. "El asesino", pensé para mi capote, "seguramente, esta noche mi suerte va a cambiar". Me quedé inmóvil como una estatua sobre mi plataforma, tensos los nervios por la emoción.

Muy pronto se disiparon todas mis dudas sobre la presencia de la fiera. Un hondo suspiro—señal inequívoca de hambre—llegó hasta mí. El ruido comenzó de nuevo, como si la bestia avanzara cautelosamente. Al momento un rugido cólico me advirtió que el león había notado mi presencia. Pensé que me aguardaba un fracaso más.

Pero, no. Los acontecimientos tomaron un giro inesperado. El cazador—pobre de mí,—se convirtió en presa. En vez de acercarse al asno, el león empezó a acecharme. Por espacio de dos horas se deslizó en torno a mi plataforma, acercándose cada vez más. Yo pensaba que de un momento a otro rozaría con su cuerpo la armazón, que no había sido construída con vistas a tal eventualidad. Si rompía alguna de las estacas, la perspectiva era poco agradable. Empecé a lamentar haberme colocado en posición tan peligrosa.

Las moscas propagan los microbios

Mate las
moscas
bien

con

FLY-TOX

La malaria y otras fiebres, pavorosas calamidades que destruyen la vida del hombre, pueden ser causadas por las moscas.

FLY-TOX es un medio seguro y fácil de extirpar esa plaga inmunda y enfadosa. Procúrelo y utilícelo sin falta.

Pulverice FLY-TOX en abundancia en las persianas, cortinas, ropa y todas partes, y acabará usted con las moscas.

FLY-TOX es inofensivo para el hombre, pero infaliblemente mortífero para todos los insectos: moscas, mosquitos, chinches, tábanos, polilla, pulgas y demás parásitos.

Se pulveriza en un vapor higiénico, fragante y saludable. No daña ni mancha los tejidos más finos.

Pida FLY-TOX

En Lata Azul con Franjas Rojas

Fabricante:
REX RESEARCH CORP.
TOLEDO, OHIO, E. U. A.

Distribuidores:
ROQUE & FRANCESCHI
Apartado 2196.—Habana
Tel. A-5750



FLY-TOX

PRONUNCIASE "FLAI-TOX"



Sin embargo, me mantuve en absoluta quietud, sin casi atreverme a pestañear. Entonces un alétozo golpeó mi cabeza por detrás. Por poco me caigo de la plataforma. Tan asustado estaba al pensar que el león me atacaba por la espalda!

Al cabo de unos segundos volví en mí. Una lechuza me había azotado, al confundirme, seguramente, con la rama de un árbol. Esto, en

circunstancias ordinarias, no es muy alarmante, que digámoslo. Pero, confieso que en aquella ocasión me paralizó. Mi movimiento de terror, natural e involuntario fué contestado por un rugido siniestro y cercano.

Me mantuve tan inmóvil como me lo permitía mi terror. A poco, oí al león arrastrarse furtivamente,

dirigiéndose a mí. Sabía lo que buscaba, y antes de que se acercara más tomé la puntería, y disparé un tiro sobre él. Al ruido de la descarga siguió un rugido terrible. Inmediatamente huyó, internándose en la manigua. Seguí disparando en la dirección que se había escapado. Al momento, me llegaron fuertes aullidos que decayeron poco a po-

co hasta convertirse en suspiros, y estos cesaron al fin. Tuve la certeza que uno de los demonios que nos habían asolado tanto tiempo no nos molestaría más.

Al cesar el tiroteo, un clamor de voces humanas, vibró en el ambiente. Eran mis hombres que se interesaban por mí. Les grité que estaba sano y salvo, y que uno de los leones había muerto. Un hurrah unánime brotó de todos los campamentos. En seguida se iluminó la manigua con multitud de linternas. Todos los obreros venían hacia mí. Repiqueteaban los tambores. Al llegar se postraron en el suelo, y me saludaron con esta expresión: "Mabarak, mabarak". Creo que significa "bendícenos" o "salvador".

No permití que aquella noche buscaran el cuerpo del león. Su compañero podía estar cerca. Volvimos al campamento, donde hubo fiesta durante toda la noche. El swahili y otros africanos celebraron el acontecimiento con una danza salvaje.

En cuanto a mí, sólo esperaba el amanecer. Aún no era completamente de día cuando me encaminé al memorable lugar. Tenía mis dudas sobre la muerte del león. Felizmente, mis temores resultaron infundados. Me consolé al ver que la suerte, después de jugarme tantas malas pasadas, se declaraba a mi favor. Seguí las huellas sanguinolentas, y después de caminar unas cuantas yardas, me asusté al ver a un león, que parecía estar vivo, en actitud de saltar.

Sin embargo, me acerqué un poco más, y vi que estaba muerto. Los hombres que me seguían se pusieron a cantar y a gritar como unos niños. Me cargaron en triunfo. Cuando se calmó el entusiasmo de aquellas gentes, examiné el cadáver. Vi que dos de mis balas lo habían herido. Una en el corazón y otra en la pata trasera. Podía enorgullecarme de mi trofeo. Su tamaño, desde la punta de la nariz hasta el extremo del rabo, era de nueve pies y ocho pulgadas. Su estatura, de tres pies y nueve pulgadas. La piel tenía algunas escoriaciones producidas por las zarzas de los "bomas".

La noticia de la muerte de uno de los devoradores, circuló en seguida por toda la comarca. Me llegaron numerosos telegramas de felicitación, y una gran cantidad de gente afluyó a Tsavo, para contemplar con ojos propios la piel del león.



El Sedán de dos puertas \$895

La sensacional popularidad del Chevrolet se debe en gran parte al hecho de que es el automóvil más grande que se puede obtener en el mundo a un precio tan bajo.

Se fabrica con un largo entre ejes de 107 pulgadas. Sobre este espacio, que es mayor que el de los modelos anteriores, los artifices de "Fisher" han diseñado carrocerías de suprema belleza, con anchos y mullidos asientos y amplio espacio para todos los pasajeros.

En el orden de la comodidad, la seguridad y el aprovechamiento, este tamaño mayor es de vital importancia entre los carros económicos, porque significa que el comprador de un carro de bajo precio puede ahora disfrutar del balance y la suavidad que sólo se podían esperar de un chasis largo, a más de la sedante comodidad del amplio espacio para el que maneja y los pasajeros.

Venga a vernos y solicite una demostración. Traiga la familia. Observe personalmente la gran diferencia que existe cuando se trata de viajar en un Chevrolet.

Distribuidores para Cuba:

Lawrence B. Ross Corporation, S. A.
 CALLE 25, ENTRE MARINA E INFANTA HABANA

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA



Orgullosa de decir —

“Es mi Mamá”

Esta es la recompensa que muchas madres obtienen— es el tributo inconsciente de la juventud a la madre que se ha conservado joven.

En Francia

la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

LAS madres modernas han aprendido a ocultar su edad, conservando su cutis juvenil. Rivalizan con sus hijas en hermosura, lo que prueba que los años ya no limitan más los encantos de la mujer.

Pues los métodos naturales del cuidado y aseo de la cara han reemplazado a los antiguos métodos artificiales que, a menudo, envejecen el cutis. Así pues, hoy usted puede conservar su juventud.

Los eminentes especialistas recomiendan el aseo y cuidado diligente del cutis para conservar la juventud y belleza. No hay necesidad de costosos tratamientos. Sólo use los aceites de palma y olivo mezclados científicamente en el jabón Palmolive.

Método de Belleza

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

Si desea, use polvos

y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado este cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Árboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco—y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese color verde vivo, pues los aceites de palma y olivo—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla—y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fijese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en el impresa. El jabón Palmolive es de un color verde vivo.



“Conserve ese Cutis de Coleainla”

ESTUDIO
FOOTO
42093



En los Meses de Calor,

los Médicos recomiendan el jugo
de Limón, como refrescante y para
combatir el ácido úrico.

Aquí lo tienen en su forma más Deliciosa:

Limón-Crush

OTRO PRODUCTO DEL FAMOSO

Orange-Crush

